Yoga for the Modern Age

THE PATH OF PERFECTION

His Divine Grace

A.C. BHAKTIVEDANTA SWAMI PRABHUPĀDA

FOUNDER-ĀCĀRYA OF THE INTERNATIONAL SOCIETY FOR KRISHNA CONSCIOUSNESS

El yoga como acción

En los capítulos Sexto y Octavo del *Bhagavad-gītā*, el Señor Śrī *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, explica que el sistema óctuple de yoga es un medio para controlar la mente y los sentidos. Sin embargo, este método resulta muy difícil de practicar para la gente, especialmente en esta era de Kali, una era caracterizada por la ignorancia y el caos.

Aunque este sistema óctuple de yoga se recomienda particularmente en el capítulo Sexto del *Bhagavad-gītā*, el Señor destaca que el proceso de karma-yoga, la acción en conciencia de Kṛṣṇa, es superior. En este mundo, todos actúan para mantener a su familia, y todos trabajan con miras a algún interés propio o complacencia personal de los sentidos, ya sea concentrada o extendida. Pero actuar perfectamente es actuar con conciencia de Kṛṣṇa, y esto significa actuar desapegado de los frutos del trabajo.

Es nuestro deber actuar con conciencia de Kṛṣṇa, porque constitucionalmente somos partes integrantes del Supremo. Las partes del cuerpo trabajan para la satisfacción del cuerpo entero, no para las partes individuales. La meta es la satisfacción del todo completo. De igual modo, la entidad viviente debe actuar para la satisfacción del todo supremo, la Suprema Personalidad de Dios, y no para su propia satisfacción personal. Aquel que puede hacer esto es el sannyāsī perfecto y el yogī perfecto. En el

primer verso del capítulo Sexto del *Bhagavad-gītā*, el capítulo que trata del sāṅkhya-yoga, Bhagavān Śrī Kṛṣṇa declara:

anāśritaḥ karma-phalaṁ

kāryaṁ karma karoti yaḥ

sa sannyāsī ca yogī ca

na niragnir na cākriyaḥ

«Aquel que no está apegado a los frutos de su trabajo y que trabaja según su deber se halla en la orden de vida de renuncia, y es el verdadero místico, no aquel que no enciende fuego y no realiza trabajo alguno».

A veces, los sannyāsīs (renunciantes) piensan erróneamente que se han liberado de todos los compromisos materiales y que, por lo tanto, ya no tienen que realizar agni-hotra yajñas, o sacrificios de fuego. Esto es un error. Ciertos yajñas (sacrificios) han de ser realizados por todos para su purificación. Como a los sannyāsīs no se les exige tradicionalmente que realicen yajñas, a veces piensan que pueden alcanzar la liberación dejando de efectuar los yajñas rituales; pero en realidad, a menos que uno llegue a la plataforma de la conciencia de Kṛṣṇa, no se puede hablar de liberación. Aquellos sannyāsīs que dejan de realizar yajñas actúan, de hecho, por interés propio, porque su meta es fundirse con el Brahman impersonal. Esa es la meta última de los impersonalistas (Māyāvādīs), quienes tienen una exigencia principal: fundirse con el Ser impersonal supremo. Los devotos

no tienen tales exigencias. Están simplemente satisfechos sirviendo a Kṛṣṇa para la satisfacción de Kṛṣṇa. No quieren nada a cambio. Esa es la característica de la devoción pura.

Fue el Señor Caitanya Mahāprabhu quien expresó esta actitud devocional de manera tan concisa:

na dhanaṁ na janaṁ na sundarīṁ

kavitāṁ vā jagad-īśa kāmaye

mama janmani janmanīśvare

bhavatād bhaktir ahaitukī tvayi

«¡Oh, Señor Todopoderoso!, no tengo deseo de acumular riqueza, ni de disfrutar de mujeres hermosas. Tampoco quiero seguidores. Lo único que deseo es la misericordia sin causa de Tu servicio devocional en mi vida, nacimiento tras nacimiento». (Śikṣāṣṭaka 4) En esencia, este es el sistema de bhakti-yoga. Hay muchos ejemplos de la actitud devocional pura. Una vez, el Señor Nṛsiṁhadeva le dijo a Prahlāda Mahārāja: «Mi querido niño, has sufrido tanto por Mí. Lo que desees, pídelo». Siendo un devoto puro, Prahlāda Mahārāja se negó a pedir nada. Dijo: «Mi querido Señor, no estoy haciendo negocios mercantiles Contigo. No aceptaré remuneración alguna por mi servicio». Esa es la actitud devocional pura.

Los yogīs y jñānīs exigen fundirse con el Supremo porque tienen una experiencia muy amarga de sufrimiento en los

padecimientos materiales. Quieren fundirse con el Señor porque sufren en la separación. Sin embargo, un devoto puro no experimenta esto. Aunque está separado del Señor, disfruta plenamente del servicio al Señor en la separación. El deseo de fundirse con el Brahman impersonal, o de fusionarse con Dios, es ciertamente mayor que cualquier deseo material, pero no carece de interés propio. Así pues, el yogī místico que practica el sistema de yoga con los ojos semicerrados, cesando toda actividad material, desea alguna satisfacción para su propio ser. Tales yogīs son codiciosos de poder material, y esa es su concepción de la perfección del yoga. En realidad, esa no es la perfección del yoga, sino un proceso materialista.

Si uno practica los principios regulativos del yoga, puede alcanzar ocho tipos de perfección. Puede volverse más ligero que un copo de algodón. Puede volverse más pesado que una gran piedra. Puede obtener inmediatamente lo que desee. A veces incluso puede crear un planeta. Aunque raros, tales yogīs poderosos existen de verdad. Viśvāmitra Yogī quería engendrar un hombre a partir de una palmera. Pensaba: «¿Por qué tiene un hombre que vivir tantos meses dentro del vientre de su madre? ¿Por qué no puede producirse como un fruto?». Pensando así, Viśvāmitra Yogī produjo hombres como cocos. A veces los yogīs son tan poderosos que pueden realizar tales proezas, pero todos esos son poderes materiales. Al final, tales yogīs son vencidos, porque no pueden retener esos poderes materiales indefinidamente. Los bhakti-yogīs no están interesados en tales poderes.

El bhakti-yogī, actuando con conciencia de Kṛṣṇa, trabaja para la satisfacción del todo, sin interés propio. Una persona con conciencia de Kṛṣṇa no desea su propia satisfacción. Más bien, su criterio de éxito es la satisfacción de Kṛṣṇa; por consiguiente, se le considera el sannyāsī perfecto y el yogī perfecto.

Un devoto puro ni siquiera desea la salvación. Los salvacionistas quieren ser salvados del renacimiento, y los voidistas también quieren poner fin a toda vida material. Sin embargo, Caitanya Mahāprabhu pidió únicamente servicio devocional al Señor Kṛṣṇa, nacimiento tras nacimiento; en otras palabras, Caitanya Mahāprabhu estaba dispuesto a soportar las miserias materiales en un cuerpo tras otro. Entonces, ¿cuál era el deseo de Caitanya Mahāprabhu? Quería ocuparse en el servicio de Dios, y nada más, pues esa es la verdadera perfección del yoga.

Ya sea en el cielo espiritual o en el cielo material, el alma espiritual individual es constitucionalmente la misma. Se dice que es una diezmilésima parte de la punta de un cabello. Esto significa que nuestra posición es la de una partícula diminuta. Pero el espíritu puede expandirse. Así como desarrollamos un cuerpo material en el mundo material, desarrollamos un cuerpo espiritual en el mundo espiritual. En el mundo material, la expansión se produce en contacto con la materia. En el mundo espiritual, esta expansión es espiritual.

En realidad, la primera lección del *Bhagavad-gītā* es: «Yo soy alma espiritual. Soy diferente de este cuerpo». Yo soy una fuerza viviente, pero este cuerpo material no es una fuerza viviente. Es

materia inerte, y se activa solo porque la fuerza espiritual está presente. En el mundo espiritual, todo es fuerza viviente; no hay materia muerta. Allí, el cuerpo es totalmente espiritual. Se puede comparar el alma espiritual con el aceite y el cuerpo con el agua. Cuando el aceite está en el agua, hay una distinción, y esa distinción siempre permanece. En el cielo espiritual, no se plantea la cuestión de que el aceite se ponga en el agua. Allí todo es espíritu.

Los impersonalistas no quieren desarrollar un cuerpo. Simplemente desean permanecer como partículas espirituales, y esa es su idea de felicidad. Pero nosotros, los bhakti-yogīs (Vaiṣṇavas), queremos servir a Kṛṣṇa, y para ello necesitamos manos, piernas y todas las demás partes del cuerpo. De hecho, se nos dan estos cuerpos para servir a Kṛṣṇa. Así como desarrollamos un cuerpo material en el vientre de nuestra madre, podemos desarrollar de manera similar un cuerpo espiritual en el mundo espiritual.

El cuerpo espiritual se desarrolla mediante la práctica de la conciencia de Kṛṣṇa. Este cuerpo material se espiritualiza mediante el proceso de bhakti-yoga. Si se coloca un hierro en el fuego, el hierro se calienta tanto que también se vuelve ígneo. Cuando el hierro está al rojo vivo, adquiere todas las cualidades del fuego. Si se toca algo con ese hierro, actuará como fuego. De manera similar, aunque este cuerpo es material, puede espiritualizarse a través de la conciencia de Kṛṣṇa y actuar como espíritu. Aunque el cobre es solo un metal, en cuanto entra en

contacto con la electricidad se electrifica, y si se toca, se recibe una descarga eléctrica.

En cuanto el cuerpo se espiritualiza, la actividad material cesa. Actividad material significa actuar para la complacencia de los sentidos. A medida que uno se espiritualiza, las exigencias materiales disminuyen hasta llegar a cero. ¿Cómo es esto posible? Para que un hierro actúe como fuego, debe permanecer constantemente en contacto con el fuego. Para que el cuerpo material se espiritualice, uno debe permanecer constantemente en conciencia de Kṛṣṇa. Cuando este cuerpo material se ocupa plenamente en actividades espirituales, se vuelve espiritual.

Según el sistema védico, el cuerpo de una personalidad elevada, un sannyāsī, no se incinera sino que se entierra, porque se considera que el cuerpo de un sannyāsī es espiritual, al haber dejado de ocuparse en actividades materiales. Si todos en este mundo se ocuparan plenamente en conciencia de Kṛṣṇa y dejaran de trabajar para la complacencia de los sentidos, el mundo entero se volvería espiritual de inmediato. En consecuencia, es necesario aprender a trabajar para la satisfacción de Kṛṣṇa. Esto requiere un poco de tiempo para entenderlo. Si algo se usa para la satisfacción de Kṛṣṇa, es espiritual. Puesto que usamos micrófonos, máquinas de escribir, etc., para hablar y escribir sobre Kṛṣṇa, estos se espiritualizan. ¿Cuál es la diferencia entre el prasāda y la comida ordinaria? Algunas personas dirán: «¿Qué es ese prasāda? Estamos comiendo la misma comida. ¿Por qué lo llaman prasāda?». Es

prasāda porque se ha ofrecido para la satisfacción de Kṛṣṇa y, por lo tanto, se ha espiritualizado.

En un sentido más elevado, no existe la materia en absoluto. Todo es espiritual. Puesto que Kṛṣṇa es espiritual y la materia es una de las energías de Kṛṣṇa, la materia es también espiritual. Kṛṣṇa es totalmente espiritual, y el espíritu proviene del espíritu. Sin embargo, debido a que las entidades vivientes usan mal esta energía —es decir, la usan para algo que no son los propósitos de Kṛṣṇa—, esta se materializa, y por eso la llamamos materia. El propósito de este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es reespiritualizar esta energía. Nuestro propósito es reespiritualizar el mundo entero, social y políticamente. Por supuesto, esto puede que no sea posible, pero es nuestro ideal. Al menos si individualmente adoptamos este proceso de reespiritualización, nuestras vidas se perfeccionan.

En el *Bhagavad-gītā* (9.22), Kṛṣṇa dice que Él provee para Sus devotos, dándoles lo que les falta y preservando lo que tienen. A la gente le gusta mucho decir que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos, pero no comprende que ayudarse a uno mismo significa ponerse bajo la protección de Kṛṣṇa. Si uno piensa: «Puedo ayudarme a mí mismo. Puedo protegerme a mí mismo», está pensando neciamente. Mientras mi dedo esté unido a mi cuerpo, es útil, y puedo gastar miles de dólares en preservarlo. Pero si se corta ese dedo, es inútil y se desecha. De igual modo, somos parte integral de Kṛṣṇa, y ayudarnos a nosotros mismos significa colocarnos en nuestra posición

adecuada como partes integrales Suyas. De lo contrario, solo servimos para ser desechados. El dedo puede ayudarse a sí mismo solo cuando se sitúa correctamente en la mano y trabaja en beneficio del cuerpo entero. Si el dedo piensa: «Me separaré de este cuerpo y simplemente me ayudaré a mí mismo», ese dedo será desechado y morirá. En cuanto pensamos: «Viviré independientemente de Kṛṣṇa», eso es nuestra muerte espiritual, y en cuanto nos ocupamos en el servicio de Kṛṣṇa, como partes integrales Suyas, eso es nuestra vida espiritual. Por lo tanto, ayudarse a uno mismo significa conocer la propia posición real y actuar en consecuencia. No es posible ayudarse a uno mismo sin conocer la propia posición.

Servicio significa actividad, pues cuando servimos a alguien, estamos actuando. Cuando servimos a Kṛṣṇa, predicamos la conciencia de Kṛṣṇa, o cocinamos, o limpiamos el templo, o distribuimos libros sobre Kṛṣṇa, o escribimos sobre Él, o compramos alimentos para ofrecerle. Hay tantas maneras de servir. Ayudar a Kṛṣṇa significa actuar para Él, no sentarse en un lugar y meditar artificialmente. La conciencia de Kṛṣṇa significa actividad. Todos los recursos que tengamos deben utilizarse para Kṛṣṇa. Ese es el proceso del bhakti-yoga. Kṛṣṇa nos ha dado una mente, y debemos utilizar esta mente para pensar en Kṛṣṇa. Se nos han dado estas manos, y debemos usarlas para lavar el templo o cocinar para Kṛṣṇa. Se nos han dado estas piernas, y debemos usarlas para ir al templo de Kṛṣṇa. Se nos ha dado una nariz, y debemos usarla para oler las flores que se han ofrecido a Kṛṣṇa. Mediante el proceso de bhakti-yoga, ocupamos todos

estos sentidos en el servicio de Kṛṣṇa, y de este modo los sentidos se espiritualizan.

En el *Bhagavad-gītā*, Arjuna se negaba a actuar, y Kṛṣṇa lo inspiraba a ocuparse en la actividad. El *Bhagavad-gītā* entero es una inspiración a trabajar, a ocuparse en conciencia de Kṛṣṇa, a actuar en nombre de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa nunca le dice a Arjuna: «Mi querido amigo Arjuna, no te preocupes por esta guerra. Simplemente siéntate y medita en Mí». Ese no es el mensaje del *Bhagavad-gītā*. No debemos abstenernos de toda actividad, sino solo de aquellas actividades que impiden nuestra conciencia de Kṛṣṇa. Meditación significa detener toda actividad sin sentido. Aquellos que están avanzados en conciencia de Kṛṣṇa trabajan constantemente para Kṛṣṇa.

Una madre solo le dice a su hijo travieso que se siente y no haga nada. Si un niño no puede hacer nada más que molestar a su madre, la madre dice: «Hijo mío, siéntate aquí y quédate quieto». Pero si el niño puede trabajar bien, la madre dice: «Hijo mío, ¿podrías ayudarme con esto? ¿Podrías ir allí y hacer aquello?». Quedarse sentado quieto en un lugar es solo para aquellos que no saben cómo trabajar sensatamente. Mientras el niño se quede sentado en un lugar, no causa estragos. Quedarse sentado quieto significa negar lo absurdo; no es actividad positiva. En la negación no hay vida. Las actividades positivas constituyen la vida, y la actividad positiva es el mensaje del *Bhagavad-gītā*. La vida espiritual no es «No hagas esto». La vida espiritual es «¡Haz esto!». Para actuar correctamente, hay ciertas

cosas que uno debe saber que no debe hacer; por lo tanto, ciertas actividades están prohibidas. Sin embargo, todo el *Bhagavad-gītā* es «haz». Kṛṣṇa dice: «Lucha por Mí». Al comienzo del *Bhagavad-gītā*, cuando Arjuna le dijo a Kṛṣṇa: «No lucharé», Śrī Kṛṣṇa dijo:

kutas tvā kaśmalam idaṁ

viṣame samupasthitam

anārya juṣṭam asvargyaṁ

akīrti-karam arjuna

«Mi querido Arjuna, ¿cómo han surgido estas impurezas en ti? No son propias de un hombre que conoce los valores progresivos de la vida. No conducen a los planetas superiores, sino a la infamia». (Bg. 2.2) Kṛṣṇa le dice directamente a Arjuna que está hablando como un no ārya, es decir, como alguien que no conoce los valores espirituales de la vida. Así pues, la conciencia de Kṛṣṇa no significa quedarse sentado sin hacer nada.

El propio Kṛṣṇa no se queda sentado sin hacer nada. Todos Sus pasatiempos están llenos de actividad. Cuando vayamos al mundo espiritual, veremos que Kṛṣṇa siempre está ocupado en danzar, comer y disfrutar. Él no se sienta a meditar. ¿Hay algún relato de las gopīs meditando? ¿Se sentó Caitanya Mahāprabhu a meditar? No, Él siempre estaba danzando y cantando Hare Kṛṣṇa. El alma espiritual es naturalmente activa. ¿Cómo podemos quedarnos sentados en silencio y no hacer nada? No es

posible. Por eso, después de que Śrī Kṛṣṇa expusiera el sistema de sāṅkhya-yoga en el capítulo Sexto del *Bhagavad-gītā*, Arjuna dijo con franqueza:

yo 'yaṁ yogas tvayā proktaḥ

sāmyena madhusūdana

etasyāhaṁ na paśyāmi

cañcalatvāt sthitiṁ sthirām

«¡Oh, Madhusūdana [Kṛṣṇa]!, el sistema de yoga que has resumido me parece impracticable e insoportable, pues la mente es inquieta e inestable». (Bg. 6.33) Aunque Arjuna era muy elevado y era el amigo íntimo de Kṛṣṇa, rechazó de inmediato la práctica de este sistema de sāṅkhya-yoga. En esencia, dijo: «No me es posible». ¿Cómo habría sido posible? Arjuna era un guerrero, un cabeza de familia, y quería un reino. ¿Qué tiempo tenía para meditar? Rehusó tajantemente practicar este tipo de yoga meditativo, diciendo que la mente es tan difícil de controlar como el viento (Bg. 6.34). Eso es un hecho. No es posible controlar la mente artificialmente; por consiguiente, debemos ocupar la mente en conciencia de Kṛṣṇa. Entonces se controla. Si Arjuna encontró este proceso más difícil que controlar el viento, ¿qué decir de nosotros? Al fin y al cabo, Arjuna no era un hombre ordinario. Estaba hablando personalmente con el Señor Supremo, Śrī Kṛṣṇa, y proclamó que la mente es como un gran viento. ¿Cómo podemos controlar el viento? Solo podemos

controlar la mente fijándola en los pies de loto de Kṛṣṇa. Esa es la perfección de la meditación.

Nadie desea realmente sentarse a meditar. ¿Por qué habríamos de hacerlo? Estamos hechos para la actividad positiva, para la recreación, para el placer. En la conciencia de Kṛṣṇa, nuestra recreación es danzar y cantar, y cuando nos cansamos, tomamos prasāda. ¿Es difícil danzar? ¿Es difícil cantar? No cobramos nada por danzar en el templo. Si se va a un salón de baile, hay que pagar la entrada, pero nosotros no cobramos. Es natural disfrutar de la música, la danza y los alimentos sabrosos. Esas son nuestras recreaciones, y este es nuestro método de meditación. De modo que este sistema de yoga no es en absoluto laborioso. Es simplemente recreación, susukham. Se declara en el capítulo Noveno del *Bhagavad-gītā* (9.2) que este yoga es susukham —muy dichoso—. «Es eterno y se practica con alegría». Es natural, automático y espontáneo. Es nuestra vida real en el mundo espiritual.

En Vaikuṇṭha, el mundo espiritual, no hay ansiedad. Vaikuṇṭha significa «libre de ansiedad», y en Vaikuṇṭha las almas liberadas siempre están danzando, cantando y tomando prasāda. No hay fábricas, trabajo duro ni instituciones técnicas. No hay necesidad de estas cosas artificiales. En el *Vedānta-sūtra* se afirma: ānandamayo 'bhyāsāt: Dios es ānandamaya, lleno de dicha y placer. Puesto que somos parte integral de Dios, también poseemos estas mismas cualidades. Así que la meta de nuestro proceso de yoga es unirnos con el supremo ānandamaya, Śrī

Kṛṣṇa, unirnos a Su fiesta de danza. Entonces seremos verdaderamente felices.

En esta tierra intentamos ser felices artificialmente y, por lo tanto, nos sentimos frustrados. Una vez que nos situemos en conciencia de Kṛṣṇa, reviviremos nuestra posición original y seremos simplemente dichosos. Dado que nuestra verdadera naturaleza es ānandamaya, dichosa, siempre estamos buscando la felicidad. En las ciudades nos inundan los anuncios. Restaurantes, bares, clubes nocturnos y salones de baile siempre anuncian: «Vengan, aquí hay ānanda. Aquí hay placer». Eso es porque todos buscan ānanda, placer. Nuestra sociedad para la conciencia de Kṛṣṇa también anuncia: «Aquí hay ānanda», pero nuestro nivel de placer es muy diferente. En cualquier caso, la meta —el placer— es la misma.

La mayoría de la gente busca el placer en la plataforma material burda. Los más avanzados buscan placer en la especulación, la filosofía, la poesía o el arte. El bhakti-yogī, sin embargo, busca el placer en la plataforma trascendental, y esa es su única ocupación. ¿Por qué trabaja la gente tan arduamente todo el día? Piensa: «Esta noche disfrutaré. Esta noche me reuniré con esta chica o con mi esposa». Así, la gente se toma tantas molestias para conseguir un poco de placer. El placer es la meta última, pero, por desgracia, bajo la ilusión, la gente no sabe dónde se encuentra el placer verdadero. El placer verdadero existe eternamente en la forma trascendental de Kṛṣṇa.

Quizás hayan visto imágenes de Kṛṣṇa, y si es así, habrán notado que Kṛṣṇa siempre está alegre. Si se unen a Su compañía, también se volverán alegres. ¿Han visto alguna vez imágenes de Kṛṣṇa trabajando con una máquina? ¿Han visto alguna vez imágenes de Kṛṣṇa fumando? No, Él es por naturaleza lleno de placer, y si se despliegan de ese modo, también encontrarán placer. El placer no puede encontrarse artificialmente.

ānanda-cinmaya-rasa-pratibhāvitābhis

tābhir ya eva nija-rūpatayā kalābhiḥ

goloka eva nivasaty akhilātma-bhūto

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Adoro a Govinda, el Señor primigenio, que reside en Su propio reino, Goloka, con Rādhā, quien se asemeja a Su propia figura espiritual, la encarnación de la potencia extática dotada de las sesenta y cuatro actividades artísticas, en compañía de Sus confidentes (sakhīs), encarnaciones de las extensiones de Su forma corporal, impregnada y vitalizada por Su siempre bienaventurado rasa espiritual». (Brahma-saṁhitā 5.37)

La palabra rasa significa «gusto» o «sabor». Disfrutamos de los dulces o los caramelos por su sabor. Todos intentan disfrutar de algún sabor, y queremos disfrutar del sexo porque hay algún sabor en ello. Ese se denomina ādi, el sabor original. Los sabores materiales son diferentes porque se prueban y rápidamente se acaban. Los sabores materiales duran solo unos minutos. Se

puede tomar un caramelo, probarlo y decir: «Está muy bueno», pero hay que probar otro para continuar disfrutando. El sabor material no es ilimitado, pero el sabor verdadero no tiene fin. El sabor espiritual no puede olvidarse; va siempre en aumento. Ānandāmbudhi-vardhanam. Caitanya Mahāprabhu dice: «Este sabor va siempre en aumento». El sabor espiritual es como el océano en el sentido de que es muy grande. El océano Pacífico siempre se agita, pero no aumenta. Por la orden de Dios, el océano no se extiende más allá de su límite, y si lo hace, se produce un desastre. El Señor Caitanya Mahāprabhu dice que hay otro océano, un océano de dicha trascendental, un océano que siempre va en aumento. Ānandāmbudhi-vardhanaṁ prati-padaṁ pūrṇāmṛtāsvādanaṁ/ sarvātma-snapanaṁ paraṁ vijayate śrī-kṛṣṇa-saṅkīrtanam. Al cantar Hare Kṛṣṇa, nuestra potencia de placer aumenta más y más.

Aquel que ha realizado a Śrī Kṛṣṇa vive siempre en Vṛndāvana, Vaikuṇṭha. Aunque un devoto parezca estar viviendo en algún lugar lejos de Vṛndāvana, siempre está viviendo en Vṛndāvana, porque sabe que Kṛṣṇa está presente en todas partes, incluso dentro del átomo. El Señor Supremo es más grande que lo más grande y más pequeño que lo más pequeño. Una vez que estemos plenamente realizados y establecidos en la conciencia de Kṛṣṇa, nunca perderemos de vista a Kṛṣṇa, y nuestra dicha irá siempre en aumento. Este es el verdadero sistema de yoga, bhakti-yoga, tal como lo expuso el propio Señor Śrī Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*.

CAPÍTULO DOS

El dominio de la mente y los sentidos

yaṁ sannyāsam iti prāhur

yogaṁ taṁ viddhi pāṇḍava

na hy asannyasta-saṅkalpo

yogī bhavati kaścana

«Lo que se denomina renunciación es lo mismo que yoga, o vincularse con el Supremo, pues nadie puede llegar a ser yogī a menos que renuncie al deseo de complacencia de los sentidos». (Bg. 6.2)

Éste es el verdadero propósito de la práctica del yoga. La palabra yoga significa «unirse». Aunque por naturaleza somos parte integral del Supremo, en nuestro estado condicionado nos hallamos separados. A causa de esa separación, somos reacios a comprender a Dios y a hablar de nuestra relación con Él, e incluso nos inclinamos a pensar que semejante discusión es una pérdida de tiempo. En una iglesia o en un templo de conciencia de Kṛṣṇa hablamos de Dios, pero a la gente en general no le interesa demasiado. Creen que es una pérdida de tiempo, una especie de recreación en nombre del avance espiritual, y consideran que ese tiempo podría emplearse mejor para ganar dinero o divertirse en un club nocturno o un restaurante.

En consecuencia, es debido al disfrute de los sentidos que no nos sentimos atraídos hacia Dios, y por ello se dice que quienes son adictos al disfrute de los sentidos no pueden llegar a ser yogīs, es decir, no son aptos para participar en el sistema de yoga. Nadie puede avanzar en ningún sistema de yoga si se entrega a la complacencia de los sentidos y luego se sienta a intentar meditar. Eso es simplemente un colosal engaño. Semejante actividad contradictoria carece de sentido. Ante todo, yoga significa controlar los sentidos: yama-niyama. Hay ocho etapas de yoga: yama, niyama, āsana, dhyāna, dhāraṇā, prāṇāyāma, pratyāhāra y samādhi.

En este Sexto Capítulo, en el que el Señor habla del sistema de sāṅkhya-yoga, Él afirma desde el principio mismo que nadie puede llegar a ser yogī a menos que renuncie al deseo de complacencia de los sentidos. De modo que, si uno complace sus sentidos, no puede ser aceptado como yogī. El yoga exige celibato estricto. En el sistema de yoga no hay vida sexual. Si uno se entrega a la vida sexual, no puede ser yogī. Muchos supuestos yogīs vienen de la India a los Estados Unidos y dicen: «Sí, puedes hacer lo que quieras. Puedes tener toda la vida sexual que quieras. Simplemente medita. Yo te daré un mantra y tú me darás algo de dinero». Todo eso es una completa insensatez. Según las declaraciones autorizadas de Śrī Kṛṣṇa, nadie puede llegar a ser yogī a menos que renuncie al deseo de complacencia de los sentidos. Esto se establece explícitamente como la primera condición para la práctica del yoga.

ārurukṣor muner yogaṁ

karma kāraṇam ucyate

yogārūḍhasya tasyaiva

śamaḥ kāraṇam ucyate

«Para aquel que es neófito en el sistema óctuple de yoga, se dice que el trabajo es el medio; y para aquel que ya ha alcanzado el yoga, se dice que el cese de todas las actividades materiales es el medio». (Bg. 6.3) Según este verso, hay quienes intentan alcanzar la etapa de perfección y quienes ya la han alcanzado. Mientras uno no se encuentre situado en la plataforma de la perfección, debe ocuparse en muchos trabajos. En Occidente hay muchas sociedades de yoga que intentan practicar el sistema de āsana, y por ello practican sentarse en diferentes posturas. Eso puede resultar útil, pero es solo un proceso mediante el cual se puede alcanzar la verdadera plataforma. El verdadero sistema de yoga, en su etapa de perfección, es muy diferente de esas gimnasias corporales.

Sin embargo, es importante comprender que, desde el principio, una persona consciente de Kṛṣṇa se encuentra situada en la plataforma de la meditación, porque siempre está pensando en Kṛṣṇa. Al estar constantemente ocupada en el servicio de Kṛṣṇa, se considera que ha cesado todas las actividades materiales.

yadā hi nendriyārtheṣu

na karmasv anuṣajjate

sarva-saṅkalpa-san nyāsī

yogārūḍhas tadocyate

«Se dice que una persona ha alcanzado el yoga cuando, habiendo renunciado a todos los deseos materiales, ni actúa para la complacencia de los sentidos ni se ocupa en actividades fruitivas». (Bg. 6.4)

Ésta es en verdad la etapa de perfección del yoga, y de quien la ha alcanzado se dice que ha llegado al yoga. Esto quiere decir que se ha conectado, unido o vinculado con el todo supremo, sirviendo en conjunción con la maquinaria total. Si una pieza se desconecta de una máquina, no cumple función alguna, pero tan pronto como se acopla correctamente a la máquina, funciona debidamente y lleva a cabo sus diferentes funciones. Ése es el significado del yoga: unirse al todo supremo, servir en conjunción con la maquinaria total. En la actualidad estamos desconectados, y nuestras actividades fruitivas materiales son simplemente una pérdida de tiempo. A quien se ocupa en tales actividades se le describe en el *Bhagavad-gītā* como mūḍha, es decir, un necio. Aunque uno gane miles de dólares diarios y sea un empresario importante, en el *Bhagavad-gītā* se le describe como mūḍha, un necio, porque simplemente está desperdiciando su tiempo en comer, dormir, defenderse y aparearse.

La gente no se detiene a considerar que en realidad está trabajando muy arduamente para nada. Quien gana millones de

dólares no puede en verdad comer mucho más que alguien que gana diez dólares. Un hombre que gana millones de dólares no puede aparearse con millones de mujeres. Eso no está dentro de su poder. Su capacidad de apareamiento es la misma que la de quien gana diez dólares, así como su capacidad de comer es la misma. Es decir, nuestro poder de disfrute es limitado. Uno debería pensar, por tanto: «Mi disfrute es el mismo que el del hombre que gana diez dólares diarios. Entonces, ¿por qué estoy trabajando tan arduamente para ganar millones de dólares? ¿Por qué estoy desperdiciando mi energía? Debería emplear mi tiempo y energía en comprender a Dios. Ése es el propósito de la vida». Si uno no tiene problemas económicos, tiene tiempo suficiente para comprender la conciencia de Kṛṣṇa. Si desperdicia ese tiempo precioso, se le llama mūḍha, un necio o un asno.

Según el verso anterior, se dice que una persona ha alcanzado el yoga cuando ha renunciado a todos los deseos materiales. Una vez que nos situamos perfectamente en el yoga, nos sentimos satisfechos. Ya no experimentamos deseos materiales. Ya no actuamos para la complacencia de los sentidos ni nos ocupamos en actividades fruitivas. Cuando hablamos de «actividades fruitivas», nos referimos a actividades que se realizan con el propósito de complacer los sentidos. Es decir, ganamos dinero con el fin de complacer nuestros sentidos. Si uno es virtuoso, se ocupa en actividades piadosas: dona dinero a obras de caridad, abre hospitales, escuelas, etc. Aunque ciertamente son actividades virtuosas, en último término están destinadas a la

complacencia de los sentidos. ¿Cómo es esto? Si dono a una institución educativa, por ejemplo, recibiré buenas facilidades educativas y llegaré a tener una buena educación en mi próxima vida. Al tener esa educación, obtendré un buen puesto y adquiriré una buena suma de dinero. Entonces, ¿cómo utilizaré ese dinero? Para la complacencia de los sentidos. Así, estas actividades virtuosas y fruitivas forman una especie de ciclo.

A menudo oímos la expresión «un mejor nivel de vida», pero ¿qué significa eso? Se dice que el nivel de vida en los Estados Unidos es superior al de la India, pero en ambos países hay comer, dormir, defenderse y aparearse. Por supuesto, en los Estados Unidos la calidad de la comida puede ser mejor, pero el proceso de comer existe igualmente. Un nivel de vida superior no significa una realización espiritual superior. Simplemente significa mejor comida, mejor sueño, mejor apareamiento y mejor defensa. Esto se denomina actividad fruitiva, y se basa en la complacencia de los sentidos.

El yoga no tiene nada que ver con la complacencia de los sentidos ni con las actividades fruitivas. Yoga significa conectarse con el Supremo. Dhruva Mahārāja se sometió a austeridades severas para ver a Dios, y cuando finalmente Lo vio, dijo: svāmin kṛtārtho 'smi varaṁ na yāce: «Mi querido Señor, ahora estoy plenamente satisfecho. No pido nada más. No deseo ninguna otra bendición de Ti». ¿Por qué no pidió Dhruva Mahārāja bendiciones? ¿Qué es una «bendición»? Generalmente, una bendición significa recibir un gran reino, una bella esposa,

comida apetitosa, etc., pero cuando uno se conecta verdaderamente con Dios, no desea tales «bendiciones». Se siente plenamente satisfecho. Svāmin kṛtārtho 'smi varaṁ na yāce.

En realidad, Dhruva Mahārāja buscó inicialmente a Dios con el fin de obtener el reino de su padre. La madre de Dhruva Mahārāja fue rechazada por su padre, y su madrastra se molestaba cuando él se sentaba en el regazo de su padre. De hecho, ella le prohibió sentarse en el regazo de su padre porque Dhruva Mahārāja no había nacido de su vientre. Aunque tenía solo cinco años, Dhruva Mahārāja era un kṣatriya y tomó esto como un gran insulto. Acudiendo a su propia madre, dijo: «Madre, mi madrastra me ha insultado prohibiéndome sentarme en el regazo de mi padre». Dhruva Mahārāja se puso a llorar, y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿qué puedo hacer? Tu padre ama a tu madrastra más de lo que me ama a mí. Yo no puedo hacer nada». Dhruva Mahārāja entonces dijo: «Pero yo quiero el reino de mi padre. Dime cómo puedo conseguirlo». «Hijo mío —dijo su madre—, si Kṛṣṇa, Dios, te bendice, podrás conseguirlo». «¿Dónde está Dios?», preguntó Dhruva Mahārāja. «Se dice que Dios está en el bosque —respondió su madre—. Los grandes sabios van al bosque en busca de Dios».

Al oír esto, Dhruva Mahārāja fue directamente al bosque y comenzó a realizar penitencias severas. Finalmente vio a Dios, y cuando Lo vio, ya no deseaba el reino de su padre. En cambio, dijo: «Mi querido Señor, andaba buscando unas piedrecillas,

pero en vez de eso he encontrado joyas valiosas. Ya no me interesa el reino de mi padre. Ahora estoy plenamente satisfecho». Cuando uno se conecta verdaderamente con Dios, se siente totalmente satisfecho. Su satisfacción es infinitamente mayor que el supuesto disfrute en este mundo material. Ésa es la satisfacción que resulta de la realización de Dios, y ésa es la perfección del yoga.

Cuando una persona se ocupa plenamente en el amoroso servicio transcendental del Señor, se complace en sí misma y, por consiguiente, ya no se ocupa en la complacencia de los sentidos ni en actividades fruitivas. De otro modo, uno debe ocuparse en la complacencia de los sentidos, ya que no puede vivir sin ocupación. Es imposible cesar toda actividad. Como se afirmó antes, es nuestra naturaleza como entidades vivientes el actuar. Se dice: «Una mente ociosa es el taller del diablo». Si no tenemos una ocupación en conciencia de Kṛṣṇa, nos ocuparemos en la complacencia de los sentidos o en actividades fruitivas. Si un niño no recibe formación ni educación, se echa a perder. Si uno no practica el sistema de yoga, si no intenta controlar sus sentidos mediante el proceso del yoga, empleará sus sentidos en su propia complacencia. Cuando uno está complaciendo sus sentidos, no se puede hablar de practicar yoga.

Sin conciencia de Kṛṣṇa, uno se ve obligado a buscar siempre actividades egocéntricas o de un egoísmo extenso. Pero una persona consciente de Kṛṣṇa puede hacerlo todo para la satisfacción de Kṛṣṇa y, de ese modo, permanecer perfectamente

desapegada de la complacencia de los sentidos. Quien no ha realizado a Kṛṣṇa debe intentar mecánicamente escapar de los deseos materiales antes de poder elevarse al peldaño más alto de la escalera del yoga.

Se puede comparar el sistema de yoga con una escalera. Un yogī puede estar situado en el quinto peldaño, otro yogī puede estar en el quincuagésimo y otro más en el quingentésimo. El propósito, por supuesto, es llegar a la cima. Aunque a toda la escalera se le pueda denominar el sistema de yoga, quien está en el quinto peldaño no es igual a quien se halla más arriba. En el *Bhagavad-gītā*, Śrī Kṛṣṇa describe varios sistemas de yoga: karma-yoga, jñāna-yoga, dhyāna-yoga y bhakti-yoga. Todos estos sistemas están conectados con Dios, Kṛṣṇa, así como toda la escalera está conectada con el piso más alto. Esto no quiere decir que todos los que practican el sistema de yoga se encuentren situados en el piso más alto; solamente quien tiene plena conciencia de Kṛṣṇa se halla así situado. Los demás se encuentran en diferentes peldaños de la escalera yóguica.

uddhared ātmanātmānaṁ

nātmānam avasādayet

ātmaiva hy ātmano bandhur

ātmaiva ripur ātmanaḥ

«El hombre debe elevarse a sí mismo mediante su propia mente, no degradarse. La mente es amiga del alma condicionada, y

también su enemiga». (Bg. 6.5) La palabra ātmā denota cuerpo, mente y alma, según las diferentes circunstancias. En el sistema de yoga, la mente y el alma condicionada son especialmente importantes. Puesto que la mente es el punto central de la práctica del yoga, ātmā se refiere aquí a la mente. El propósito del sistema de yoga es controlar la mente y apartarla del apego a los objetos de los sentidos. Se recalca aquí que la mente ha de entrenarse de tal manera que pueda librar al alma condicionada de la ciénaga de la nesciencia.

En el sistema de aṣṭāṅga-yoga, estos ocho yogas —dhyāna, dhāraṇā, etc.— están destinados a controlar la mente. Śrī Kṛṣṇa declara explícitamente que el hombre debe utilizar su mente para elevarse. A menos que uno pueda controlar la mente, no se puede hablar de elevación. El cuerpo es como un carruaje y la mente es el conductor. Si le dices a tu conductor: «Por favor, llévame al templo de Kṛṣṇa», el conductor te llevará allí, pero si le dices: «Por favor, llévame a aquella licorería», irás allí. Es tarea del conductor llevarte adonde tú quieras. Si puedes controlar al conductor, él te llevará adonde debas ir, pero si no, acabará llevándote adonde él quiera. Si no tienes control sobre tu conductor, tu conductor es tu enemigo, pero si actúa conforme a tus órdenes, es tu amigo.

El sistema de yoga está destinado a controlar la mente de tal manera que actúe como amiga nuestra. A veces la mente actúa como amiga y a veces como enemiga. Como somos parte integral del Supremo, que posee independencia infinita, nosotros

tenemos una independencia diminuta, o finita. Es la mente la que controla esa independencia, y por consiguiente puede llevarnos al templo de Kṛṣṇa o a algún club nocturno.

El propósito de este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa es fijar la mente en Kṛṣṇa. Cuando la mente está así fija, no puede sino actuar como nuestra amiga. No tiene margen para actuar de otra manera. Tan pronto como Kṛṣṇa se asienta en la mente, hay luz, al igual que cuando el sol está en el cielo, la oscuridad se desvanece. Kṛṣṇa es como el sol, y cuando Él está presente, no hay cabida para la oscuridad. Si mantenemos a Kṛṣṇa en nuestra mente, la oscuridad de māyā nunca podrá penetrar. Mantener la mente fija en Kṛṣṇa es la perfección del yoga. Si la mente está firmemente fija en el Supremo, no permitirá que entre ninguna insensatez, y no habrá caída. Si la mente es fuerte, el conductor es fuerte, y podemos ir adonde deseemos. Todo el sistema de yoga tiene como finalidad hacer fuerte la mente, hacerla incapaz de desviarse del Supremo.

Sa vai manaḥ kṛṣṇa-padāravindayoḥ. Uno debe fijar su mente en Kṛṣṇa, tal como lo hizo Ambarīṣa Mahārāja cuando tuvo una contienda con un gran yogī del sistema aṣṭāṅga llamado Durvāsā Muni. Puesto que Ambarīṣa Mahārāja era un cabeza de familia, era un hombre de negocios. Esto significa que tenía que llevar cuentas de libras, chelines y peniques, o de dólares y centavos. Además de ser un cabeza de familia, Mahārāja Ambarīṣa era también un gran rey y devoto. Durvāsā Muni era un gran yogī a quien le ocurría ser muy envidioso de Mahārāja Ambarīṣa.

Durvāsā Muni pensaba: «Yo soy un gran yogī y puedo viajar por el espacio. Este hombre es un rey ordinario y no posee tales poderes yóguicos. Sin embargo, la gente le rinde más honores. ¿Por qué sucede esto? Le voy a dar una buena lección». Durvāsā Muni entonces procedió a buscar una pelea con Mahārāja Ambarīṣa, pero como el rey siempre estaba pensando en Kṛṣṇa, logró vencer a este gran yogī. Consecuentemente, Nārāyaṇa indicó a Durvāsā Muni que se refugiara a los pies de Mahārāja Ambarīṣa. Durvāsā Muni era un yogī tan perfecto que en el transcurso de un año podía recorrer todo el universo material y también penetrar en el universo espiritual. De hecho, fue directamente a la morada de Dios, Vaikuṇṭha, y vio a la Personalidad de Dios en persona. No obstante, Durvāsā Muni era tan débil que tuvo que regresar a la Tierra y postrarse a los pies de Mahārāja Ambarīṣa. Mahārāja Ambarīṣa era un rey ordinario, pero su gran cualidad era que siempre estaba pensando en Kṛṣṇa. Así, su mente estaba siempre controlada, y se hallaba situado en el nivel más alto de perfección del yoga. Nosotros también podemos controlar la mente con gran facilidad manteniéndola fija en los pies de loto de Kṛṣṇa en nuestro interior. Simplemente pensando en Kṛṣṇa, nos convertimos en conquistadores victoriosos, en los más elevados yogīs.

Yoga indriya-saṁyamaḥ. El sistema de yoga está destinado a controlar los sentidos, y como la mente se halla por encima de los sentidos, si podemos controlar la mente, nuestros sentidos quedan automáticamente controlados. La lengua puede querer comer algo impropio, pero si la mente es fuerte, puede decir:

«No. No puedes comer eso. Solo puedes comer kṛṣṇa-prasāda». De esta manera, la lengua, así como todos los demás sentidos, puede ser controlada por la mente. Indriyāṇi parāṇy āhur indriyebhyaḥ paraṁ manaḥ [Bg. 3.42]. El cuerpo material se compone de los sentidos, y en consecuencia las actividades del cuerpo son actividades sensoriales. Sin embargo, por encima de los sentidos está la mente, y por encima de la mente está la inteligencia, y por encima de la inteligencia está el alma espiritual. Si uno se sitúa en la plataforma espiritual, su inteligencia, su mente y sus sentidos se espiritualizan. El propósito de este proceso de conciencia de Kṛṣṇa es hacer realidad la espiritualización de los sentidos, la mente y la inteligencia. El alma espiritual es superior a todo, pero al estar dormida, ha otorgado un poder notarial a la mente voluble. No obstante, cuando el alma despierta, vuelve a ser la señora, y la mente servil no puede actuar de manera impropia. Una vez que despertamos a la conciencia de Kṛṣṇa, la inteligencia, la mente y los sentidos no pueden actuar de forma insensata. Deben actuar conforme a los dictados del alma espiritual. Eso es espiritualización y purificación. Hṛṣīkeṇa hṛṣīkeśa-sevanaṁ bhaktir ucyate [Cc. Madhya 19.170]. Debemos servir al amo de los sentidos con los sentidos. Al Señor Supremo se Le llama Hṛṣīkeśa, lo que significa que Él es el controlador original de los sentidos, así como un rey es el controlador original de todas las actividades de un Estado, y los ciudadanos son los controladores secundarios.

Bhakti significa actuar espiritualmente en concordancia con los deseos de Hṛṣīkeśa. ¿Cómo podemos actuar? Puesto que debemos actuar con nuestros sentidos, debemos espiritualizar nuestros sentidos para poder actuar correctamente. Como se afirmó antes, sentarse en meditación silenciosa significa detener actividades indeseables, pero actuar en conciencia de Kṛṣṇa es trascendental. El cese de actividades insensatas no es en sí mismo la perfección. Debemos actuar perfectamente. A menos que entrenemos nuestros sentidos para actuar en concordancia con Hṛṣīkeśa, el amo de los sentidos, nuestros sentidos volverán a ocuparse en actividades indeseables y caeremos. Por eso debemos ocupar los sentidos en la acción para Kṛṣṇa y así permanecer firmemente fijos en la conciencia de Kṛṣṇa.

En la existencia material, uno está sujeto a la influencia de la mente y los sentidos. De hecho, el alma pura está enredada en el mundo material debido al ego de la mente, que desea señorearlo sobre la naturaleza material. Así pues, la mente debe entrenarse de modo que no se sienta atraída por el brillo de la naturaleza material, y de esa manera el alma condicionada podrá salvarse. Uno no debe degradarse por la atracción hacia los objetos de los sentidos. Cuanto más se sienta atraído uno por los objetos de los sentidos, más se enredará en la existencia material. La mejor manera de desenredarse es mantener la mente siempre ocupada en la conciencia de Kṛṣṇa. La palabra hi del verso 5, Capítulo Seis (*Bhagavad-gītā*), se emplea para recalcar este punto, es decir, que uno debe hacer esto. También se dice:

mana eva manuṣyāṇāṁ

kāraṇaṁ bandha-mokṣayoḥ

bandhāya viṣayāsaṅgo

muktyai nirviṣayaṁ manaḥ

«Para el hombre, la mente es la causa de la esclavitud y la mente es la causa de la liberación. La mente absorta en los objetos de los sentidos es la causa de la esclavitud, y la mente desapegada de los objetos de los sentidos es la causa de la liberación». (*Viṣṇu Purāṇa* 6.7.28) La mente que se ocupa siempre en la conciencia de Kṛṣṇa es la causa de la liberación suprema. Cuando la mente está así ocupada en la conciencia de Kṛṣṇa, no hay posibilidad de que se ocupe en la conciencia de māyā. En la conciencia de Kṛṣṇa permanecemos bajo la luz del sol, y no hay posibilidad de que la oscuridad nos envuelva.

Puesto que tenemos libertad, podemos permanecer en un cuarto oscuro o salir a la luz del día. Ésa es nuestra elección. La oscuridad puede ser erradicada por la luz, pero la luz no puede ser cubierta por la oscuridad. Si estamos en un cuarto oscuro y alguien trae una lámpara, la oscuridad se desvanece. Pero no podemos llevar la oscuridad a la luz del sol. Eso no es posible. La oscuridad simplemente se disipará. Kṛṣṇa sūrya-sama māyā haya andhakāra. Kṛṣṇa es como la luz del sol, y māyā es como la oscuridad. Entonces, ¿cómo puede existir la oscuridad bajo la luz del sol? Si nos mantenemos siempre bajo la luz del sol, la oscuridad no podrá actuar sobre nosotros. Ésta es toda la

filosofía de la conciencia de Kṛṣṇa: ocuparnos siempre en actividades de conciencia de Kṛṣṇa, y māyā se disipará, tal como la oscuridad se disipa cuando hay luz. Así se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.7.4):

bhakti-yogena manasi

samyak praṇihite 'male

apaśyat puruṣaṁ pūrṇaṁ

māyāṁ ca tad-apāśrayam

«Cuando el sabio Vyāsadeva, bajo la instrucción de su maestro espiritual, Nārada, fijó su mente, ocupándola perfectamente y vinculándola en servicio devocional (bhakti-yoga) sin ningún tinte de materialismo, Vyāsadeva vio a la Personalidad de Dios Absoluta, junto con Su energía externa, la cual se hallaba bajo pleno control».

La palabra manasi se refiere a la mente. Cuando uno es iluminado en bhakti-yoga, la mente queda completamente libre de toda contaminación (samyak praṇihite 'male). Cuando Vyāsa vio a la Suprema Personalidad de Dios, vio a māyā en segundo plano (māyāṁ ca tad-apāśrayam). Siempre que hay luz, también existe la posibilidad de que la oscuridad esté presente. Es decir, la oscuridad es el otro lado de la luz, o la oscuridad se halla bajo el amparo de la luz, así como si levanto mi mano hacia la luz, la parte superior de mi mano estará iluminada y la parte inferior quedará en sombra. En otras palabras, un lado es luz y el otro

oscuridad. Cuando Vyāsadeva vio a Kṛṣṇa, el Señor Supremo, también vio a māyā, la oscuridad, bajo Su amparo.

¿Y qué es esta māyā? Se explica en el verso siguiente del *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.7.5):

yayā sammohito jīva

ātmānaṁ tri-guṇātmakam

paro 'pi manute 'narthaṁ

tat-kṛtaṁ cābhipadyate

«Debido a la energía externa, la entidad viviente, aunque trascendental a las tres modalidades de la naturaleza material, se considera un producto material y de ese modo sufre las reacciones de las miserias materiales». Así, la energía ilusoria ha cubierto temporalmente a las almas condicionadas. ¿Y quiénes son estas almas condicionadas? Aunque finitas, las almas espirituales condicionadas están tan llenas de luz como Kṛṣṇa. El problema es que el alma condicionada se identifica con este mundo material. A esto se le llama ilusión, falsa identificación con la materia. Aunque el alma espiritual individual es trascendental, se ocupa en actividades impropias bajo el dictado de māyā, y esto provoca su condicionamiento o falsa identificación. Esto se explica muy detalladamente en el Séptimo Capítulo, Primer Canto, del *Śrīmad-Bhāgavatam*.

En conclusión, nuestra verdadera posición es la de chispas espirituales llenas de luz. Ahora estamos temporalmente cubiertos por esta energía ilusoria, māyā, que nos dicta. Al actuar bajo la influencia de māyā, nos enredamos cada vez más en la energía material. El sistema de yoga tiene como propósito desenredarnos, y la perfección del yoga es la conciencia de Kṛṣṇa. Así, la conciencia de Kṛṣṇa es el medio más eficaz mediante el cual podemos desenredarnos de la influencia de la energía material.

CAPÍTULO TRES

Aprender a ver a Dios

bandhur ātmātmanas tasya

yenātmaivātmanā jitaḥ

anātmanas tu śatrutve

vartetātmaiva śatru-vat

«Para aquel que ha conquistado la mente, la mente es la mejor de las amigas; pero para quien no ha logrado hacerlo, su propia mente será la mayor enemiga». (Bg. 6.6)

El propósito del sistema de yoga es hacer de la mente una amiga en vez de una enemiga. En el contacto material, la mente se encuentra en una especie de estado de embriaguez. Como se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta* (Madhya 20.117):

kṛṣṇa bhuli' sei jīva-anādi-bahirmukha

ataeva māyā tāre deya saṁsāra-duḥkha

«Al olvidar a Kṛṣṇa, la entidad viviente ha sido atraída por el aspecto externo del Señor desde tiempo inmemorial. En consecuencia, la energía ilusoria (māyā) le inflige todo tipo de sufrimientos en su existencia material». La entidad viviente es constitucionalmente alma espiritual, parte integral del Señor Supremo. Tan pronto como la mente se contamina, la entidad viviente, por tener un poco de independencia, se rebela. En ese

estado, la mente dicta: «¿Por qué habría de servir a Kṛṣṇa? Yo soy Dios». Así, uno trabaja bajo una falsa impresión y su vida se echa a perder. Intentamos conquistar muchas cosas, incluso imperios, pero si no logramos conquistar la mente, somos unos fracasados aunque logremos conquistar un imperio. Aunque seamos emperadores, tendremos dentro de nosotros a nuestro mayor enemigo: nuestra propia mente.

jitātmanaḥ praśāntasya

paramātmā samāhitaḥ

śītoṣṇa-sukha-duḥkheṣu

tathā mānāpamānayoḥ

«Para aquel que ha conquistado la mente, la Superalma ya ha sido alcanzada, pues ha logrado la tranquilidad. Para tal persona, la felicidad y la aflicción, el calor y el frío, el honor y el deshonor son todos iguales». (Bg. 6.7)

En verdad, cada entidad viviente está destinada a acatar los dictados de la Suprema Personalidad de Dios, quien Se encuentra sentado en el corazón de todos como Paramātmā. Cuando la mente se ve extraviada por la energía ilusoria externa, uno se enreda en actividades materiales. Así pues, tan pronto como la mente se controla mediante uno de los sistemas de yoga, se considera que uno ya ha llegado al destino. Uno ha de acatar dictados superiores. Cuando la mente se fija en la naturaleza superior, no tiene otra alternativa que seguir los dictados del

Supremo. La mente debe admitir algún dictado superior y seguirlo. Cuando se controla la mente, uno sigue automáticamente los dictados del Paramātmā, o la Superalma. Puesto que esta posición trascendental se alcanza de inmediato por quien se halla en conciencia de Kṛṣṇa, el devoto del Señor no se ve afectado por las dualidades de la existencia material: aflicción y felicidad, frío y calor, etc. Este estado se denomina samādhi, o absorción en el Supremo.

jñāna-vijñāna-tṛptātmā

kūṭa-stho vijitendriyaḥ

yukta ity ucyate yogī

sama-loṣṭrāśma-kāñcanaḥ

«Se dice que una persona está establecida en la autorrealización y se le denomina yogī [o místico] cuando se siente plenamente satisfecha en virtud del conocimiento y la realización adquiridos. Tal persona se halla en la trascendencia y tiene dominio de sí misma. Ve todo —ya sean guijarros, piedras u oro— de la misma manera». (Bg. 6.8)

El conocimiento libresco sin la realización de la Verdad Suprema es inútil. Se afirma lo siguiente:

ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi

na bhaved grāhyam indriyaiḥ

sevonmukhe hi jihvādau

svayam eva sphuraty adaḥ

[BRS. 1.2.234]

«Nadie puede comprender la naturaleza trascendental del nombre, la forma, la cualidad y los pasatiempos de Śrī Kṛṣṇa a través de sus sentidos materialmente contaminados. Solo cuando uno se satura espiritualmente mediante el servicio trascendental al Señor, el nombre, la forma, la cualidad y los pasatiempos trascendentales del Señor se le revelan». (*Padma Purāṇa*)

Hay hombres en las modalidades de la bondad, la pasión y la ignorancia, y para redimir a todas estas almas condicionadas, existen dieciocho *Purāṇas*. Seis *Purāṇas* están destinados a quienes se hallan en la modalidad de la bondad, seis a quienes están en la modalidad de la pasión, y seis a quienes se encuentran en la modalidad de la ignorancia. El *Padma Purāṇa* está escrito para quienes se hallan en la modalidad de la bondad. Debido a que hay muchos tipos diferentes de hombres, existen muchos rituales védicos diferentes. En las Escrituras védicas se encuentran descripciones de rituales y ceremonias en las que se puede sacrificar una cabra en presencia de la diosa Kālī. Esto se describe en el Mārkaṇḍeya Purāṇa, pero este Purāṇa está destinado a la instrucción de quienes se hallan en la modalidad de la ignorancia.

Es muy difícil para alguien abandonar todos sus apegos de una sola vez. Si uno es adicto a comer carne y se le dice de repente

que no debe comerla, no podrá hacerlo. Si uno está apegado a beber licor y se le dice de repente que el licor no es bueno, no puede aceptar ese consejo. Así pues, en los *Purāṇas* encontramos ciertas instrucciones que en esencia dicen: «Muy bien, si quieres comer carne, simplemente adora a la diosa Kālī y sacrifícale una cabra. Solo entonces podrás comer carne. No puedes comer carne simplemente comprándola en la carnicería. No, ha de haber un sacrificio o restricción». Para sacrificar una cabra a la diosa Kālī, uno ha de hacer los preparativos para una fecha determinada y utilizar cierta parafernalia. Ese tipo de pūjā, o adoración, se permite en la noche de la luna nueva, lo que significa una vez al mes. También se deben cantar ciertos mantras cuando se sacrifica la cabra. Se le dice a la cabra: «Tu vida se sacrifica ante la diosa Kālī; por consiguiente, serás ascendida inmediatamente a la forma humana». Generalmente, para alcanzar la forma humana, una entidad viviente ha de pasar por muchas especies de vida en la escala evolutiva, pero si una cabra se sacrifica ante la diosa Kālī, se le asciende inmediatamente a la forma humana. El mantra también dice: «Tú tienes el derecho de matar a este hombre que te está sacrificando». La palabra māṁsa indica que, en su próximo nacimiento, la cabra comerá la carne del hombre que la está sacrificando en este momento. Esto en sí mismo debería hacer que el comedor de cabra entre en razón. Debería considerar: «¿Por qué estoy comiendo esta carne? ¿Por qué estoy haciendo esto? Tendré que pagar con mi propia carne en otra vida». La idea en conjunto es desalentar a las personas de comer carne.

Así, dado que hay diferentes tipos de hombres, existen dieciocho *Purāṇas* para guiarlos. Las Escrituras védicas están destinadas a redimir a todos los hombres, no solo a unos pocos. No es que quienes comen carne o son bebedores sean rechazados. Un médico acepta a todos los pacientes y prescribe diferentes medicinas según la enfermedad. No es que dé la misma medicina para todas las enfermedades ni que trate una sola enfermedad. No, ofrece un tipo específico de medicina a quienquiera que se presente, y el paciente recibe un tratamiento gradual. Sin embargo, los *Purāṇas* sáttvicos como el *Padma Purāṇa* están destinados a quienes se hallan en la modalidad de la bondad, para aquellos que son inmediatamente capaces de adorar a la Suprema Personalidad de Dios.

En el Brahma-saṁhitā se afirma: īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ [Bs. 5.1]: «El controlador supremo es Kṛṣṇa, quien posee un cuerpo espiritual, eterno y bienaventurado». Éste es el pronunciamiento védico, y por ello aceptamos a Śrī Kṛṣṇa como el Señor Supremo. Quienes se hallan en las modalidades de la pasión y la ignorancia intentan imaginar la forma de Dios, y cuando se confunden, dicen: «No hay un Dios personal. Dios es impersonal, o vacío». Eso es simplemente el resultado de la frustración. En realidad, Dios tiene Su forma. ¿Y por qué no? Según el *Vedānta-sūtra*, janmādy asya yataḥ: [SB 1.1.1] «La Verdad Absoluta Suprema es Aquel de quien todo emana». Es fácil ver que tenemos diferentes tipos de cuerpos, diferentes tipos de formas. Debemos considerar de dónde provienen estas formas. ¿Dónde se han originado estas

formas? Tenemos que usar un poco de sentido común. Si Dios no es una persona, ¿cómo pueden Sus hijos ser personas? Si tu padre es solo un vacío, si no es una persona, ¿cómo puedes tú ser una persona? Si tu padre no tiene forma, ¿cómo puedes tú tener forma? Esto no es muy difícil; es simplemente una cuestión de sentido común. Por desgracia, como la gente está frustrada, intenta imaginar alguna forma, o concluye que, puesto que esta forma material es temporal y problemática, Dios ha de carecer de forma. En efecto, puesto que todas las formas de este mundo material han de perecer, Dios, necesariamente, ha de carecer de forma.

El Brahma-saṁhitā afirma específicamente que esta concepción es un error. Īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ [Bs. 5.1]. Dios tiene forma, pero Su forma es sac-cid-ānanda-vigraha. Sat significa «eterno», cit significa «conocimiento» y ānanda significa «placer». Dios tiene forma, pero Su forma es eterna y está llena de conocimiento y placer. No podemos comparar Su forma con la nuestra. Nuestra forma no es eterna, ni está llena de placer, ni llena de conocimiento; por ello la forma de Dios es diferente.

Tan pronto como hablamos de forma, pensamos que la forma debe ser como la nuestra, y en consecuencia concluimos que el Dios eterno, omnisciente y completamente bienaventurado ha de carecer de forma. Esto no es conocimiento, sino el resultado de una especulación imperfecta. Según el *Padma Purāṇa*, ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi na bhaved grāhyam indriyaiḥ: [BRS. 1.2.234] «No

se puede comprender la forma, el nombre, la cualidad ni la parafernalia de Dios con los sentidos materiales». Puesto que nuestros sentidos son imperfectos, no podemos especular acerca de Aquel que es supremamente perfecto. Eso no es posible.

Entonces, ¿cómo es posible comprenderlo a Él? Sevonmukhe hi jihvādau. Al entrenar y purificar nuestros sentidos, podemos llegar a comprender y ver a Dios. En la actualidad intentamos comprender a Dios con sentidos impuros e imperfectos. Es como alguien con cataratas intentando ver. El hecho de que uno tenga cataratas no debe llevarlo a concluir que no hay nada que ver. De manera análoga, en el presente no podemos concebir la forma de Dios, pero una vez que nuestras cataratas se eliminen, podremos ver. Según el Brahma-saṁhitā, premāñjana-cchurita-bhakti-vilocanena santaḥ sadaiva hṛdayeṣu vilokayanti: [Bs. 5.38] «Los devotos cuyos ojos están ungidos con el ungüento del amor a Dios pueden ver a Dios dentro de su corazón las veinticuatro horas del día». La purificación de los sentidos es lo que se requiere; entonces podremos comprender el nombre, la forma, las cualidades y los pasatiempos de Dios. Entonces seremos capaces de ver a Dios en todas partes y en todo.

Estos asuntos se analizan a fondo en las Escrituras védicas. Por ejemplo, se dice que, aunque Dios no tiene manos ni piernas, puede aceptar todo lo que Le ofrezcamos (apāṇi-pādo javano gṛhītā). También se afirma que, aunque Dios no tiene ojos ni oídos, puede ver y oír todo. Éstas son contradicciones aparentes, pero están destinadas a enseñarnos una lección importante.

Cuando hablamos de ver, pensamos en la visión material. Debido a nuestra concepción material, pensamos que los ojos de Dios han de ser como los nuestros. De ahí que, para eliminar estas concepciones materiales, las Escrituras védicas digan que Dios no tiene manos, piernas, ojos, oídos, etc. Dios tiene ojos, pero Su visión es infinita. Él puede ver en la oscuridad y puede ver en todas partes a la vez; así que Sus ojos son diferentes. De igual forma, Dios tiene oídos y puede oír. Puede estar en Su reino, a millones y millones de kilómetros de distancia, pero puede oírnos susurrar, porque Él está sentado dentro de nosotros. No podemos evitar que Dios nos vea, nos oiga o nos toque.

patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyaṁ

yo me bhaktyā prayacchati

tad ahaṁ bhakty-upahṛtam

aśnāmi prayatātmanaḥ

«Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, fruta o agua, Yo la aceptaré». (Bg. 9.26) Si Dios no tuviese sentidos, ¿cómo podría aceptar y comer las ofrendas que se Le presentan? Según el ritual, ofrecemos comida a Kṛṣṇa a diario, y podemos ver que el sabor de esa comida cambia de inmediato. Éste es un ejemplo práctico. Dios come, pero como está pleno, no come como nosotros. Si te ofrezco un plato de comida, lo comerás y se habrá terminado. Dios no tiene hambre, pero come y, al mismo tiempo, deja la comida tal cual, y así se transforma en prasāda, Su misericordia. Pūrṇasya pūrṇam ādāya pūrṇam

evāvaśiṣyate. Dios es pleno, y sin embargo acepta toda la comida que Le ofrecemos. Aun así, la comida permanece tal cual. Él puede comer con Sus ojos. Como se afirma en el Brahma-saṁhitā, aṅgāni yasya sakalendriya-vṛttimanti: «Cada sentido del cuerpo del Señor posee todas las potencias de los demás sentidos». Aunque nosotros podemos ver con nuestros ojos, no podemos comer con ellos. Los sentidos de Dios, no obstante, al ser infinitos, son diferentes. Simplemente mirando la comida que se Le ofrece, Él la come.

Esto quizá no se comprenda en el presente; por consiguiente, el *Padma Purāṇa* declara que, cuando uno se satura espiritualmente al prestar servicio trascendental al Señor, el nombre, la forma, las cualidades y los pasatiempos trascendentales del Señor se le revelan. No podemos comprender a Dios por nuestro propio esfuerzo, sino que, por misericordia, Dios Se nos revela. Si es de noche y uno quiere ver el sol, tendrá que esperar a que el sol aparezca en la mañana. No se puede salir con una gran antorcha y decir: «Venid, os mostraré la luz del sol». Por la mañana, cuando el sol sale por su propia voluntad, podemos verlo. Dado que nuestros sentidos son imperfectos, no podemos ver a Dios por nuestro propio esfuerzo. Hemos de purificar nuestros sentidos y esperar el momento en que Dios Se complazca en revelárSe ante nosotros. Ése es el proceso. No podemos desafiar a Dios. No podemos decir: «Oh, mi querido Dios, mi querido Kṛṣṇa, por favor ven. Quiero verte». No, Dios no es nuestro proveedor de pedidos. Él no es nuestro sirviente. Cuando Él Se complace, Lo veremos; por eso esta conciencia de

Kṛṣṇa es un proceso mediante el cual podemos complacer a Dios para que Él Se nos revele.

Debido a que la gente no puede ver a Dios, acepta con facilidad a cualquiera que diga: «Yo soy Dios». Como la gente no tiene concepción de Dios, está ansiosa por aceptar a cualquier bribón que aparezca y se proclame Dios. La gente gusta de decir: «Estoy buscando la verdad», pero para buscar la verdad debemos saber qué es la verdad. De lo contrario, ¿cómo podemos buscarla? Si queremos comprar oro, debemos al menos saber teóricamente qué es el oro; de otro modo seremos engañados. En consecuencia, al no tener concepción de la verdad ni de Dios, la gente es engañada por tantos bribones que dicen: «Yo soy Dios». En una sociedad de bribones, un bribón acepta a otro bribón como Dios, y todo esto es resultado de la bribonería. Pero nada de esto tiene que ver con Dios. Uno ha de cualificarse para ver y comprender a Dios, y ese proceso de cualificación se denomina conciencia de Kṛṣṇa. Sevonmukhe hi jihvādau svayam eva sphuraty adaḥ: al ocuparnos en el servicio de Dios, nos cualificamos para ver a Dios. De otra forma no es posible. Podemos ser grandes científicos o eruditos, pero nuestra erudición mundana no nos ayudará a ver a Dios.

Este *Bhagavad-gītā* es la ciencia de la conciencia de Kṛṣṇa, y para comprender a Kṛṣṇa debemos tener la fortuna de asociarnos con una persona que se halle en conciencia de Kṛṣṇa pura. No podemos comprender el *Bhagavad-gītā* simplemente adquiriendo una licenciatura, un doctorado o lo que sea. El

Bhagavad-gītā es una ciencia trascendental, y se requieren sentidos diferentes para poder comprenderlo. Nuestros sentidos deben purificarse mediante la prestación de servicio, no mediante la adquisición de títulos académicos. Hay muchos doctores y eruditos que no pueden comprender a Kṛṣṇa. Por eso Kṛṣṇa aparece en el mundo material. Aunque Él es innaciente (ajo 'pi sann avyayātmā), viene a revelárSe ante nosotros.

Así, Kṛṣṇa Se realiza por la gracia de Kṛṣṇa o por la gracia de una persona consciente de Kṛṣṇa que ha realizado a Kṛṣṇa por la gracia de Kṛṣṇa. No podemos comprenderlo a Él mediante el conocimiento académico. Solo podemos comprender a Kṛṣṇa adquiriendo la gracia de Kṛṣṇa. Una vez que adquirimos Su gracia, podemos verlo, hablar con Él y hacer todo lo que deseemos. No es que Kṛṣṇa sea un vacío. Él es una persona, la Persona Suprema, y podemos tener una relación con Él. Ésa es la disposición védica. Nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām: «Todos somos personas eternas, y Dios es la persona eterna suprema». Todos somos eternos, y Dios es el eterno supremo. En la actualidad, por estar enjaulados dentro de estos cuerpos, experimentamos nacimiento y muerte, pero en realidad estamos más allá del nacimiento y la muerte. Somos almas espirituales eternas, pero según nuestro trabajo y nuestros deseos, estamos transmigrando de un cuerpo a otro. Se explica en el Segundo Capítulo del *Bhagavad-gītā* (2.20):

na jāyate mriyate vā kadācin

nāyaṁ bhūtvā bhavitā vā na bhūyaḥ

ajo nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇo

na hanyate hanyamāne śarīre

«El alma nunca nace ni muere. Ni habiendo existido una vez, deja jamás de existir. Es innaciente, eterna, sempiterna, imperecedera y primigenia. No muere cuando el cuerpo muere».

Así como Dios es eterno, nosotros también somos eternos, y cuando establecemos nuestra relación eterna con el supremo, completo y eterno, realizamos nuestra eternidad. Nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām. Dios es la entidad viviente suprema entre todas las entidades vivientes, el eterno supremo entre todos los eternos. Mediante la conciencia de Kṛṣṇa, mediante la purificación de los sentidos, este conocimiento se realizará, y llegaremos a ver a Dios.

Una persona consciente de Kṛṣṇa tiene conocimiento realizado, por la gracia de Kṛṣṇa, porque se siente satisfecha con el servicio devocional puro. Mediante el conocimiento realizado, uno se perfecciona. Por el conocimiento trascendental, uno puede permanecer firme en sus convicciones, pero mediante el mero conocimiento académico, uno puede ser fácilmente engañado y confundido por contradicciones aparentes. Es el alma realizada la que verdaderamente tiene dominio de sí misma, porque se ha entregado a Kṛṣṇa. Es trascendental porque no tiene nada que ver con la erudición mundana. Para ella, la erudición mundana y la especulación mental, que pueden parecer oro a otros, no tienen mayor valor que guijarros o piedras.

Incluso si uno es analfabeto, puede realizar a Dios simplemente ocupándose en un servicio amoroso trascendental sumiso. Dios no está sujeto a ninguna condición material. Él es espíritu supremo, y el proceso de realizarlo a Él está también más allá de las consideraciones materiales. Así pues, uno puede ser un erudito muy instruido y, sin embargo, no poder comprender a Dios. No se debe pensar que por ser muy pobre uno no puede realizar a Dios, ni se debe pensar que uno puede realizar a Dios simplemente porque es muy rico. Dios puede ser comprendido por una persona sin educación y no comprendido por una persona con gran educación. La comprensión de Dios, al igual que Dios mismo, es incondicional (apratihata).

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.6) se afirma:

sa vai puṁsāṁ paro dharmo

yato bhaktir adhokṣaje

ahaituky apratihatā

yayātmā suprasīdati

«La ocupación suprema (dharma) para toda la humanidad es aquella mediante la cual los hombres pueden alcanzar el amoroso servicio devocional al Señor trascendente. Tal servicio devocional debe carecer de motivación e ininterrumpirse para satisfacer plenamente al ser». Cultivar el amor a Dios: ésa es la definición de una religión de primera clase. Así como hay tres guṇas, o tres cualidades, en el mundo material, hay diversas

religiones, cada una situada en una de las tres modalidades. Sin embargo, no nos interesa analizar estas concepciones religiosas. Para nosotros, el propósito de la religión es comprender a Dios y aprender a amar a Dios. Ése es el verdadero propósito de todo sistema religioso de primera clase. Si una religión no enseña a amar a Dios, es inútil. Uno puede seguir sus principios religiosos con sumo cuidado, pero si no posee amor por Dios, su religión es nula y sin efecto. Según el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.6), la religión verdadera debe ser ahaitukī y apratihatā: sin motivación egoísta y sin impedimento. Al practicar una religión así, nos volveremos felices en todos los aspectos.

Sa vai puṁsāṁ paro dharmo yato bhaktir adhokṣaje. Otro nombre de Dios es adhokṣaja, que significa «aquel que no puede ser visto mediante intentos materialistas». Esto quiere decir que Dios conquista todos nuestros intentos de verlo materialmente. La palabra akṣaja se refiere al conocimiento experimental, y adhaḥ significa «inalcanzable». Así, no se puede llegar a Dios mediante el conocimiento experimental. Hemos de aprender a contactarlo de una manera diferente: mediante la escucha sumisa y la prestación de amoroso servicio trascendental.

La verdadera religión enseña el amor a Dios sin causa. No dice: «Amo a Dios porque Él me provee objetos agradables para mi complacencia de los sentidos». Eso no es amor. Dios es grande, Dios es nuestro padre eterno, y es nuestro deber amarLo. No se trata de un trueque ni de un intercambio. No debemos pensar: «Dios me da el pan de cada día, luego amo a Dios». Dios da el

pan de cada día incluso a los gatos y a los perros. Puesto que Él es el padre de todos, provee el alimento a todos. Así, amar a Dios por el pan de cada día no es amor. El amor es sin razón. Incluso si Dios no nos provee nuestro pan de cada día, debemos amarlo. Eso es amor verdadero. Como dijo Caitanya Mahāprabhu: āśliṣya vā pāda-ratāṁ pinaṣṭu mām adarśanān marma-hatāṁ karotu vā: «No conozco a nadie más que a Kṛṣṇa como mi Señor, y Él seguirá siéndolo incluso si me trata con rudeza en Su abrazo o me quebranta el corazón al no presentárSe ante mí. Es completamente libre de hacer lo que quiera, pues siempre es mi Señor adorable, incondicionalmente». Ése es el sentimiento de quien se ha establecido en el amor puro a Dios. Cuando alcancemos esa etapa de amor a Dios, descubriremos que todo está lleno de placer; Dios está lleno de placer, y nosotros también estamos llenos de placer.

suhṛn-mitrāry-udāsīna-

madhyastha-dveṣya-bandhuṣu

sādhuṣv api ca pāpeṣu

sama-buddhir viśiṣyate

«Se dice que una persona se halla aún más avanzada cuando considera a todos por igual —al bienqueriente honesto, a los amigos y enemigos, al envidioso, al piadoso, al pecador y a aquellos que son indiferentes e imparciales—, con ecuanimidad». (Bg. 6.9) Ésta es una señal de verdadero avance espiritual. En este mundo material consideramos a la gente amiga o enemiga

sobre la base de la plataforma corporal, es decir, sobre la base de la complacencia de los sentidos. Si alguien nos complace los sentidos, es nuestro amigo, y si no, es nuestro enemigo. No obstante, una vez que hemos realizado a Dios, o la Verdad Absoluta, no existen tales consideraciones materiales.

En este mundo material, todas las almas condicionadas se encuentran bajo ilusión. Un médico trata a todos los pacientes, y aunque un paciente esté delirando e insulte al médico, el médico no se niega a tratarlo. Aun así le administra la medicina necesaria. Como dijo el Señor Jesucristo, debemos odiar el pecado, no al pecador. Ésa es una afirmación muy acertada, porque el pecador se encuentra bajo ilusión. Está loco. Si lo odiamos, ¿cómo podemos liberarlo? Por eso, aquellos que son devotos avanzados, que son verdaderos siervos de Dios, no odian a nadie. Cuando el Señor Jesucristo estaba siendo crucificado, dijo: «Dios mío, perdónalos. No saben lo que hacen». Ésa es la actitud apropiada de un devoto avanzado. Él comprende que las almas condicionadas no pueden ser odiadas, porque se han vuelto locas debido a su modo de pensar materialista. En este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa no se trata de odiar a nadie. Se invita a todos a venir y cantar Hare Kṛṣṇa, tomar kṛṣṇa-prasāda, escuchar la filosofía del *Bhagavad-gītā* y tratar de rectificar la vida material condicionada. Éste es el programa esencial de la conciencia de Kṛṣṇa. Por eso el Señor Caitanya Mahāprabhu dijo:

yāre dekha, tāre kaha 'kṛṣṇa'-upadeśa

āmāra ājñāya guru hañā tāra' ei deśa

«Instruye a todos para que sigan las órdenes del Señor Śrī Kṛṣṇa tal como se dan en el *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*. De esta manera hazte maestro espiritual e intenta liberar a todos en esta tierra». (Cc. Madhya 7.128)

yogi yuñjīta satatam

ātmānaṁ rahasi sthitaḥ

ekākī yata-cittātmā

nirāśīr aparigrahaḥ

«Un trascendentalista siempre debe tratar de concentrar la mente en el Ser Supremo; debe vivir solo en un lugar apartado y siempre controlar su mente con cuidado. Debe estar libre de deseos y de sentimientos de posesión». (Bg. 6.10)

En este capítulo, en el que el Señor enseña los principios del sistema de yoga, señala aquí que un trascendentalista siempre debe tratar de concentrar la mente en el Ser Supremo. «El Ser Supremo» se refiere a Kṛṣṇa, el Señor Supremo. Como se explicó antes (nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām), Dios es el eterno supremo, la entidad viviente suprema, el Ser Supremo. El propósito de todo el sistema de yoga es concentrar la mente en este Ser Supremo. Nosotros no somos el Ser Supremo. Eso debe comprenderse. El Ser Supremo es Dios. Esto es dvaita-vāda, dualidad. Dualidad significa que Dios es diferente de mí. Él es

supremo y yo soy subordinado. Él es grande y yo soy pequeño. Él es infinito y yo soy infinitesimal. Ésta es la relación entre nosotros y Dios tal como debemos comprenderla. Puesto que somos infinitesimales, debemos concentrar nuestra mente en el Ser Supremo infinito. Para hacer esto, debemos vivir solos, y «vivir solos» significa que no debemos vivir con quienes no tienen conciencia de Kṛṣṇa. Lo ideal es que uno viva en un lugar apartado, como un bosque o una selva, pero en esta era un lugar tan apartado es muy difícil de encontrar. Por consiguiente, «lugar apartado» se refiere a aquel lugar donde se enseña la conciencia de Dios.

El trascendentalista también debe controlar su mente con cuidado, y esto significa fijar la mente en el Ser Supremo, o Kṛṣṇa. Como se explicó antes, Kṛṣṇa es como el sol, y si la mente se fija en Él, no hay cuestión de oscuridad. Si Kṛṣṇa está siempre en nuestra mente, māyā, o la ilusión, nunca podrá penetrar. Éste es el proceso de concentración.

El trascendentalista también debe estar libre de deseos y sentimientos de posesión. Las personas están materialmente enfermas porque desean cosas y quieren poseerlas. Deseamos lo que no tenemos y nos lamentamos por lo que hemos perdido. Brahma-bhūtaḥ prasannātmā [Bg. 18.54]. Quien tiene verdadera conciencia de Dios no desea posesiones materiales. Tiene un solo deseo: servir a Kṛṣṇa. No es posible abandonar el deseo, pero sí es posible purificar nuestros deseos. Es propio de la naturaleza de la entidad viviente tener algún deseo, pero en el estado

condicionado, el deseo de uno está contaminado. Condicionado, uno piensa: «Deseo satisfacer mis sentidos mediante posesiones materiales». El deseo purificado es deseo de Kṛṣṇa, y si deseamos a Kṛṣṇa, los deseos de posesiones materiales se desvanecerán automáticamente.

śucau deśe pratiṣṭhāpya

sthiram āsanam ātmanaḥ

nāty-ucchritaṁ nāti-nīcaṁ

cailājina-kuśottaram

tatraikāgraṁ manaḥ kṛtvā

yata-cittendriya-kriyaḥ

upaviśyāsane yuñjyād

yogam ātma-viśuddhaye

«Para practicar yoga, uno debe ir a un lugar apartado y colocar hierba kuśa en el suelo, cubrirla después con una piel de ciervo y una tela suave. El asiento no debe ser ni muy alto ni muy bajo y debe estar situado en un lugar sagrado. El yogī debe entonces sentarse sobre él con firmeza y practicar yoga controlando la mente y los sentidos, purificando el corazón y fijando la mente en un solo punto». (Bg. 6.11-12) En estos versos se enfatiza cómo y dónde debe sentarse uno. En los Estados Unidos y otros países occidentales hay muchas supuestas sociedades de yoga, pero no

practican yoga según estas prescripciones. «Un lugar sagrado» se refiere a un lugar de peregrinación. En la India, los yogīs, los trascendentalistas o los devotos salen de sus hogares y residen en lugares sagrados como Prayāga, Mathurā, Vṛndāvana, Hṛṣīkeśa y Hardwar, y en soledad practican yoga donde fluyen los ríos sagrados como el Yamunā y el Ganges. Entonces, ¿cómo es esto posible en esta era? ¿Cuántas personas están dispuestas a encontrar un lugar tan sagrado? Para ganarse el sustento, uno tiene que vivir en una ciudad congestionada. No se puede hablar de encontrar un lugar sagrado, pero para la práctica del yoga, ése es el primer requisito.

Por consiguiente, en este sistema de bhakti-yoga, el templo se considera el lugar sagrado. El templo es nirguṇa, trascendental. Según los *Vedas*, una ciudad se encuentra en la modalidad de la pasión, y un bosque se encuentra en la modalidad de la bondad. El templo, sin embargo, es trascendental. Si vives en una ciudad o pueblo, vives en un lugar donde la pasión predomina, y si quieres escapar de ello, puedes ir a un bosque, un lugar de bondad. El templo de Dios, no obstante, está más allá de la pasión y la bondad; por tanto, el templo de Kṛṣṇa es el único lugar apartado para esta era. En esta era no es posible retirarse a un bosque, ni resulta útil hacer un espectáculo de practicar yoga en supuestas sociedades de yoga y al mismo tiempo ocuparse en insensateces.

Así pues, en el Bṛhan-nāradīya Purāṇa se dice que en Kali-yuga, cuando la gente generalmente tiene una vida corta, es lenta en la

realización espiritual y siempre se halla perturbada por diversas ansiedades, el mejor medio de realización espiritual es cantar los santos nombres del Señor.

harer nāma harer nāma

harer nāmaiva kevalam

kalau nāsty eva nāsty eva

nāsty eva gatir anyathā

[Adi 17.21]

«En esta era de disputas e hipocresía, el único medio de liberación es cantar el santo nombre del Señor. No hay otro camino. No hay otro camino. No hay otro camino».

Ésta es la solución, el gran regalo de Caitanya Mahāprabhu. En esta era, las demás prácticas de yoga no son viables, pero esta práctica es tan sencilla y universal que incluso un niño puede adoptarla.

CAPÍTULO CUATRO

La moderación en el yoga

En este Sexto Capítulo del *Bhagavad-gītā* se hace hincapié en el sistema de sāṅkhya-yoga, que es el sistema meditativo de aṣṭāṅga-yoga. El jñāna-yoga enfatiza el proceso filosófico de análisis por el cual determinamos qué es Brahman y qué no es Brahman. Este proceso se conoce como el proceso neti neti, o «ni esto, ni aquello». Al comienzo del *Vedānta-sūtra* se afirma: janmādy asya yataḥ: [SB 1.1.1] «El Brahman Supremo, la Verdad Absoluta, es Aquel de quien todo emana». Esto es una indicación, y a partir de ella debemos intentar comprender la naturaleza del Brahman Supremo, de quien todo emana. La naturaleza de esa Verdad Absoluta se explica en detalle en el *Śrīmad-Bhāgavatam*.

En el primer verso del *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma:

oṁ namo bhagavate vāsudevāya

janmādy asya yato 'nvayād itarataś cārtheṣv abhijñaḥ svarāṭ

tene brahma hṛdā ya ādi-kavaye muhyanti yat sūrayaḥ

tejo-vāri-mṛdāṁ yathā vinimayo yatra tri-sargo 'mṛṣā

dhāmnā svena sadā nirasta-kuhakaṁ satyaṁ paraṁ dhīmahi

«¡Oh, mi Señor, Śrī Kṛṣṇa, hijo de Vasudeva! ¡Oh, Personalidad de Dios omnipenetrante! Te ofrezco mis respetuosas reverencias. Medito en el Señor Śrī Kṛṣṇa porque Él es la Verdad Absoluta y

la causa primordial de todas las causas de la creación, el mantenimiento y la destrucción de los universos manifestados. Él es directa e indirectamente consciente de todas las manifestaciones, y es independiente porque no hay otra causa más allá de Él. Es Él únicamente quien primero impartió el conocimiento védico en el corazón de Brahmājī, la entidad viviente original. Por Él, incluso los grandes sabios y semidioses caen en la ilusión, al igual que uno se confunde con las representaciones ilusorias de agua vista en el fuego, o de tierra vista en el agua. Solo debido a Él los universos materiales, manifestados temporalmente por las reacciones de las tres modalidades de la naturaleza, parecen reales, aunque son irreales. Por consiguiente, medito en Él, el Señor Śrī Kṛṣṇa, que existe eternamente en la morada trascendental, la cual está siempre libre de las representaciones ilusorias del mundo material. Medito en Él, pues Él es la Verdad Absoluta».

Así pues, desde el comienzo mismo del *Śrīmad-Bhāgavatam* se proclama que la Verdad Absoluta es cognoscente. Él no está muerto ni es vacío. ¿Y cuál es la naturaleza de Su cognición? Anvayād itarataś cārtheṣu: «Él es directa e indirectamente cognoscente de todas las manifestaciones». En un grado limitado, cada entidad viviente es cognoscente, pero no somos completamente cognoscentes. Puedo afirmar: «Esta es mi cabeza», pero si alguien me pregunta: «¿Sabes cuántos cabellos tienes en la cabeza?», no podré responder. Por supuesto, esta clase de conocimiento no es trascendental, pero en el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que la Verdad Absoluta Suprema lo sabe

todo, directa e indirectamente. Puedo saber que estoy comiendo, pero no conozco los detalles del proceso digestivo: cómo exactamente mi cuerpo asimila los alimentos, cómo la sangre fluye por mis venas, etc. Soy consciente de que mi cuerpo funciona, pero no sé cómo estos procesos operan de manera perfecta y todos a la vez. Esto se debe a que mi conocimiento es limitado.

Por definición, Dios es Aquel que lo sabe todo. Él sabe lo que ocurre en cada rincón de Su creación; por eso, desde el comienzo mismo, el *Śrīmad-Bhāgavatam* explica que la Verdad Suprema de quien todo emana es supremamente cognoscente (abhijñaḥ). Alguien podría preguntar: «Si la Verdad Absoluta es tan poderosa, sabia y cognoscente, debió haber adquirido este conocimiento de algún ser similar». No es así. Si Él adquiriese Su conocimiento de alguien más, no sería Dios. Svarāṭ. Él es independiente, y Su conocimiento existe automáticamente.

El *Śrīmad-Bhāgavatam* es la combinación suprema de los sistemas de jñāna-yoga y bhakti-yoga, porque analiza en detalle la naturaleza de ese Ser Supremo de quien todo emana. Mediante el sistema de jñāna-yoga, uno intenta comprender la naturaleza de la Verdad Absoluta de manera filosófica. En el sistema de bhakti-yoga, el objetivo es el mismo. La metodología, sin embargo, es algo diferente. Mientras que el jñānī intenta concentrar su mente filosóficamente en el Supremo, el bhakta simplemente se ocupa en el servicio del Señor Supremo, y el Señor Se revela a Sí mismo. El método del jñāna se denomina

proceso ascendente, y el método del bhakti se denomina proceso descendente. Si nos encontramos en la oscuridad de la noche, podemos intentar alcanzar la luz del sol ascendiendo en un cohete poderoso. Sin embargo, según el proceso descendente, simplemente esperamos la salida del sol, y entonces comprendemos inmediatamente.

Mediante el proceso ascendente, intentamos llegar al Supremo a través de nuestro propio esfuerzo, mediante el proceso de inducción. Por inducción, podemos intentar descubrir si el ser humano es mortal estudiando miles de personas, tratando de ver si son mortales o inmortales. Esto, por supuesto, tomará mucho tiempo. Pero si acepto de una autoridad superior el hecho de que todos los hombres son mortales, mi conocimiento es completo e inmediato. Así se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.29): «Mi querido Señor, una persona que ha recibido un poco de Tu favor puede comprenderte muy rápidamente. Pero aquellos que intentan comprenderte mediante el proceso ascendente pueden seguir especulando durante millones de años y aun así nunca comprenderte».

Mediante la especulación mental, lo más probable es que uno simplemente llegue a un punto de frustración y confusión, y concluya: «¡Oh, Dios es cero!». Pero si Dios es cero, ¿cómo es que tantas cifras emanan de Él? Como dice el Vedānta (janmādy asya yataḥ [SB 1.1.1]): «Todo se genera a partir del Supremo». En consecuencia, el Supremo no puede ser cero. Tenemos que estudiar cómo tantas formas, tantas entidades vivientes infinitas,

se generan a partir del Supremo. Esto también se explica en el *Vedānta-sūtra*, que es el estudio del conocimiento último. La palabra veda significa «conocimiento», y anta significa «último». El conocimiento último es el conocimiento del Señor Supremo.

Entonces, ¿cómo es posible comprender la forma de Kṛṣṇa? Si se afirma que Dios no tiene ojos, extremidades ni sentidos como los nuestros, ¿cómo hemos de comprender Sus sentidos trascendentales, Su forma trascendental? Esto no es posible mediante la especulación mental. Simplemente tenemos que servirle, y entonces Él Se nos revelará. Como el propio Kṛṣṇa declara en el Décimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* (10.11):

teṣām evānukampārtham

aham ajñāna-jaṁ tamaḥ

nāśayāmy ātma-bhāva-stho

jñāna-dīpena bhāsvatā

«Por compasión hacia ellos, Yo, que moro en sus corazones, destruyo con la brillante lámpara del conocimiento la oscuridad nacida de la ignorancia». Kṛṣṇa está dentro de nosotros, y cuando Lo buscamos con sinceridad mediante el proceso devocional, Él Se revelará.

De nuevo, como se afirma en el Capítulo Dieciocho del *Bhagavad-gītā* (18.55):

bhaktyā mām abhijānāti

yāvān yaś cāsmi tattvataḥ

tato māṁ tattvato jñātvā

viśate tad-anantaram

«Se puede comprender a la Suprema Personalidad de Dios tal como es, únicamente mediante el servicio devocional. Y cuando uno se halla en plena conciencia del Señor Supremo mediante tal devoción, puede entrar en el reino de Dios». De modo que a Dios se Le ha de comprender mediante este proceso de bhakti-yoga, que es el proceso de śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ [SB 7.5.23]: oír y cantar acerca de Viṣṇu. Este es el comienzo del proceso de bhakti-yoga. Si tan solo oímos con sinceridad y sumisión, comprenderemos. Kṛṣṇa Se revelará. Śravaṇaṁ kīrtanaṁ viṣṇoḥ smaraṇaṁ pāda-sevanam arcanaṁ vandanaṁ dāsyam. Hay nueve procesos diferentes en el sistema de bhakti-yoga. Mediante vandanam, ofrecemos oraciones, y eso también es bhakti. Śravaṇam es escuchar acerca de Kṛṣṇa del *Bhagavad-gītā*, el *Śrīmad-Bhāgavatam* y otros śāstras. Kīrtanam es cantar acerca de Sus glorias, cantar el mantra Hare Kṛṣṇa. Este es el comienzo del proceso de bhakti-yoga. Śravaṇam kīrtanaṁ viṣṇoḥ [SB 7.5.23]. Todo es Viṣṇu, y la meditación es en Viṣṇu. No es posible tener bhakti sin Viṣṇu. Kṛṣṇa es la forma original de Viṣṇu (kṛṣṇas tu bhagavān svayam: «Kṛṣṇa es la forma original de la Suprema Personalidad de Dios»). Si tan solo seguimos este proceso de bhakti-yoga, deberíamos poder comprender al Supremo, y todas las dudas quedarían disipadas.

El proceso de aṣṭāṅga-yoga se describe muy específicamente en el Sexto Capítulo del *Bhagavad-gītā* (6.13–14):

samaṁ kāya-śiro-grīvam-

dhārayann acalaṁ sthiraḥ

samprekṣya nāsikāgraṁ svaṁ

diśaś cānavalokayan

praśāntātmā vigata-bhīr

brahmacāri-vrate sthitaḥ

manaḥ saṁyamya mac-citto

yukta āsīta mat-paraḥ

«Uno debe mantener el cuerpo, el cuello y la cabeza erguidos en línea recta, y fijar la mirada en la punta de la nariz. Así, con la mente serena y sometida, libre de temor, completamente libre de vida sexual, se debe meditar en Mí dentro del corazón y hacer de Mí la meta última de la vida». El yoga no significa ir a alguna clase, pagar algún dinero, hacer gimnasia y luego volver a casa a beber, fumar y ocuparse en relaciones sexuales. Ese tipo de yoga lo practican las sociedades de los que engañan y los engañados. Aquí, la autoridad suprema, el propio Śrī Kṛṣṇa, describe el sistema autorizado de yoga. ¿Acaso hay un mejor yogī que *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*? Ante todo, uno tiene que ir solo a un lugar sagrado y sentarse en línea recta, manteniendo el

cuerpo, el cuello y la cabeza erguidos, y fijar la mirada en la punta de la nariz. ¿Por qué? Este es un método para ayudar a concentrar la mente. Eso es todo. El verdadero propósito del yoga, sin embargo, es mantenerse siempre consciente de que el Señor Kṛṣṇa está dentro de uno.

Uno de los peligros de sentarse a meditar mirando la punta de la nariz es que uno se queda dormido. He visto a muchos supuestos meditadores sentados así y roncando. En cuanto uno cierra los ojos, es natural sentir somnolencia; por ello se recomienda que los ojos estén entreabiertos. Así se dice que uno debe mirar la punta de su nariz. Con la vista así concentrada, la mente debe estar sometida y serena. En la India, el yogī suele ir a la selva para practicar dicha meditación en soledad. Pero en la selva, el yogī puede pensar: «Quizás venga algún tigre o alguna serpiente. ¿Qué es ese ruido?». De este modo, su mente puede agitarse; por eso se establece especialmente que el yogī debe estar «libre de temor». Se recomienda especialmente una piel de ciervo como yoga-āsana, porque contiene una propiedad química que repele a las serpientes; así, el yogī no será perturbado por las serpientes. Sea como fuere —serpientes, tigres o leones—, uno solo puede estar verdaderamente libre de temor cuando se ha establecido en la conciencia de Kṛṣṇa. Debido a la memoria pervertida, el alma condicionada es naturalmente temerosa. El temor se debe a olvidar nuestra relación eterna con Kṛṣṇa. Según el *Śrīmad-Bhāgavatam* (11.2.37): bhayaṁ dvitīyābhiniveśataḥ syād īśād apetasya viparyayo 'smṛtiḥ. La conciencia de Kṛṣṇa proporciona la única base verdadera para la ausencia de temor; por

consiguiente, la práctica perfecta del yoga no es posible para quien no tiene conciencia de Kṛṣṇa.

El yogī también debe estar «completamente libre de vida sexual». Si uno se entrega a la vida sexual, no puede concentrarse; por eso se recomienda el brahmacarya, el celibato completo, para estabilizar la mente. Al practicar el celibato, uno cultiva la determinación. Un ejemplo moderno de tal determinación es el de Mahatma Gandhi, que estaba decidido a resistir al poderoso imperio británico mediante la no violencia. En aquella época, la India dependía de los británicos, y el pueblo no tenía armas. Los británicos, siendo más poderosos, aplastaban fácilmente cualquier revolución violenta que el pueblo intentase. De modo que Gandhi recurrió a la no violencia, la no cooperación. «No lucharé contra los británicos —declaró—, y aunque ellos reaccionen con violencia, permaneceré no violento. De esta manera el mundo simpatizará con nosotros». Semejante política requería una gran cantidad de determinación, y la determinación de Gandhi era muy firme porque era un brahmacārī. Aunque tenía hijos y esposa, renunció al sexo a la edad de treinta y seis años. Fue esta renuncia sexual la que le permitió tener una determinación tan firme que pudo dirigir a su país y expulsar a los británicos de la India.

Así, abstenerse del sexo le permite a uno ser muy determinado y poderoso. No es necesario hacer nada más. Este es un secreto que la gente desconoce. Si quieres hacer algo con determinación, debes abstenerte del sexo. Independientemente del proceso —ya

sea haṭha-yoga, bhakti-yoga, jñāna-yoga o cualquier otro—, no se permite la complacencia sexual. El sexo solo se permite a los casados que desean engendrar buenos hijos y criarlos en conciencia de Kṛṣṇa. El sexo no está destinado a la complacencia de los sentidos, aunque el disfrute está ahí por naturaleza. Si no hubiese algo de disfrute, ¿por qué habría uno de asumir la responsabilidad de engendrar hijos? Ese es el secreto del don de la naturaleza, pero no debemos aprovecharnos de él. Estos son los secretos de la vida. Al aprovecharnos y entregarnos a la vida sexual, simplemente estamos desperdiciando nuestro tiempo. Si alguien te dice que puedes entregarte al sexo tanto como quieras y al mismo tiempo ser un yogī, te está engañando. Si algún supuesto guru te dice que le des dinero a cambio de algún mantra y que puedes seguir con toda clase de disparates, simplemente te está engañando. Debido a que queremos algo sublime y sin embargo lo queremos barato, nos ponemos en posición de ser engañados. Esto significa que en realidad queremos ser engañados. Si queremos algo valioso, debemos pagar por ello. No podemos esperar entrar en una joyería y exigir la joya más valiosa por apenas diez centavos. No, debemos pagar mucho. De igual modo, si queremos la perfección en el yoga, debemos pagar absteniéndonos del sexo. La perfección en el yoga no es algo pueril, y el *Bhagavad-gītā* nos instruye que si intentamos convertir el yoga en algo pueril, seremos engañados. Hay muchos embaucadores esperándonos, dispuestos a tomar nuestro dinero, sin darnos nada, para luego marcharse. Pero de acuerdo con la declaración autorizada de Śrī Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*, uno debe estar «completamente libre de vida

sexual». Estando libre del sexo, uno debe «meditar en Mí dentro del corazón y hacer de Mí la meta última de la vida». Esta es la verdadera meditación.

Kṛṣṇa no recomienda la meditación en el vacío. Él declara específicamente: «medita en Mí». El viṣṇu-mūrti está situado en el corazón de uno, y la meditación en Él es el objeto del yoga. Este es el sistema de sāṅkhya-yoga, tal como lo practicó por primera vez el Señor Kapiladeva, una encarnación de Dios. Sentándose erguido, fijando la mirada en la punta de la nariz, sometiendo la mente y absteniéndose del sexo, uno puede ser capaz de concentrar la mente en el viṣṇu-mūrti situado dentro del corazón. Cuando nos referimos a la forma de Viṣṇu, o viṣṇu-mūrti, nos referimos a Śrī Kṛṣṇa.

En este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa estamos meditando directamente en Śrī Kṛṣṇa. Este es un proceso de meditación práctica. Los miembros de este movimiento están concentrando sus mentes en Kṛṣṇa, independientemente de su ocupación particular. Uno puede estar trabajando en el jardín y cavando en la tierra, pero está pensando: «Estoy cultivando hermosas rosas para ofrecérselas a Kṛṣṇa». Uno puede estar cocinando en la cocina, pero siempre está pensando: «Estoy preparando comida deliciosa para ofrecérsela a Kṛṣṇa». Del mismo modo, cantar y bailar en el templo son formas de meditar en Kṛṣṇa. Así, los jóvenes y las jóvenes de esta Sociedad para la Conciencia de Kṛṣṇa son yogīs perfectos porque están meditando en Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día. Estamos enseñando el sistema

perfecto de yoga, no según nuestros caprichos personales, sino de acuerdo con la autoridad del *Bhagavad-gītā*. Nada es inventado ni fabricado. Los versos del *Bhagavad-gītā* están ahí para que todos los vean. Las actividades de los bhakti-yogīs en este movimiento están moldeadas de tal forma que los practicantes no pueden evitar pensar en Kṛṣṇa en todo momento. «Medita en Mí dentro del corazón, y haz de Mí la meta última de la vida», dice Śrī Kṛṣṇa. Este es el sistema perfecto de yoga, y quien lo practica se prepara para ser trasladado a Kṛṣṇaloka.

yuñjann evaṁ sadātmānaṁ

yogī niyata-mānasaḥ

śāntiṁ nirvāṇa-paramāṁ

mat-saṁsthām adhigacchati

«Así, practicando el control del cuerpo, la mente y las actividades, el trascendentalista místico alcanza el reino de Dios [o la morada de Kṛṣṇa] mediante el cese de la existencia material». (Bg. 6.15)

En este verso se afirma en sánscrito: śāntiṁ nirvāṇa-paramām; es decir, uno alcanza la paz mediante nirvāṇa-paramām, o el cese de las actividades materiales. Nirvāṇa no se refiere al vacío, sino a poner fin a las actividades materialistas. A menos que uno les ponga fin, no hay cuestión de paz. Cuando Hiraṇyakaśipu le preguntó a su hijo de cinco años, Prahlāda Mahārāja: «Mi querido hijo, ¿cuál es la mejor cosa que has aprendido hasta

ahora?», Prahlāda respondió de inmediato: tat sādhu manye 'sura-varya dehināṁ sadā samudvigna-dhiyām asad-grahāt [SB 7.5.5]: «Mi querido padre, oh, el más grande de los demonios, las personas materialistas siempre están llenas de ansiedad porque han aceptado como real lo que no es permanente». La palabra asad-grahāt es importante porque indica que los materialistas siempre ansían capturar o poseer algo que no es permanente. La historia nos brinda muchos ejemplos. El señor Kennedy era un hombre muy rico que quería llegar a ser presidente, y gastó una gran cantidad de dinero para alcanzar esa posición elevada. Sin embargo, aunque tenía una buena esposa, hijos y la presidencia, todo se acabó en un segundo. En el mundo material, la gente siempre está tratando de capturar algo que no es permanente. Por desgracia, la gente no entra en razón y comprende: «Yo soy permanente. Soy alma espiritual. ¿Por qué estoy anhelando algo que no es permanente?».

Siempre estamos ocupados adquiriendo comodidades para este cuerpo sin considerar que hoy, mañana o dentro de cien años este cuerpo habrá terminado. En lo que respecta al verdadero «yo»: «Soy alma espiritual. No tengo nacimiento. No tengo muerte. ¿Cuál es, entonces, mi función adecuada?». Cuando actuamos en la plataforma material, estamos ocupados en funciones corporales; por eso Prahlāda Mahārāja dice que la gente está ansiosa porque todas sus actividades están dirigidas a capturar y poseer algo no permanente. Todas las entidades vivientes —hombres, bestias, aves o lo que sean— siempre están llenas de ansiedad, y esta es la enfermedad material. Si siempre

estamos llenos de ansiedad, ¿cómo podemos alcanzar la paz? La gente puede vivir en una casa muy bonita, pero en la entrada colocan letreros que dicen: «Cuidado con el perro» o «Prohibido el paso». Esto significa que, aunque viven cómodamente, sienten ansiedad de que alguien venga a molestarlos. Sentado en una oficina y ganando un muy buen salario, un hombre siempre está pensando: «¡Oh, espero no perder esta posición!». La nación estadounidense es muy rica, pero debido a ello tiene que mantener una gran fuerza de defensa. Entonces, ¿quién está libre de ansiedad? La conclusión es que si queremos paz sin ansiedad, debemos llegar a la conciencia de Kṛṣṇa. No hay alternativa.

Para alcanzar la paz, debemos meditar en Kṛṣṇa, y al meditar en Kṛṣṇa, podemos controlar el cuerpo. La primera parte del cuerpo que se debe controlar es la lengua, y la siguiente son los genitales. Cuando estos se controlan, todo se controla. La lengua se controla cantando y comiendo kṛṣṇa-prasāda. Tan pronto como la lengua se controla, el estómago se controla, y a continuación se controlan los genitales. En realidad, controlar el cuerpo y la mente es un proceso muy sencillo. Cuando la mente está fija en Kṛṣṇa y no tiene otro compromiso, se controla automáticamente. Las actividades siempre deben centrarse en trabajar para Kṛṣṇa —jardinería, mecanografía, cocina, limpieza, lo que sea—. Al ocupar el cuerpo, la mente y las actividades en el servicio de Kṛṣṇa, uno alcanza el nirvāṇa supremo, que reside en Kṛṣṇa. Todo está en Kṛṣṇa; por eso no podemos encontrar paz fuera de las actividades de conciencia de Kṛṣṇa.

La meta última del yoga se explica así con toda claridad. El yoga no está destinado a obtener ningún tipo de facilidad material; es para posibilitar el cese de toda existencia material. Mientras necesitemos alguna facilidad material, la obtendremos. Pero estas facilidades no resolverán los problemas de la vida. He viajado por todo el mundo, y es mi opinión que los jóvenes estadounidenses tienen las mejores facilidades materiales, pero ¿significa eso que han alcanzado la paz? ¿Puede alguien decir: «Sí, tengo paz completa»? Si esto es así, ¿por qué los jóvenes estadounidenses están tan frustrados y confundidos?

Mientras practiquemos yoga para obtener alguna facilidad material, no habrá cuestión de paz. El yoga solo debe practicarse para comprender a Kṛṣṇa. El yoga está destinado al restablecimiento de nuestra relación perdida con Kṛṣṇa. Generalmente, uno se une a una sociedad de yoga para mejorar su salud, para reducir la grasa. Las personas de naciones ricas comen más, engordan, y luego pagan precios exorbitantes a los supuestos instructores de yoga para adelgazar. La gente intenta adelgazar con toda esta gimnasia artificial; no comprende que si simplemente comiera verduras, frutas y cereales, nunca engordaría. La gente engorda porque come vorazmente, porque come carne. Las personas que comen vorazmente sufren de diabetes, sobrepeso, ataques cardíacos, etc., y las que comen insuficientemente sufren de tuberculosis. De ahí que se requiera moderación, y la moderación al comer significa que comemos solo lo necesario para mantener el cuerpo y el alma juntos. Si

comemos más de lo que necesitamos o menos, enfermaremos. Todo esto se explica en los siguientes versos:

nāty-aśnatas tu yogo 'sti

na caikāntam anaśnataḥ

na cāti-svapna-śīlasya

jāgrato naiva cārjuna

«No hay posibilidad de que uno se convierta en yogī, oh, Arjuna, si come demasiado o come muy poco, duerme demasiado o no duerme lo suficiente». (Bg. 6.16)

yuktāhāra-vihārasya

yukta-ceṣṭasya karmasu

yukta-svapnāvabodhasya

yogo bhavati duḥkha-hā

«Aquel que es moderado en sus hábitos de comer, dormir, trabajar y recrearse puede mitigar todos los sufrimientos materiales practicando el sistema de yoga». (Bg. 6.17) No se trata de que debamos matarnos de hambre. El cuerpo debe mantenerse en forma para cualquier práctica; por ello se requiere comer, y según nuestro programa, solo comemos kṛṣṇa-prasāda. Si puedes comer cómodamente cinco kilos de comida al

día, entonces cómelos, pero si intentas comer cinco kilos por codicia o avaricia, sufrirás.

Así pues, en la práctica de la conciencia de Kṛṣṇa, todas estas actividades están presentes, pero están espiritualizadas. El cese de la existencia material no significa entrar en «el vacío», que no es más que un mito. No hay vacío en ninguna parte de la creación del Señor. Yo no soy vacío, sino alma espiritual. Si fuera vacío, ¿cómo tendría lugar el desarrollo de mi cuerpo? ¿Dónde está ese «vacío»? Si sembramos una semilla en el suelo, crece hasta ser una planta o un gran árbol. El padre inyecta una semilla en el vientre de la madre, y el cuerpo crece como un árbol. ¿Dónde hay vacío? En el Capítulo Catorce del *Bhagavad-gītā* (14.4), Śrī Kṛṣṇa declara:

sarva-yoniṣu kaunteya

mūrtayaḥ sambhavanti yāḥ

tāsāṁ brahma mahad yonir

ahaṁ bīja-pradaḥ pitā

«Debe entenderse que todas las especies de vida, oh, hijo de Kuntī, se hacen posibles por el nacimiento en esta naturaleza material, y que Yo soy el padre que da la semilla». La semilla es originalmente dada por Kṛṣṇa, depositada en el vientre de la naturaleza material, y así se generan muchas entidades vivientes. ¿Cómo puede alguien refutar este proceso? Si la semilla de la existencia es vacía, ¿cómo se ha desarrollado este cuerpo?

Nirvāṇa en realidad significa no aceptar otro cuerpo material. No se trata de que intentemos convertir este cuerpo en vacío. Nirvāṇa significa convertir en vacío el cuerpo miserable, material y condicionado; es decir, convertir el cuerpo material en un cuerpo espiritual. Esto significa entrar en el reino de Dios, que se describe en el Capítulo Quince del *Bhagavad-gītā* (15.6):

na tad bhāsayate sūryo

sa śaśāṅko na pāvakaḥ

yad gatvā na nivartante

tad dhāma paramaṁ mama

«Esa morada Mía no está iluminada por el sol ni la luna, ni por la electricidad. Quien la alcanza nunca regresa a este mundo material».

Así que no hay vacío en ninguna parte de la creación del Señor. Todos los planetas del cielo espiritual son autoluminosos, como el sol. El reino de Dios está en todas partes, pero el cielo espiritual y sus planetas son todos paraṁ dhāma, o moradas superiores. Como se ha afirmado, la luz del sol, la de la luna o la electricidad no se necesitan en el param-dhāma. No podemos encontrar tal morada dentro de este universo. Podemos viajar tan lejos como sea posible en nuestras naves espaciales, pero no encontraremos ningún lugar donde no haya luz solar. La luz del sol es tan extensa que impregna el universo. En consecuencia, esa morada en la que no hay luz solar, ni luz lunar, ni

electricidad, está más allá de este cielo material. Más allá de esta naturaleza material hay una naturaleza espiritual. En verdad, no sabemos nada de esta naturaleza material; ni siquiera sabemos cómo se formó originalmente. Entonces, ¿cómo podemos saber algo de la naturaleza espiritual que está más allá? Tenemos que aprender de Kṛṣṇa, que vive allí; de lo contrario, permanecemos en la ignorancia.

En este *Bhagavad-gītā* se da información del cielo espiritual. ¿Cómo podemos saber algo acerca de aquello que no podemos alcanzar? Nuestros sentidos son tan imperfectos, ¿cómo podemos obtener conocimiento? Simplemente tenemos que oír y aceptar. ¿Cómo podríamos saber quién es nuestro padre sin aceptar la palabra de nuestra madre? Nuestra madre dice: «Este es tu padre», y tenemos que aceptar. No podemos determinar quién es nuestro padre haciendo indagaciones aquí y allá o intentando experimentar. Este conocimiento está más allá de nuestros medios. Del mismo modo, si queremos conocer el cielo espiritual, el reino de Dios, tenemos que escuchar a la autoridad, la madre *Vedas*. Los *Vedas* se llaman veda-mātā, o madre *Vedas*, porque el conocimiento que imparten es como el conocimiento recibido de la madre. Tenemos que creer para adquirir conocimiento. No hay posibilidad de adquirir este conocimiento trascendental experimentando con nuestros sentidos imperfectos.

Un yogī consumado, que es perfecto en la comprensión del Señor Kṛṣṇa, como se afirma claramente aquí (śāntiṁ nirvāṇa-

paramāṁ mat-saṁsthām adhigacchati) por el propio Señor, puede alcanzar la paz verdadera y finalmente llegar a la morada suprema del Señor. Esta morada se conoce como Kṛṣṇaloka, o Goloka Vṛndāvana. En la Brahma-saṁhitā se afirma claramente (goloka eva nivasaty akhilātma-bhūtaḥ [Bs. 5.37]) que el Señor, aunque reside siempre en Su morada llamada Goloka, es también el Brahman omnipenetrante y el Paramātmā localizado, en virtud de Sus energías espirituales superiores. Nadie puede alcanzar el cielo espiritual ni entrar en la morada eterna del Señor (Vaikuṇṭha, Goloka Vṛndāvana) sin comprender debidamente a Kṛṣṇa y a Su expansión plenaria Viṣṇu. Y según la Brahma-saṁhitā, es necesario aprender de nuestra madre autorizada, la veda-mātā. La Brahma-saṁhitā afirma que el Señor Supremo vive no solo en Su morada, Goloka Vṛndāvana, sino en todas partes: goloka eva nivasaty akhilātma-bhūtaḥ [Bs. 5.37]. Él es como el sol, que está a millones de kilómetros de distancia y, sin embargo, sigue presente en esta habitación.

En conclusión, la persona que trabaja en conciencia de Kṛṣṇa es el yogī perfecto, porque su mente siempre está absorta en las actividades de Kṛṣṇa. Sa vai manaḥ kṛṣṇa-padāravindayoḥ. En los *Vedas* también aprendemos: tam eva viditvāti mṛtyum eti: «Uno puede superar el camino del nacimiento y la muerte solo comprendiendo a la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa». Así, la perfección del yoga es el logro de la libertad de la existencia material y no algún malabarismo mágico o truco gimnástico para engañar a gente inocente.

En este sistema de yoga se requiere moderación; por eso se afirma que no debemos comer demasiado ni muy poco, dormir demasiado ni muy poco, ni trabajar demasiado ni muy poco. Todas estas actividades están presentes porque tenemos que ejecutar el sistema de yoga con este cuerpo material. En otras palabras, tenemos que sacar el mejor provecho de un mal negocio. El cuerpo material es un mal negocio en el sentido de que es la fuente de todas las miserias. El alma espiritual no experimenta miseria, y la condición normal de la entidad viviente es su vida espiritual saludable. La miseria y la enfermedad ocurren debido a la contaminación material, la enfermedad, la infección. De modo que, en cierto sentido, la existencia material es una condición enferma del alma. ¿Y cuál es esa enfermedad? La respuesta no es un gran misterio. La enfermedad es este cuerpo. Este cuerpo en realidad no está hecho para mí. Puede ser «mi» cuerpo, pero es un síntoma de mi condición enferma. En todo caso, no debería identificarme con este cuerpo más de lo que me identifico con mi ropa. En este mundo, todos estamos vestidos de maneras diferentes. Estamos vestidos como hombres rojos, hombres morenos, hombres blancos, hombres negros, hombres amarillos, etc., o como indios, estadounidenses, hindúes, musulmanes, cristianos, etc. Todas estas designaciones no son sintomáticas de nuestra posición real, sino de nuestra condición enferma. El sistema de yoga está destinado a curar esta enfermedad reconectándonos con el Supremo.

Estamos destinados a estar conectados con el Supremo, del mismo modo que nuestra mano está destinada a estar conectada

a nuestro cuerpo. Somos parte integral del Supremo, así como la mano es parte integral del cuerpo. Cuando la mano es separada del cuerpo, no tiene valor, pero cuando está unida al cuerpo, es invaluable. De igual manera, en esta condición material, estamos desconectados de Dios. En realidad, la palabra «desconectados» no es precisa, porque la conexión siempre está ahí. Dios siempre está suministrando todas nuestras necesidades. Puesto que nada puede existir sin Kṛṣṇa, no podemos estar desconectados de Él. Más bien, es mejor decir que hemos olvidado que estamos conectados con Kṛṣṇa. Debido a este olvido, hemos entrado en el departamento criminal del universo. El gobierno sigue cuidando de sus criminales, pero estos están legalmente desconectados del estado civil. Nuestra desconexión es resultado de ocuparnos en tantas actividades absurdas en lugar de utilizar nuestros sentidos en el desempeño de nuestros deberes en conciencia de Kṛṣṇa.

En vez de pensar: «Soy el sirviente eterno de Dios, o Kṛṣṇa», estamos pensando: «Soy el sirviente de mi sociedad, de mi país, de mi esposo, de mi esposa, de mi perro, o de lo que sea». Esto se llama olvido. ¿Cómo ha sucedido esto? Todas estas concepciones erróneas han surgido debido a este cuerpo. Porque nací en los Estados Unidos, pienso que soy estadounidense. Cada sociedad enseña a sus ciudadanos a pensar de esta manera. Porque estoy pensando que soy estadounidense, el gobierno de los Estados Unidos puede decirme: «Ven y pelea. Da tu vida por tu país». Todo esto se debe a la concepción corporal; por eso una persona inteligente debe saber que está sufriendo miserias debido a su cuerpo y que no debe actuar de tal manera que continúe

encarcelada dentro de un cuerpo material vida tras vida. Según el *Padma Purāṇa*, hay 8.400.000 especies de vida, y todas no son más que diferentes formas de contaminación —ya sea que uno tenga un cuerpo estadounidense, un cuerpo indio, un cuerpo de perro, un cuerpo de cerdo o lo que sea—. Por consiguiente, la primera instrucción en el yoga es: «Yo no soy este cuerpo».

Alcanzar la liberación de la contaminación del cuerpo material es la primera enseñanza del *Bhagavad-gītā*. En el Segundo Capítulo, después de que Arjuna le dijo a Śrī Kṛṣṇa: «No lucharé», el Señor dijo: «Mientras hablas palabras eruditas, te lamentas por lo que no es digno de lamento. Los sabios no se lamentan ni por los vivos ni por los muertos». (Bg. 2.11) En otras palabras, Arjuna estaba pensando en la plataforma corporal. Quería abandonar el campo de batalla porque no deseaba luchar contra sus parientes. Todas sus concepciones estaban dentro de la atmósfera corporal; por eso, después de que Arjuna aceptó a Śrī Kṛṣṇa como su maestro espiritual, el Señor lo reprendió de inmediato, tal como un maestro reprende a su discípulo para enseñarle. Esencialmente, Śrī Kṛṣṇa le dijo a Arjuna: «Estás hablando muy sabiamente, como si supieras muchas cosas, pero en realidad estás diciendo tonterías, porque estás hablando desde la posición corporal». De manera similar, personas en todo el mundo se presentan como muy avanzadas en educación, ciencia, filosofía, política, etc., pero su posición está en la plataforma corporal.

Un buitre puede elevarse muy alto en el cielo —siete u ocho millas— y es maravilloso verlo volar de esa manera. También tiene ojos poderosos, pues puede detectar un cadáver desde una gran distancia. Sin embargo, ¿cuál es el objeto de todas estas grandes cualificaciones? Un cuerpo muerto, un cadáver putrefacto. Su perfección consiste simplemente en descubrir un trozo de carne muerta y comérselo. Eso es todo. De igual modo, podemos tener una educación muy elevada, pero ¿cuál es nuestro objetivo? La complacencia de los sentidos, el disfrute de este cuerpo material. Podemos elevarnos muy alto con nuestras naves espaciales, pero ¿cuál es el propósito? La complacencia de los sentidos, eso es todo. Esto significa que todo el esfuerzo y toda esa educación elevada se encuentran meramente en la plataforma animal.

Por consiguiente, ante todo debemos saber que nuestra miserable condición material se debe a este cuerpo. Al mismo tiempo, debemos saber que este cuerpo no es permanente. Aunque me identifico con mi cuerpo, familia, sociedad, país y tantas otras cosas, ¿cuánto durarán estos objetos? No son permanentes. Asat es una palabra que significa que dejarán de existir. Asann api kleśada āsa dehaḥ: [SB 5.5.4] «El cuerpo es simplemente problemático e impermanente».

Mucha gente viene a nosotros diciendo: «Swāmījī, mi posición es muy problemática», pero tan pronto como sugerimos la medicina, no la aceptan. Esto significa que la gente quiere fabricar su propia medicina. ¿Para qué acudimos a un médico si

queremos tratarnos a nosotros mismos? La gente quiere aceptar solo lo que considera agradable.

Aunque estamos sugiriendo que este cuerpo es inútil y es una forma de contaminación, no estamos recomendando que se maltrate. Podemos usar un automóvil para que nos lleve al trabajo, pero esto no significa que no debamos cuidarlo. Debemos cuidar el automóvil para que nos transporte de un lado a otro, pero no debemos apegarnos tanto a él que lo estemos puliendo cada día. Debemos utilizar este cuerpo material para ejecutar la conciencia de Kṛṣṇa, y para este fin debemos mantenerlo en forma y saludable, pero no debemos apegarnos demasiado a él. Eso se llama yukta-vairāgya. El cuerpo no debe ser descuidado. Debemos bañarnos regularmente, comer regularmente, dormir regularmente para mantener la mente y el cuerpo sanos. Algunas personas dicen que el cuerpo debe ser renunciado y que debemos tomar drogas y abandonarnos a la intoxicación, pero esto no es un proceso de yoga. Kṛṣṇa nos ha dado alimentos agradables —frutas, cereales, verduras y leche— y podemos preparar cientos y miles de preparaciones deliciosas y ofrecérselas al Señor. Nuestro proceso es comer kṛṣṇa-prasāda y satisfacer la lengua de ese modo. Pero no debemos ser codiciosos y comer docenas de samosas, dulces y rasagullās. No. Debemos comer y dormir solo lo suficiente para mantener el cuerpo en forma, y nada más. Se afirma:

yuktāhāra-vihārasya

yukta-ceṣṭasya karmasu

yukta-svapnāvabodhasya

yogo bhavati duḥkha-hā

«Aquel que es moderado en sus hábitos de comer, dormir, trabajar y recrearse puede mitigar todos los sufrimientos materiales practicando el sistema de yoga». (Bg. 6.17)

Aunque debemos minimizar nuestro comer y dormir, no debemos intentarlo demasiado rápidamente, a riesgo de enfermarnos. Debido a que la gente está acostumbrada a comer vorazmente, hay prescripciones para el ayuno. Podemos reducir nuestro dormir y comer, pero debemos permanecer en buena salud para propósitos espirituales. No debemos intentar reducir el comer y el dormir demasiado rápida o artificialmente; cuando avancemos, naturalmente no sentiremos sufrimiento debido a la reducción de estos procesos corporales naturales. En este sentido, Raghunātha dāsa Gosvāmī ofrece un buen ejemplo. Aunque era hijo de un hombre muy rico, Raghunātha dāsa dejó su hogar para unirse al Señor Caitanya Mahāprabhu. Siendo el único hijo, Raghunātha dāsa era muy querido por su padre. Al comprender que su hijo había ido a Jagannātha Purī para unirse al Señor Caitanya, el padre envió a cuatro sirvientes con dinero para atenderlo. Al principio, Raghunātha aceptó el dinero, pensando: «Oh, puesto que mi padre ha enviado todo este dinero, lo aceptaré e invitaré a todos los sannyāsīs a un banquete».

Después de algún tiempo, sin embargo, los banquetes cesaron. Entonces el Señor Caitanya Mahāprabhu preguntó a Su secretario, Svarūpa Dāmodara: «Últimamente no recibo ninguna invitación de Raghunātha. ¿Qué ha pasado?».

«Eso se debe a que Raghunātha ha dejado de aceptar el dinero de su padre».

«Oh, eso es muy bueno», dijo Caitanya Mahāprabhu.

«Raghunātha estaba pensando: "Aunque he renunciado a todo, todavía estoy disfrutando del dinero de mi padre. Esto es hipócrita". Por eso les ha dicho a los sirvientes que se vayan a casa y ha rechazado el dinero».

«¿Y cómo vive?», preguntó Caitanya Mahāprabhu.

«Oh, se queda de pie en las escalinatas del templo de Jagannātha, y cuando los sacerdotes pasan junto a él de camino a casa, le ofrecen algo de prasāda. De este modo, está satisfecho».

«Esto es muy bueno», comentó Caitanya Mahāprabhu.

Yendo regularmente al templo de Jagannātha, el Señor Caitanya Mahāprabhu solía ver a Raghunātha de pie en las escalinatas. Pero después de unos días, ya no lo vio allí. Entonces el Señor comentó a Su secretario: «Ya no veo a Raghunātha de pie en las escalinatas del templo».

«Ha abandonado eso», explicó Svarūpa Dāmodara. «Estaba pensando: "Oh, estoy aquí de pie como una prostituta, esperando

que alguien venga y me dé comida. No. Esto no me gusta en absoluto"».

«Eso es muy bueno», dijo Caitanya Mahāprabhu, «pero, ¿cómo está comiendo?».

«Cada día recoge algo de arroz desechado de la cocina y se lo come».

Para animar a Raghunātha, Caitanya Mahāprabhu lo visitó un día. «Raghunātha —dijo el Señor—, he oído que estás comiendo una comida muy deliciosa. ¿Por qué no me invitas?».

Raghunātha no respondió, pero el Señor rápidamente encontró el lugar donde guardaba el arroz, e inmediatamente tomó un poco y comenzó a comerlo.

«Querido Señor —imploró Raghunātha—, por favor no comas esto. No es apropiado para Ti».

«¿Oh, no? ¿Por qué dices que no es apropiado para Mí? ¡Es prasāda del Señor Jagannātha!».

El Señor Caitanya Mahāprabhu representó este pasatiempo solo para desalentar a Raghunātha de pensar: «Estoy comiendo este arroz miserable y desechado». Mediante el estímulo del Señor, Raghunātha dāsa Gosvāmī redujo su cantidad diaria de alimento hasta que finalmente no comía más que un poco de mantequilla cada dos días. Y cada día también hacía cientos de reverencias y

cantaba constantemente los santos nombres. Saṅkhyā-pūrvaka-nāma-gāna-natibhiḥ kālāvasānī-kṛtau.

Aunque este es un ejemplo excelente de minimizar todas las necesidades materiales, no debemos intentar imitarlo. No es posible que un hombre ordinario imite a Raghunātha dāsa Gosvāmī, que fue uno de los seis Gosvāmīs, un asociado muy elevado del propio Señor Caitanya Mahāprabhu. Cada uno de los seis Gosvāmīs mostró un ejemplo único de cómo uno puede avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa, pero no es nuestro deber imitarlos. Debemos simplemente intentar seguir, en la medida de lo posible, sus pasos. Si inmediatamente intentamos ser como Raghunātha dāsa Gosvāmī imitándolo, con seguridad fracasaremos, y cualquier progreso que hayamos logrado se verá derrotado. Por eso el Señor dice (Bg. 6.16) que no hay posibilidad de que uno se convierta en yogī si come demasiado o muy poco.

La misma moderación se aplica al sueño. Actualmente puedo estar durmiendo diez horas al día, pero si puedo mantenerme en forma durmiendo cinco horas, ¿para qué dormir diez? En lo que respecta al cuerpo, hay cuatro demandas: comer, dormir, aparearse y defenderse. El problema de la civilización moderna es que está tratando de aumentar estas demandas, pero en cambio deberían disminuirse. Comamos lo que necesitamos y durmamos cuando lo necesitemos, y nuestra salud será excelente. No hay cuestión de imitación artificial.

¿Y cuál es el resultado que obtiene aquel que es moderado en sus hábitos?

yadā viniyataṁ cittam

ātmany evāvatiṣṭhate

nispṛhaḥ sarva-kāmebhyo

yukta ity ucyate tadā

«Cuando el yogī, mediante la práctica del yoga, disciplina sus actividades mentales y se sitúa en la Trascendencia —desprovisto de todo deseo material—, se dice que ha alcanzado el yoga». (Bg. 6.18)

La perfección del yoga significa mantener la mente en un estado de equilibrio. Materialmente hablando, esto es imposible. Después de leer una novela mundana una vez, no querrás leerla de nuevo, pero puedes leer el *Bhagavad-gītā* cuatro veces al día y aun así no cansarte. Puedes cantar el nombre de alguien durante media hora, o cantar una canción mundana tres o cuatro veces, pero antes de mucho tiempo se vuelve tedioso. Sin embargo, Hare Kṛṣṇa puede cantarse día y noche, y uno nunca se cansará de ello. De modo que solo mediante la vibración trascendental se puede mantener la mente en un estado de equilibrio. Cuando las actividades mentales de uno se estabilizan así, se dice que ha alcanzado el yoga.

La etapa perfecta del yoga la exhibió el rey Ambarīṣa, quien utilizó todos sus sentidos en el servicio del Señor. Como se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (9.4.18–20):

sa vai manaḥ kṛṣṇa-padāravindayor

vacāṁsi vaikuṇṭha-guṇānuvarṇane

karau harer mandira-mārjanādiṣu

śrutiṁ cakārācyuta-sat-kathodaye

mukunda-liṅgālaya-darśane dṛśau

tad-bhṛtya-gātra-sparśe 'ṅga-saṅgamam

ghrāṇaṁ ca tat-pāda-saroja-saurabhe

śrīmat-tulasyā rasanaṁ tad-arpite

pādau hareḥ kṣetra-padānusarpaṇe

śiro hṛṣīkeśa-padābhivandane

kāmaṁ ca dāsye na tu kāma-kāmyayā

yathottamaśloka-janāśrayā ratiḥ

«El rey Ambarīṣa primero ocupó su mente en los pies de loto del Señor Kṛṣṇa; luego, una tras otra, ocupó sus palabras en describir las cualidades trascendentales del Señor, sus manos en fregar el templo del Señor, sus oídos en escuchar las actividades del Señor, sus ojos en ver las formas trascendentales del Señor, su cuerpo en tocar los cuerpos de los devotos, su sentido del olfato en oler las fragancias de las flores de loto ofrecidas al Señor, su lengua en saborear la hoja de tulasī ofrecida en el

templo del Señor, su cabeza en ofrecer reverencias al Señor, y sus deseos en ejecutar la misión del Señor. Todas estas actividades trascendentales son muy apropiadas para un devoto puro».

Esta es, pues, la perfección del yoga desprovista de todo deseo material. Si todos nuestros deseos son para Kṛṣṇa, no hay cabida para el deseo material. Todo deseo material se termina automáticamente. No tenemos que intentar concentrarnos artificialmente. Toda la perfección se encuentra en la conciencia de Kṛṣṇa porque está en la plataforma espiritual. Al estar en la plataforma espiritual, este yoga supremo es eterno, bienaventurado y pleno de conocimiento. Por eso no hay recelos ni impedimentos materiales.

CAPÍTULO CINCO

La determinación y la firmeza en el yoga

yathā dīpo nivāta-stho

neṅgate sopamā smṛtā

yogino yata-cittasya

yuñjato yogam ātmanaḥ

«Así como una lámpara en un lugar sin viento no vacila, así el trascendentalista, cuya mente está controlada, permanece siempre firme en su meditación sobre el Ser trascendente». (Bg. 6.19)

Si la mente está absorta en la conciencia de Kṛṣṇa, permanecerá tan firme como la llama de una vela que está en una habitación donde no hay viento. Por eso se dice que una persona verdaderamente consciente de Kṛṣṇa, siempre absorta en la trascendencia, en meditación constante e imperturbable en su adorable Señor, es tan firme como una lámpara o una vela en un lugar sin viento. Así como la llama no se agita, la mente no se agita, y esa firmeza es la perfección del yoga.

El estado de aquel que así se halla firmemente situado en la meditación sobre el Ser trascendente, o el Señor Supremo, lo describe Śrī Kṛṣṇa en los siguientes versos del *Bhagavad-gītā* (6.20–23):

yatroparamate cittaṁ

niruddhaṁ yoga-sevayā

yatra caivātmanātmānaṁ

paśyann ātmani tuṣyati

sukham ātyantikaṁ yat tad

buddhi-grāhyam atīndriyam

vetti yatra na caivāyaṁ

sthitaś calati tattvataḥ

yaṁ labdhvā cāparaṁ lābhaṁ

manyate nādhikaṁ tataḥ

yasmin sthito na duḥkhena

guruṇāpi vicālyate

taṁ vidyād duḥkha-saṁyoga-

viyogaṁ yoga-saṁjñitam

«La etapa de perfección se denomina trance, o samādhi, cuando la mente queda completamente refrenada de las actividades mentales materiales mediante la práctica del yoga. Esto se caracteriza por la capacidad de ver al Ser con la mente pura y de deleitarse y regocijarse en el Ser. En ese estado de gozo, uno se sitúa en una felicidad trascendental ilimitada y disfruta de sí

mismo a través de los sentidos trascendentales. Establecido así, uno nunca se aparta de la verdad, y habiendo alcanzado esto, considera que no hay ganancia mayor. Situado en semejante posición, uno nunca se perturba, ni siquiera en medio de la mayor dificultad. Esta es, en verdad, la verdadera libertad de todas las miserias que surgen del contacto material».

Samādhi no significa convertirse en vacío o fundirse en el vacío. Eso es imposible. Kleśo 'dhikataras teṣām avyaktāsakta-cetasām [Bg. 12.5]. Algunos yogīs dicen que hay que poner fin a todas las actividades y quedarse inmóvil, pero ¿cómo es esto posible? Por naturaleza, la entidad viviente es un espíritu que se mueve y actúa. «Inmóvil» significa poner fin al movimiento material y fijarse en la conciencia de Kṛṣṇa. En tal estado, uno ya no es perturbado por las propensiones materiales. A medida que uno se vuelve materialmente inmóvil, sus movimientos en la conciencia de Kṛṣṇa aumentan. A medida que uno se vuelve activo en la conciencia de Kṛṣṇa, automáticamente se vuelve inmóvil respecto a las actividades materiales.

He utilizado a menudo el ejemplo de un niño inquieto. Puesto que es imposible hacer que un niño así se quede quieto, es necesario darle algunos juguetes o algunas imágenes que mirar. De esta manera, estará ocupado, o quieto en el sentido de que no estará cometiendo alguna travesura. Pero si uno realmente quiere que se quede quieto, debe darle alguna ocupación en la conciencia de Kṛṣṇa. Entonces no habrá cabida para las actividades traviesas, debido a la realización en la conciencia de

Kṛṣṇa. Para ocuparse en la conciencia de Kṛṣṇa, uno primero debe comprender: «Soy de Kṛṣṇa. No soy esta materia. No soy de esta nación ni de esta sociedad. No pertenezco a este bribón ni a aquel. Simplemente soy de Kṛṣṇa». Esto es estar quieto; esto es conocimiento pleno, comprender nuestra posición real como parte integral de Kṛṣṇa. Como se afirma en el Capítulo Quince (Bg. 15.7), mamaivāṁśo jīva-loke: «Las entidades vivientes en este mundo condicionado son Mis partes fragmentarias eternas». Tan pronto como comprendemos esto, cesamos de inmediato nuestras actividades materiales, y esto es lo que significa estar quieto. En este estado, uno ve al Ser con la mente pura y se deleita y regocija en el Ser. «Mente pura» significa comprender: «Pertenezco a Kṛṣṇa». En el momento presente, la mente está contaminada porque estamos pensando: «Pertenezco a esto; pertenezco a aquello». La mente es pura cuando comprende: «Pertenezco a Kṛṣṇa».

Regocijarse en el Ser significa regocijarse con Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es la Superalma, o el Superser. Yo soy el alma individual, o el ser individual. El Superser y el ser disfrutan juntos. El disfrute no puede ser solitario; debe haber dos. ¿Qué experiencia tenemos del disfrute solitario? El disfrute solitario no es posible. Disfrute significa dos: Kṛṣṇa, que es la Superalma, y el alma individual.

Si uno está convencido de que «soy parte integral de Kṛṣṇa», no se perturba ni siquiera en medio de las mayores dificultades, porque sabe que Kṛṣṇa le dará protección. Eso es rendición. Para alcanzar esta posición, uno debe hacer su mejor esfuerzo, usar su

inteligencia y creer en Kṛṣṇa. Bālasya neha śaraṇaṁ pitarau nṛsiṁha (Bhāg. 7.9.19). Si Kṛṣṇa no nos protege, nada puede salvarnos. Si Kṛṣṇa nos desatiende, no hay remedio, y cualesquiera medidas que tomemos para intentar protegernos serán finalmente derrotadas. Puede haber muchos médicos expertos tratando a un hombre enfermo, pero eso no es garantía de que vivirá. Si Kṛṣṇa así lo quiere, una persona morirá a pesar de los mejores médicos y medicinas. Por otro lado, si Kṛṣṇa nos protege, sobreviviremos aun sin tratamiento médico. Cuando uno se ha rendido plenamente a Kṛṣṇa, se vuelve feliz, sabiendo que, independientemente de la situación, Kṛṣṇa lo protegerá. Es como un niño que se ha rendido plenamente a sus padres, confiado en que ellos están ahí para protegerle. Como afirma Yāmunācārya en su Stotra-ratna (43): kadāham aikāntika-nitya-kiṅkaraḥ praharṣayiṣyāmi sanātha jīvitam: «¡Oh, Señor! ¿Cuándo me ocuparé como Tu sirviente permanente y eterno, y siempre sentiré gozo de tener un amo tan perfecto?». Si sabemos que hay alguien muy poderoso que es nuestro patrón y salvador, ¿acaso no somos felices? Pero si intentamos actuar por nuestra cuenta y a nuestro propio riesgo, ¿cómo podemos ser felices? Felicidad significa estar en conciencia de Kṛṣṇa y estar convencido de que «Kṛṣṇa me dará protección», y ser fiel a Kṛṣṇa. No es posible ser feliz de otra manera.

Por supuesto, Kṛṣṇa está dando protección a todas las entidades vivientes, incluso en su condición rebelde (eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān). Sin la protección de Kṛṣṇa, no podemos vivir ni un segundo. Cuando admitimos y reconocemos la bondad de

Kṛṣṇa, nos volvemos felices. Kṛṣṇa nos protege a cada momento, pero no nos damos cuenta de ello, porque hemos tomado la vida por nuestra cuenta y riesgo. Kṛṣṇa nos da cierta cantidad de libertad, diciendo: «Muy bien, haz lo que quieras. En lo posible, te daré protección». Sin embargo, cuando la entidad viviente se rinde plenamente a Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Se hace cargo por completo y le da una protección especial. Si un hijo crece y no se preocupa por su padre y actúa libremente, ¿qué puede hacer su padre? Solo puede decir: «Haz lo que quieras». Pero cuando un hijo se pone enteramente bajo la protección de su padre, recibe más cuidado. Como Kṛṣṇa declara en el Noveno Capítulo del *Bhagavad-gītā* (9.29):

samo 'haṁ sarva-bhūteṣu

na me dveṣyo 'sti na priyaḥ

ye bhajanti tu māṁ bhaktyā

mayi te teṣu cāpy aham

«No envidio a nadie, ni soy parcial con nadie. Soy igual para todos. Pero todo aquel que Me rinde servicio con devoción es un amigo, está en Mí, y Yo también soy amigo de él».

¿Cómo puede Kṛṣṇa envidiar a alguien? Todos son hijos de Kṛṣṇa. De igual modo, ¿cómo puede Kṛṣṇa ser enemigo de alguien? Puesto que todas las entidades vivientes son hijos de Kṛṣṇa, Él es amigo de todos. Por desgracia, no estamos aprovechando Su amistad, y esa es nuestra enfermedad. Una vez

que reconozcamos a Kṛṣṇa como nuestro padre y amigo eterno, podremos comprender que Él siempre nos protege, y de esta manera podremos ser felices.

sa niścayena yoktavyo

yogo 'nirviṇṇa-cetasā

saṅkalpa-prabhavān kāmāṁs

tyaktvā sarvān aśeṣataḥ

manasaivendriya-grāmaṁ

viniyamya samantataḥ

«Uno debe ocuparse en la práctica del yoga con determinación inquebrantable y fe. Debe abandonar, sin excepción, todos los deseos materiales nacidos del ego falso, y así controlar todos los sentidos por todos lados con la mente». (Bg. 6.24)

Como se afirmó anteriormente, esta determinación solo la puede alcanzar quien no se entrega al sexo. El celibato fortalece la determinación; por eso, desde el principio mismo, Kṛṣṇa establece que el yogī no se entrega al sexo. Si uno se entrega al sexo, su determinación será vacilante. En consecuencia, la vida sexual debe controlarse de acuerdo con las reglas y regulaciones que gobiernan el gṛhastha-āśrama, o debe abandonarse por completo. De hecho, debe abandonarse por completo, pero si esto no es posible, debe controlarse. Entonces vendrá la determinación porque, después de todo, la determinación es un

asunto corporal. Determinación significa continuar practicando la conciencia de Kṛṣṇa con paciencia y perseverancia. Si uno no obtiene inmediatamente los resultados deseados, no debe pensar: «¡Oh! ¿Qué es esta conciencia de Kṛṣṇa? Voy a abandonarla». No, debemos tener determinación y fe en las palabras de Kṛṣṇa.

A este respecto, hay un ejemplo mundano. Cuando una joven se casa, inmediatamente ansía tener un hijo. Piensa: «Ahora estoy casada. Debo tener un hijo inmediatamente». ¿Pero cómo es esto posible? La joven debe tener paciencia, ser una esposa fiel, servir a su esposo y dejar que su amor crezca. Con el tiempo, debido a que está casada, es seguro que tendrá un hijo. De igual modo, cuando estamos en conciencia de Kṛṣṇa, nuestra perfección está garantizada, pero debemos tener paciencia y determinación. Debemos pensar: «Debo cumplir con mis deberes y no ser impaciente». La impaciencia se debe a la pérdida de determinación, y la pérdida de determinación se debe al sexo excesivo.

El yogī debe ser determinado y debe proseguir con paciencia la conciencia de Kṛṣṇa sin desviarse. Uno debe estar seguro del éxito al final y seguir este camino con gran perseverancia, sin desalentarse si hay alguna demora en el logro del éxito. El éxito es seguro para el practicante riguroso. Con respecto al bhakti-yoga, Rūpa Gosvāmī dice:

utsāhān niścayād dhairyāt

tat-tat-karma-pravartanāt

saṅga-tyāgāt sato vṛtteḥ

ṣaḍbhir bhaktiḥ prasidhyati

«El proceso de bhakti-yoga se puede ejecutar exitosamente con entusiasmo de todo corazón, perseverancia y determinación, siguiendo los deberes prescritos en la asociación de devotos y ocupándose completamente en actividades de bondad». (Upadeśāmṛta 3)

En cuanto a la determinación, uno debería seguir el ejemplo del gorrión que perdió sus huevos en las olas del océano. Un gorrión puso sus huevos en la orilla del océano, pero el gran océano se llevó los huevos con sus olas. El gorrión se entristeció mucho y pidió al océano que le devolviera sus huevos. El océano ni siquiera consideró su petición. Así que el gorrión decidió secar el océano. Comenzó a sacar el agua con su pequeño pico, y todos se reían de su determinación imposible. La noticia de su actividad se extendió, y cuando finalmente Garuḍa, la gigantesca ave portadora del Señor Viṣṇu, se enteró, sintió compasión por su pequeña hermana ave, y fue a verla. Garuḍa quedó muy complacido con la determinación del pequeño gorrión, y prometió ayudarle. Así, Garuḍa de inmediato le ordenó al océano que devolviera los huevos, o de lo contrario él mismo asumiría el trabajo del gorrión. El océano se asustó y devolvió los huevos. Así, el gorrión se sintió feliz por la gracia de Garuḍa.

De igual modo, la práctica del yoga, especialmente el bhakti-yoga en conciencia de Kṛṣṇa, puede parecer una tarea muy difícil. Pero si uno sigue los principios con gran determinación, el Señor ciertamente le ayudará, pues Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.

śanaiḥ śanair uparamed

buddhyā dhṛti-gṛhītayā

ātma-saṁsthaṁ manaḥ kṛtvā

na kiñcid api cintayet

«Gradualmente, paso a paso, con plena convicción, uno debe situarse en trance por medio de la inteligencia, y así la mente debe fijarse únicamente en el Ser y no debe pensar en nada más». (Bg. 6.25)

Nosotros somos el ser, y Kṛṣṇa también es el Ser. Cuando hay luz solar, podemos ver el sol y también vernos a nosotros mismos. Sin embargo, cuando hay una densa oscuridad, a veces ni siquiera podemos ver nuestro propio cuerpo. Aunque el cuerpo está ahí, la oscuridad es tan densa que no puedo verme a mí mismo. Pero cuando hay luz solar, puedo verme a mí mismo y también al sol. De igual manera, ver al ser significa ante todo ver al Ser Supremo, Kṛṣṇa. En la Kaṭha Upaniṣad se afirma: nityo nityānāṁ cetanaś cetanānām: «El Ser Supremo es el principal eterno de todos los eternos, y Él es la principal entidad viviente de todas las entidades vivientes». La conciencia de Kṛṣṇa

significa fijar la mente en Kṛṣṇa, y cuando la mente se fija así, se fija en la totalidad completa. Si el estómago se cuida y se le suministra alimento nutritivo, todos los miembros del cuerpo se nutren, y gozamos de buena salud. De igual modo, si regamos la raíz de un árbol, todas las ramas, hojas, flores y ramitas se cuidan automáticamente. Al rendirle servicio a Kṛṣṇa, automáticamente rendimos el mejor servicio a todos los demás.

Como se afirmó anteriormente, una persona consciente de Kṛṣṇa no se queda sentada sin hacer nada. Sabe que la conciencia de Kṛṣṇa es una filosofía tan importante que debe ser distribuida. Por eso los miembros de esta sociedad de conciencia de Kṛṣṇa no están simplemente sentados en el templo, sino que salen en grupos de saṅkīrtana, predicando y distribuyendo esta filosofía suprema. Esa es la misión de Śrī Kṛṣṇa Caitanya Mahāprabhu y Sus discípulos. Otros yogīs pueden estar satisfechos con su propia elevación y sentarse en lugares apartados, practicando yoga. Para ellos, el yoga no es más que un asunto personal. Un devoto, sin embargo, no se satisface simplemente con elevar su propio ser.

vāñchā-kalpatarubhyaś ca

kṛpā-sindhubhya eva ca

patitānāṁ pāvanebhyo

vaiṣṇavebhyo namo namaḥ

«Ofrezco mis respetuosas reverencias a todos los devotos Vaiṣṇavas del Señor, quienes pueden cumplir los deseos de todos, al igual que los árboles de deseos, y quienes están llenos de compasión por las almas caídas». Un devoto muestra gran compasión hacia las almas condicionadas. La palabra kṛpā significa «misericordia», y sindhu significa «océano». Un devoto es un océano de misericordia, y naturalmente desea distribuir esta misericordia. El Señor Jesucristo, por ejemplo, era consciente de Dios, consciente de Kṛṣṇa, pero no se conformó con guardar este conocimiento para sí mismo. De haber continuado viviendo solo en conciencia de Dios, no habría sufrido la crucifixión. Pero no. Siendo un devoto y naturalmente compasivo, también quiso cuidar de los demás haciéndolos conscientes de Dios. Aunque se le prohibió predicar la conciencia de Dios, continuó haciéndolo a riesgo de su propia vida. Esta es la naturaleza de un devoto.

Por eso se afirma en el *Bhagavad-gītā* (18.68–69) que el devoto que predica es el más querido por el Señor.

ya idaṁ paramaṁ guhyaṁ

mad-bhakteṣv abhidhāsyati

bhaktiṁ mayi parāṁ kṛtvā

mām evaiṣyaty asaṁśayaḥ

«Para aquel que explica el secreto supremo a los devotos, el servicio devocional está garantizado, y al final vendrá a Mí».

na ca tasmān manuṣyeṣu

kaścin me priya-kṛttamaḥ

bhavitā na ca me tasmād

anyaḥ priyataro bhuvi

«No hay sirviente en este mundo más querido para Mí que él, ni habrá nunca uno más querido». De modo que los devotos salen a predicar, y al hacerlo, a veces se encuentran con elementos de oposición. A veces son derrotados, a veces decepcionados, a veces capaces de convencer, a veces incapaces. No es que todo devoto esté bien equipado para predicar. Así como hay diferentes tipos de personas, hay tres clases de devotos. En la tercera clase están aquellos que no tienen fe. Si se ocupan en el servicio devocional oficialmente, con algún propósito ulterior, no pueden alcanzar la etapa más elevada de perfección. Lo más probable es que caigan después de algún tiempo. Pueden estar ocupados, pero debido a que no tienen convicción ni fe completas, les es muy difícil continuar en la conciencia de Kṛṣṇa. Tenemos experiencia práctica en el desempeño de nuestra actividad misionera de que algunas personas vienen y se dedican a la conciencia de Kṛṣṇa con algún motivo oculto, y tan pronto como están económicamente un poco bien situadas, abandonan este proceso y retoman sus viejas costumbres. Solo mediante la fe se puede avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa. En cuanto al desarrollo de la fe, aquel que está bien versado en las literaturas del servicio devocional y ha alcanzado la etapa de fe firme se denomina

persona de primera clase en la conciencia de Kṛṣṇa. Y en la segunda clase están aquellos que no son muy avanzados en la comprensión de las escrituras devocionales pero que automáticamente tienen fe firme en que kṛṣṇa-bhakti, o el servicio a Kṛṣṇa, es el mejor camino, y por eso lo han adoptado de buena fe. Son así superiores a la tercera clase, que no tiene ni conocimiento perfecto de las escrituras ni buena fe, sino que, por asociación y sencillez, está tratando de seguir. La persona de tercera clase en la conciencia de Kṛṣṇa puede caer, pero cuando uno está en la segunda o primera clase, no cae. Quien está en la primera clase ciertamente progresará y alcanzará el resultado al final. En cuanto a la persona de tercera clase en la conciencia de Kṛṣṇa, aunque tiene fe en la convicción de que el servicio devocional a Kṛṣṇa es muy bueno, no tiene conocimiento de Kṛṣṇa a través de las escrituras como el *Śrīmad-Bhāgavatam* y el *Bhagavad-gītā*. A veces estas personas de tercera clase en la conciencia de Kṛṣṇa tienen cierta tendencia hacia el karma-yoga y el jñāna-yoga, y a veces se perturban, pero tan pronto como la infección del karma-yoga o del jñāna-yoga desaparece, se convierten en personas de segunda o primera clase en la conciencia de Kṛṣṇa. La fe en Kṛṣṇa también se divide en tres etapas y se describe en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. El apego de primera clase, el apego de segunda clase y el apego de tercera clase también se explican en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, en el Undécimo Canto.

Comoquiera que uno esté situado, debe tener la determinación de salir a predicar la conciencia de Kṛṣṇa. Al menos ese esfuerzo

debe existir, y quien así intenta predicar rinde el mejor servicio al Señor. A pesar de la oposición, uno debe intentar elevar a las personas al nivel más alto de autorrealización. Quien ha visto realmente la verdad, quien se encuentra en el trance de la autorrealización, no puede quedarse sentado sin hacer nada. Debe salir. Rāmānujācārya, por ejemplo, declaró públicamente el mantra Hare Kṛṣṇa. No lo distribuyó en secreto a cambio de alguna tarifa. Recientemente, un yogī indio llegó a los Estados Unidos para dar algún «mantra privado». Pero si un mantra tiene algún poder, ¿por qué ha de ser privado? Si un mantra es poderoso, ¿por qué no debería declararse públicamente para que todos puedan beneficiarse de él? Nosotros estamos diciendo que este mahā-mantra Hare Kṛṣṇa puede salvar a todos, y por eso lo estamos distribuyendo públicamente, de forma gratuita. Pero en esta era, la gente es tan necia que no está dispuesta a aceptarlo. Más bien, anhelan algún mantra secreto y por eso le pagan a algún «yogī» treinta y cinco dólares o lo que sea por algún «mantra privado». Esto se debe a que la gente quiere ser engañada. Pero los devotos están predicando sin cobrar, declarando en las calles, en los parques y por todas partes: «¡Aquí! ¡Aquí está el mahā-mantra Hare Kṛṣṇa! ¡Venid, tomadlo!». Pero bajo el hechizo de māyā, la ilusión, la gente piensa: «Oh, esto no es bueno». Pero si cobras algo y engañas y estafas a la gente, te seguirán.

A este respecto, hay un verso en hindi que afirma que Kali-yuga es una era tan abominable que si uno dice la verdad, la gente vendrá y le golpeará. Pero si uno engaña, alardea y miente, la

gente se quedará embelesada, le gustará y lo aceptará. Si yo digo: «Soy Dios», la gente dirá: «¡Oh, aquí está Swāmījī! ¡Aquí está Dios!». En esta era, la gente no tiene suficiente capacidad intelectual para indagar: «¿Cómo te has convertido en Dios? ¿Cuáles son los síntomas de Dios? ¿Tienes todos estos síntomas?». Debido a que la gente no hace tales indagaciones, es engañada. Por eso es necesario estar fijo en la conciencia del Ser. A menos que uno conozca y comprenda al verdadero ser y al Superser, será engañado. El verdadero yoga significa comprender este proceso de autorrealización.

yato yato niścalati

manaś cañcalam asthiram

tatas tato niyamyaitad

ātmany eva vaśaṁ nayet

«De todo aquello y de dondequiera que la mente divague, debido a su naturaleza vacilante e inestable, uno ciertamente debe retirarla y traerla de vuelta bajo el control del Ser». (Bg. 6.26) Este es el verdadero proceso yóguico. Si estás tratando de concentrar tu mente en Kṛṣṇa, y la mente se desvía —vagando hacia algún cine o a donde sea—, debes retirarla, pensando: «Ahí no, por favor. Aquí». Esto es yoga: no permitir que la mente se aleje de Kṛṣṇa.

Se requiere un entrenamiento muy intenso para mantener la mente fija en Kṛṣṇa mientras se está sentado en un lugar. Ese es

un trabajo muy arduo, sin duda. Si uno no está tan entrenado e intenta imitar este proceso, seguramente se confundirá. En cambio, siempre tenemos que ocuparnos en la conciencia de Kṛṣṇa, armonizando todo lo que hacemos con Kṛṣṇa. Nuestras actividades habituales deben moldearse de tal manera que se realicen por el bien de Kṛṣṇa. De este modo, la mente permanecerá fija en Kṛṣṇa. Como se afirmó anteriormente, no debemos intentar sentarnos y mirar fijamente la punta de nuestra nariz. En el momento actual, los intentos de practicar ese tipo de yoga son artificiales. Más bien, el método recomendado es cantar en voz alta y escuchar Hare Kṛṣṇa. Entonces, incluso si la mente se desvía, se verá obligada a concentrarse en la vibración sonora «Kṛṣṇa». No es necesario retirar la mente de todo; se retirará automáticamente, porque estará concentrada en la vibración sonora. Si oímos pasar un automóvil, nuestra atención se desvía automáticamente. De modo similar, si cantamos constantemente Hare Kṛṣṇa, nuestra mente se fijará automáticamente en Kṛṣṇa, aunque estemos acostumbrados a pensar en tantas otras cosas.

La naturaleza de la mente es vacilante e inestable. Pero un yogī autorrealizado debe controlar la mente; la mente no debería controlarlo a él. En el momento presente, la mente nos controla (go-dāsa). La mente nos dice: «Por favor, ¿por qué no miras a esa chica hermosa?», y así miramos. Dice: «¿Por qué no bebes ese licor tan bueno?», y decimos: «Sí». Dice: «¿Por qué no fumas este cigarrillo?» «Sí», decimos. «¿Por qué no vas a este restaurante a comer algo tan delicioso? ¿Por qué no haces esto?

¿Por qué no haces aquello?». De esta manera, la mente dicta, y nosotros seguimos. La vida material significa ser controlado por los sentidos, o la mente, que es el centro de todos los sentidos. Ser controlado por la mente significa ser controlado por los sentidos, porque los sentidos son los asistentes de la mente. La mente maestra dicta: «Ve a ver eso», y los ojos, siguiendo las instrucciones de la mente, miran el objeto de los sentidos. La mente nos dice que vayamos a cierto lugar, y las piernas, bajo las instrucciones de la mente, nos llevan allí. Así, estar bajo la dirección de la mente significa caer bajo el control de los sentidos. Si podemos controlar la mente, no estaremos bajo el control de los sentidos. Quien está bajo el control de los sentidos se conoce como go-dāsa. La palabra go significa «sentidos», y dāsa significa «sirviente». Quien es amo de los sentidos se llama gosvāmī, porque svāmī significa «amo». Por eso, quien tiene el título de gosvāmī es aquel que ha dominado los sentidos. Mientras uno sea sirviente de los sentidos, no puede llamarse gosvāmī o svāmī. A menos que uno domine los sentidos, su aceptación del título de svāmī o gosvāmī es simplemente una forma de engaño. Fue Rūpa Gosvāmī quien así definió el significado de la palabra gosvāmī. Originalmente, Sanātana Gosvāmī y Rūpa Gosvāmī no eran gosvāmīs, sino ministros del gobierno. Solo cuando se convirtieron en discípulos del Señor Caitanya Mahāprabhu se convirtieron en gosvāmīs. Así que gosvāmī no es un título hereditario, sino una cualificación. Uno se cualifica así bajo la dirección de un maestro espiritual genuino. Solo cuando uno ha alcanzado la perfección en el control de los sentidos puede llamarse gosvāmī y convertirse a su

vez en maestro espiritual. A menos que uno pueda dominar los sentidos, será simplemente un maestro espiritual falso.

Esto lo explica Rūpa Gosvāmī en su Upadeśāmṛta (1):

vāco vegaṁ manasaḥ krodha-vegaṁ

jihvā-vegam udaropastha-vegam

etān vegān yo viṣaheta dhīraḥ

sarvām apīmāṁ pṛthivīṁ sa śiṣyāt

«Una persona sobria que puede tolerar el impulso de hablar, las exigencias de la mente, las acciones de la ira y los impulsos de la lengua, el vientre y los genitales, está cualificada para hacer discípulos en todo el mundo». En este verso, Rūpa Gosvāmī menciona seis «impulsos» (vegam). Este impulso es una especie de ímpetu. Por ejemplo, cuando la naturaleza llama, tenemos que ir al baño, y no podemos contener ese impulso. Así que a este impulso se le llama vegam, una especie de empujón. Según Rūpa Gosvāmī, hay seis vegams. Vāco vegam es el impulso de hablar innecesariamente. Ese es un tipo de empujón de la lengua. Luego está krodha-vegam, el impulso de enfadarse. Cuando somos empujados a la ira, no podemos contenernos, y a veces los hombres se enfurecen tanto que cometen un asesinato. De manera similar, la mente empuja, dicta: «Debes ir allí de inmediato», y vamos inmediatamente adonde se nos dice. La palabra jihvā-vegam se refiere al impulso de la lengua de saborear alimentos agradables. Udara-vegam se refiere a los

impulsos del vientre. Aunque el vientre esté lleno, todavía quiere más comida, y eso es una especie de impulso del vientre. Y cuando cedemos a los impulsos de la lengua y del vientre, los impulsos de los genitales se vuelven muy fuertes, y se requiere el sexo. Si uno no controla su mente o su lengua, ¿cómo puede controlar sus genitales? De esta manera, hay tantos impulsos, tantos que el cuerpo es una especie de máquina de impulsos. Rūpa Gosvāmī nos dice, pues, que uno puede convertirse en maestro espiritual solo cuando puede controlar todos estos impulsos.

Etān vegān yo viṣaheta dhīraḥ sarvām apīmāṁ pṛthivīṁ sa śiṣyāt: «Aquel que puede controlar los impulsos y permanecer firme puede hacer discípulos en todo el mundo». La palabra dhīra significa «firme, sobrio». Solo quien es un dhīra está cualificado para hacer discípulos. Todo esto depende del entrenamiento de uno. En efecto, yoga significa entrenar la mente y los sentidos para que se fijen en el Ser. Esto no es posible meditando solo quince minutos al día y luego saliendo a hacer lo que los sentidos dicten. ¿Cómo pueden los problemas de la vida resolverse tan baratos? Si queremos algo precioso, debemos pagar por ello. Por la gracia del Señor Caitanya, este pago se ha hecho muy fácil: simplemente cantar Hare Kṛṣṇa. Mediante nuestro canto, este sistema de control, este sistema de yoga, se perfecciona. Ihā haite sarva siddhi haibe tomāra. Así nos ha bendecido el Señor Caitanya. Simplemente cantando Hare Kṛṣṇa, alcanzaremos la perfección de la autorrealización. En esta era de Kali-yuga, cuando la gente está tan caída, otros procesos

no tendrán éxito. Este es el único proceso, y es fácil, sublime, efectivo y práctico. Mediante él, uno puede realizarse.

Según Kṛṣṇa, en el Noveno Capítulo del *Bhagavad-gītā* (9.2), este proceso es el más sublime.

rāja-vidyā rāja-guhyaṁ

pavitram idam uttamam

pratyakṣāvagamaṁ dharmyaṁ

su-sukhaṁ kartum avyayam

«Este conocimiento es el rey de la educación, el más secreto de todos los secretos. Es el conocimiento más puro, y como da percepción directa del ser mediante la realización, es la perfección de la religión. Es imperecedero, y se ejecuta con gozo».

Después de comer, uno puede comprender que su hambre ha sido satisfecha; de igual modo, siguiendo los principios de la conciencia de Kṛṣṇa, uno puede comprender que ha avanzado en la autorrealización.

CAPÍTULO SEIS

La percepción de la Superalma

praśānta-manasaṁ hy enaṁ

yoginaṁ sukham uttamam

upaiti śānta-rajasaṁ

brahma-bhūtam akalmaṣam

«El yogī cuya mente está fija en Mí alcanza verdaderamente la felicidad más elevada. En virtud de su identidad con el Brahman, se libera; su mente está en paz, sus pasiones se aquietan y queda libre de pecado». (Bg. 6.27)

yuñjann evaṁ sadātmānaṁ

yogī vigata-kalmaṣaḥ

sukhena brahma-saṁsparśam

atyantaṁ sukham aśnute

«Firme en el Ser, libre de toda contaminación material, el yogī alcanza la etapa perfecta más elevada de la felicidad en contacto con la Conciencia Suprema». (Bg. 6.28)

Así pues, aquí está la perfección: «El yogī cuya mente está fija en Mí». Como Kṛṣṇa es quien habla, el «Mí» se refiere a Kṛṣṇa. Si yo estoy hablando y digo: «Dadme un vaso de agua», no pretendo que el agua se le dé a otra persona. Por consiguiente,

debemos entender con claridad que, puesto que el *Bhagavad-gītā* lo está hablando Śrī Kṛṣṇa, cuando Él dice «a Mí», se refiere a Kṛṣṇa. Por desgracia, hay muchos comentaristas que se desvían de estas instrucciones claras. No sé por qué; sus motivos son sin duda nefastos.

sarva-bhūta-stham ātmānaṁ

sarva-bhūtāni cātmani

īkṣate yoga-yuktātmā

sarvatra sama-darśanaḥ

«Un verdadero yogī Me observa en todos los seres, y también ve a todos los seres en Mí. En verdad, el hombre autorrealizado Me ve en todas partes». (Bg. 6.29) *Sarva-bhūta-stham ātmānam*: «Un verdadero yogī Me observa en todos los seres». ¿Cómo es esto posible? Algunas personas dicen que todos los seres son Kṛṣṇa y que, por lo tanto, no tiene sentido adorar a Kṛṣṇa por separado. En consecuencia, tales personas se dedican a actividades humanitarias, afirmando que dicho trabajo es mejor. Dicen: «¿Por qué se ha de adorar a Kṛṣṇa? Kṛṣṇa dice que uno debe ver a Kṛṣṇa en todos los seres. Así que sirvamos a daridra-nārāyaṇa, al hombre de la calle». Tales intérpretes erróneos no conocen las técnicas apropiadas, que deben aprenderse bajo la guía de un maestro espiritual genuino.

Un verdadero yogī, como se explicó anteriormente, es el devoto de Kṛṣṇa, y el devoto más avanzado sale a predicar la conciencia

de Kṛṣṇa. ¿Por qué? Porque ve a Kṛṣṇa en todos los seres. ¿Cómo es esto? Porque ve que todos los seres son partes integrales de Kṛṣṇa. También comprende que, puesto que estos seres han olvidado a Kṛṣṇa, es su deber despertarlos a la conciencia de Kṛṣṇa. A veces los misioneros salen a educar a personas primitivas y sin educación simplemente porque ven que son seres humanos y que, por tanto, merecen ser educadas para que comprendan el valor de la vida. Esto se debe a la compasión del misionero. El devoto se mueve por una motivación similar. Entiende que todos deberían saberse partes integrales de Kṛṣṇa. El devoto comprende que la gente sufre debido a su olvido de Kṛṣṇa.

De este modo, el devoto ve a Kṛṣṇa en todo. No se encuentra bajo la ilusión de que todo se ha convertido en Kṛṣṇa. Más bien, ve a cada entidad viviente como hijo de Dios. Si digo que este muchacho es el hijo del señor Johnson, ¿acaso quiero decir que este muchacho es el propio señor Johnson? Puedo ver al señor Johnson en este muchacho porque es su hijo, pero la distinción permanece. Si veo a cada entidad viviente como hijo de Kṛṣṇa, veo a Kṛṣṇa en cada ser. Esto no debería ser difícil de entender. No es ni una asociación ni una visión, sino un hecho.

Cuando un devoto ve a un gato o a un perro, ve a Kṛṣṇa en él. Sabe que un gato, por ejemplo, es una entidad viviente y que, debido a sus actos pasados, ha recibido el cuerpo de un gato. Esto se debe a su olvido. El devoto ayuda al gato dándole algo de kṛṣṇa-prasāda para que algún día el gato llegue a la conciencia de

Kṛṣṇa. Esto es ver a Kṛṣṇa en el gato. El devoto no piensa: «¡Oh, aquí está Kṛṣṇa! Déjame abrazar a este gato y servirle como a Dios». Semejante pensamiento es un disparate. Si uno ve a un tigre, no dice: «¡Oh, aquí está Kṛṣṇa! Ven, por favor, cómeme». El devoto no abraza a todos los seres como si fueran Kṛṣṇa, sino que siente compasión por cada entidad viviente porque ve a todos los seres como partes integrales de Kṛṣṇa. De esta manera, «el verdadero yogī Me observa en todos los seres». Esta es la visión real.

Todo lo que se hace con conciencia de Kṛṣṇa, a sabiendas o sin saberlo, tendrá su efecto. Los niños que se inclinan o tratan de vibrar los nombres de Kṛṣṇa o aplauden durante el kīrtana están en realidad acumulando mucho en su cuenta bancaria de conciencia de Kṛṣṇa. El fuego actúa, ya sea uno niño o adulto. Si un niño toca el fuego, el fuego quemará. El fuego no dice: «¡Oh, no le quemaré! Es un niño y no sabe». No, el fuego siempre actuará como fuego. De igual manera, Kṛṣṇa es el espíritu supremo, y si un niño participa en la conciencia de Kṛṣṇa, se verá afectado. Kṛṣṇa actuará, tanto si el niño sabe como si no sabe. A toda entidad viviente se le debe dar la oportunidad de participar en la conciencia de Kṛṣṇa, porque Kṛṣṇa está ahí y actuará. De ahí que se invite a todos a venir y tomar prasāda, porque este prasāda algún día surtirá efecto.

Debemos tener cuidado de no cometer el error de pensar que todos son Kṛṣṇa; más bien, debemos ver a Kṛṣṇa en todos. Kṛṣṇa lo impregna todo. ¿Por qué se Le ha de ver solo en los seres

humanos? Como se afirma en el Brahma-saṁhitā, Él también está presente dentro del átomo: aṇḍāntara-stha-paramāṇu-cayāntara-stham. [Bs 5.35] La palabra paramāṇu significa «átomo», y debemos entender que Kṛṣṇa está presente dentro de cada átomo. «Un verdadero yogī Me observa en todos los seres y también ve a todos los seres en Mí». ¿Cómo ve el yogī a todos los seres «en Mí»? Esto es posible porque el verdadero yogī sabe que todo lo que vemos es Kṛṣṇa. Estamos sentados en este suelo o en esta alfombra, pero en realidad estamos sentados sobre Kṛṣṇa. Debemos saber que esto es un hecho. ¿Cómo es esta alfombra Kṛṣṇa? Es Kṛṣṇa porque está hecha de la energía de Kṛṣṇa. El Señor Supremo posee diversas energías, de las cuales hay tres divisiones principales: energía material, energía espiritual y energía marginal. *Parāsya śaktir vividhaiva śrūyate*. Nosotros, las entidades vivientes, somos la energía marginal; el mundo material es la energía material, y el mundo espiritual es la energía espiritual. Somos energía marginal en el sentido de que podemos estar situados espiritual o materialmente. No hay una tercera alternativa; o nos volvemos materialistas o espiritualistas.

Mientras estemos en el mundo material, estamos asentados sobre la energía material, y en consecuencia estamos situados en Kṛṣṇa, porque la energía de Kṛṣṇa no está separada de Kṛṣṇa. Una llama contiene tanto calor como iluminación, dos energías. Ni el calor ni la iluminación están separados de la llama; por eso, en cierto sentido, el calor es fuego y la iluminación es fuego, pero se pueden distinguir. De manera similar, esta energía material

también es Kṛṣṇa, y aunque pensamos que estamos sentados en este suelo, en realidad estamos sentados sobre Kṛṣṇa. Por ello se afirma: «El hombre autorrealizado Me ve en todas partes». Ver a Kṛṣṇa en todas partes significa ver a cada entidad viviente, así como a todo lo demás, en relación con Kṛṣṇa. En el Séptimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* (7.8), el Señor Kṛṣṇa le dice a Arjuna cómo se Le puede ver en diversas manifestaciones.

raso 'ham apsu kaunteya

prabhāsmi śaśi-sūryayoḥ

praṇavaḥ sarva-vedeṣu

śabdaḥ khe pauruṣaṁ nṛṣu

«¡Oh, hijo de Kuntī [Arjuna]!, Yo soy el sabor del agua, la luz del sol y de la luna, la sílaba oṁ en los mantras védicos; soy el sonido en el éter y la capacidad en el hombre».

Todos los seres vivientes beben agua, y la necesitan las aves, las bestias y los seres humanos. No solo se utiliza para beber, sino también para lavarse y para cultivar plantas. Un soldado en el campo de batalla puede comprender cuán importante es el agua. Cuando luchan, los soldados tienen sed, y si no tienen agua, mueren. Una vez que una persona ha aprendido la filosofía del *Bhagavad-gītā*, cada vez que beba agua verá a Kṛṣṇa. ¿Y cuándo pasa un día en el que no bebamos agua? Esta es la vía de la conciencia de Kṛṣṇa. «Yo soy la luz del sol y de la luna». Así que, ya sea de día o de noche, vemos la luz del sol o la luz de la luna.

¿Cómo, entonces, podemos olvidar a Kṛṣṇa? Esta, pues, es la vía del yoga perfecto. Tenemos que ver a Kṛṣṇa en todas partes y en todo momento.

yo māṁ paśyati sarvatra

sarvaṁ ca mayi paśyati

tasyāhaṁ na praṇaśyāmi

sa ca me na praṇaśyati

«Para aquel que Me ve en todas partes y ve todo en Mí, Yo nunca estoy perdido, ni él está jamás perdido para Mí». (Bg. 6.30) Esto es *sadā tad-bhāva-bhāvitaḥ*: [Bg. 8.6] recordar siempre a Kṛṣṇa. Si practicamos vivir de esta manera, nunca perdemos a Kṛṣṇa y nunca estamos perdidos para Kṛṣṇa, y en el momento de la muerte, en consecuencia, es seguro que iremos a Kṛṣṇa. Si no estamos perdidos para Kṛṣṇa, ¿adónde podemos ir sino a Kṛṣṇa? En el Noveno Capítulo, Kṛṣṇa le dice a Arjuna, *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati* (Bg. 9.31): «¡Oh, hijo de Kuntī!, declara con valentía que Mi devoto nunca perece».

Simplemente no pierdas de vista a Kṛṣṇa. Esa es la perfección de la vida. Podemos olvidar todo lo demás, pero nunca debemos olvidar a Kṛṣṇa. Si podemos recordar a Kṛṣṇa, somos los más ricos de los hombres, aunque la gente nos vea como muy pobres. Aunque Rūpa Gosvāmī y Sanātana Gosvāmī eran eruditos instruidos y ministros muy opulentos, adoptaron la vida humilde

de mendicantes. En su Śrī Sad-gosvāmy-aṣṭaka (verso 4), Śrīnivāsa Ācārya describe así a los seis Gosvāmīs:

tyaktvā tūrṇam aśeṣa-maṇḍala-pati-śreṇīṁ sadā tuccha vat

bhūtvā dīna-gaṇeśakau karuṇayā kaupīna-kanthāśritau

gopī-bhāva-rasāmṛtābdhi-laharī-kallola-magnau muhur

vande rūpa-sanātanau raghu-yugau śrī-jīva-gopālakau

«Ofrezco mis respetuosas reverencias a los seis Gosvāmīs —Śrī Rūpa Gosvāmī, Śrī Sanātana Gosvāmī, Śrī Raghunātha Bhaṭṭa Gosvāmī, Śrī Raghunātha dāsa Gosvāmī, Śrī Jīva Gosvāmī y Śrī Gopāla Bhaṭṭa Gosvāmī— quienes desecharon toda asociación aristocrática por considerarla insignificante. Para liberar a las almas condicionadas y pobres, aceptaron taparrabos y se convirtieron en mendicantes, pero siempre estaban sumergidos en el océano extático del amor de las gopīs por Kṛṣṇa, y se bañaban repetidamente en las olas de ese océano».

Las palabras *kaupīna-kanthāśritau* indican que los Gosvāmīs simplemente vestían ropa interior y un taparrabos, y nada más. En otras palabras, aceptaron la forma de vida más pobre como mendicantes. Generalmente, si uno está habituado a vivir según un nivel de vida elevado, no puede rebajarlo de inmediato. Si un hombre rico acepta una condición tan pobre, no puede vivir, pero los Gosvāmīs vivieron muy felices. ¿Cómo fue esto posible? *Gopī-bhāva-rasāmṛtābdhi-laharī-kallola-magnau muhur/ vande rūpa-sanātanau raghu-yugau śrī-jīva-gopālakau*. En realidad

eran ricos porque se sumergían constantemente en el océano de los asuntos amorosos de las gopīs. Si uno simplemente piensa en el amor de las gopīs por Kṛṣṇa, no se pierde. Hay muchas maneras de no perder de vista a Kṛṣṇa. Si no perdemos de vista a Kṛṣṇa, entonces no estaremos perdidos.

Una persona con conciencia de Kṛṣṇa ciertamente ve al Señor Kṛṣṇa en todas partes y ve todo en Kṛṣṇa. Tal persona puede parecer que ve todas las manifestaciones separadas de la naturaleza material, pero en cada caso es consciente de Kṛṣṇa, sabiendo que todo es la manifestación de la energía de Kṛṣṇa. Nada puede existir sin Kṛṣṇa, y Kṛṣṇa es el Señor de todo: este es el principio básico de la conciencia de Kṛṣṇa. ¿Cómo sabe el devoto que todo es la manifestación de la energía de Kṛṣṇa? En primer lugar, una persona con conciencia de Kṛṣṇa es un filósofo. Si ve un árbol, piensa: «¿Qué es este árbol?». Entonces ve que el árbol tiene un cuerpo material —al igual que él tiene un cuerpo material— y que el árbol es también una entidad viviente, pero que debido a las malas acciones pasadas del árbol, este ha obtenido un cuerpo tan abominable que ni siquiera puede moverse. El cuerpo del árbol es material, energía material, y el devoto automáticamente se pregunta: «¿La energía de quién? La energía de Kṛṣṇa. Por lo tanto, el árbol está conectado con Kṛṣṇa. Al ser una entidad viviente, el árbol es parte integral de Kṛṣṇa». De esta manera, la persona con conciencia de Kṛṣṇa no ve el árbol, sino que ve a Kṛṣṇa presente. Eso es conciencia de Kṛṣṇa: no ves el árbol, ves a Kṛṣṇa. Esa es la perfección del yoga, y eso es también samādhi.

La conciencia de Kṛṣṇa es el desarrollo del amor por Kṛṣṇa, una posición trascendental incluso a la liberación material. ¿Por qué la persona con conciencia de Kṛṣṇa le presta tanta atención al árbol? Porque tiene amor por Kṛṣṇa. Si amas a tu hijo y tu hijo está lejos, piensas en él cuando ves sus zapatos. Piensas: «¡Oh, estos son los zapatos de mi querido hijo!». No es que ames los zapatos, sino al hijo. Los zapatos, sin embargo, evocan ese amor. De manera similar, tan pronto como vemos la energía de Kṛṣṇa manifestada en una entidad viviente, amamos a esa entidad porque amamos a Kṛṣṇa. En consecuencia, si amamos a Kṛṣṇa, el amor universal queda satisfecho. De lo contrario, el «amor universal» es un sinsentido, porque no es posible amar a todos sin amar a Kṛṣṇa. Si amamos a Kṛṣṇa, el amor universal se manifiesta automáticamente. Sin tener conciencia de Kṛṣṇa, una persona puede decir: «Aquí está mi hermano americano, y aquí está mi hermano indio. Ahora comámonos esta vaca». Tal persona puede considerar a otros seres humanos como hermanos, pero considera a la vaca como alimento. ¿Es esto amor universal? Sin embargo, una persona con conciencia de Kṛṣṇa piensa: «¡Oh, aquí hay una vaca! ¡Aquí hay un perro! Son partes integrales de Kṛṣṇa, pero de alguna manera han adquirido cuerpos diferentes. Esto no significa que no sean mis hermanos. ¿Cómo puedo matar y comerme a mis hermanos?». Ese es el verdadero amor universal, enraizado en el amor por Kṛṣṇa. Sin esa conciencia de Kṛṣṇa, no hay cuestión de amor en absoluto.

La conciencia de Kṛṣṇa es la etapa que trasciende la autorrealización, en la cual el devoto se vuelve uno con Kṛṣṇa en

el sentido de que Kṛṣṇa se convierte en todo para el devoto, y el devoto se colma de amor por Kṛṣṇa. Entonces existe una relación íntima entre el Señor y el devoto. En esa etapa, la entidad viviente alcanza su inmortalidad. Tampoco la Personalidad de Dios se pierde jamás de la vista del devoto. Fundirse en Kṛṣṇa es aniquilación espiritual. Un devoto no corre ese riesgo. Se afirma en el Brahma-saṁhitā (5.38):

premāñjana-cchurita-bhakti-vilocanena

santaḥ sadaiva hṛdayeṣu vilokayanti

yaṁ śyāmasundaram acintya-guṇa-svarūpaṁ

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Adoro al Señor primigenio, Govinda, a quien siempre ve el devoto cuyos ojos están ungidos con la pasta del amor. Se Le ve en Su forma eterna de Śyāmasundara, situado en el corazón del devoto». Aquel que ha desarrollado tal amor por Kṛṣṇa ve a Śyāmasundara, Kartāmeśāna, siempre dentro de su corazón. En esta etapa, el Señor Kṛṣṇa nunca desaparece de la vista del devoto, ni el devoto pierde jamás de vista al Señor. En el caso de un yogī que ve al Señor como Paramātmā dentro del corazón, se aplica lo mismo. Tal yogī se convierte en un devoto puro y no puede soportar vivir ni un momento sin ver al Señor dentro de sí mismo.

Este es el verdadero proceso mediante el cual podemos ver a Dios. Dios no es nuestro proveedor de pedidos. No podemos

exigir: «Ven y muéstrate». No, primero tenemos que cualificarnos. Entonces podremos ver a Dios en todo momento y en todas partes.

sarva-bhūta-sthitaṁ yo māṁ

bhajaty ekatvam āsthitaḥ

sarvathā vartamāno 'pi

sa yogī mayi vartate

«El yogī que sabe que Yo y la Superalma dentro de todas las criaturas somos uno, Me adora y permanece siempre en Mí en todas las circunstancias». (Bg. 6.31)

Un yogī que practica la meditación en la Superalma ve dentro de sí mismo la porción plenaria de Kṛṣṇa como Viṣṇu, con cuatro manos, sosteniendo una caracola, una rueda, una maza y una flor de loto. Esta manifestación de Viṣṇu, que es el objeto de concentración del yogī, es la porción plenaria de Kṛṣṇa. Como se afirma en el Brahma-saṁhitā (5.48):

yasyaika-niśvasita-kālam athāvalambya

jīvanti loma-vilajā jagad-aṇḍa-nāthāḥ

viṣṇur mahān sa iha yasya kalā-viśeṣo

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Los Brahmās y otros señores de los mundos mundanos aparecen de los poros de Mahā-Viṣṇu y permanecen vivos durante la duración de una de Sus exhalaciones. Adoro al Señor primigenio, Govinda, pues Mahā-Viṣṇu es una porción de Su porción plenaria». Las palabras *govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi* («Adoro a Govinda, el Señor primigenio») son de suma importancia. La palabra *ādi* significa «original», y *puruṣam* significa «el Señor como el varón original, el disfrutador original». ¿Y quién es este Govinda cuya porción plenaria es el Mahā-Viṣṇu? ¿Y cuál es la función del Mahā-Viṣṇu?

En cada universo hay una entidad viviente primaria y original conocida como Brahmā. La vida de Brahmā es la vida del universo, y esta vida existe durante solo un período de respiración (exhalación e inhalación) del Mahā-Viṣṇu. El Mahā-Viṣṇu yace sobre el Océano Causal, y cuando exhala, millones de universos emanan de Su cuerpo como burbujas y luego se desarrollan. Cuando el Mahā-Viṣṇu inhala, estos millones de universos regresan a Él, y esto se denomina el proceso de aniquilación. Esa es, en esencia, la posición de estos universos materiales: salen del cuerpo del Mahā-Viṣṇu y luego regresan de nuevo. En el Noveno Capítulo del *Bhagavad-gītā* (9.7) también se indica que estos universos materiales se manifiestan en un período determinado y luego son aniquilados.

sarva-bhūtāni kaunteya

prakṛtiṁ yānti māmikām

kalpa-kṣaye punas tāni

kalpādau visṛjāmy aham

«¡Oh, hijo de Kuntī!, al final del milenio, toda manifestación material entra en Mi naturaleza, y al comienzo de otro milenio, por Mi potencia, la creo de nuevo». La creación, el mantenimiento y la aniquilación de esta manifestación cósmica material dependen por completo de la voluntad suprema de la Suprema Personalidad de Dios. «Al final del milenio» significa a la muerte de Brahmā. Brahmā vive cien años, y un solo día suyo se calcula en 4.300.000.000 de nuestros años terrestres. Su noche tiene la misma duración. Su mes consta de treinta de tales días y noches, y su año de doce meses. Después de cien de tales años, cuando Brahmā muere, tiene lugar la devastación o aniquilación; esto significa que la energía manifestada por el Señor Supremo se recoge de nuevo en Él mismo. Es decir, el Mahā-Viṣṇu inhala. Entonces, de nuevo, cuando hay necesidad de manifestar el mundo cósmico, se hace por Su voluntad: «Aunque soy uno, Me convertiré en muchos». Este es el aforismo védico. Él se expande en esta energía material, y toda la manifestación cósmica tiene lugar de nuevo.

Puesto que la creación y la aniquilación completas de los universos materiales dependen de la exhalación y la inhalación del Mahā-Viṣṇu, difícilmente podemos imaginar la magnitud de ese Mahā-Viṣṇu. Y sin embargo se dice aquí que este Mahā-Viṣṇu no es más que una porción plenaria de la porción plenaria de Kṛṣṇa, quien es el Govinda original. El Mahā-Viṣṇu entra en

cada universo como Garbhodakaśāyī Viṣṇu, y Garbhodakaśāyī Viṣṇu se expande además como Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, y es esta forma de Viṣṇu la que entra en el corazón de cada entidad viviente. De este modo, Viṣṇu se manifiesta a lo largo de toda la creación. Así pues, los yogīs concentran sus mentes en la forma de Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu dentro del corazón. Como se afirma en el último capítulo del *Bhagavad-gītā* (18.61):

īśvaraḥ sarva-bhūtānāṁ

hṛd-deśe 'rjuna tiṣṭhati

bhrāmayan sarva-bhūtāni

yantrārūḍhāni māyayā

«El Señor Supremo Se encuentra en el corazón de todos, ¡oh, Arjuna!, y dirige el deambular de todas las entidades vivientes, quienes están sentadas como en una máquina hecha de la energía material».

De este modo, según el proceso yóguico, el yogī descubre dónde se encuentra sentado Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu dentro del corazón, y cuando encuentra esta forma allí, se concentra en Él. El yogī debe saber que este Viṣṇu no es diferente de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa, en esta forma de Superalma, Se encuentra en el corazón de todos. Además, no hay diferencia entre las innumerables Superalmas presentes en los innumerables corazones de las entidades vivientes. Por ejemplo, solo hay un sol en el cielo, pero este sol puede reflejarse en millones de cubos de agua. O bien, se puede

preguntar a millones y billones de personas: «¿Dónde está el sol?», y cada una dirá: «Sobre mi cabeza». El sol es uno, pero se refleja innumerables veces. Según los *Vedas*, las entidades vivientes son innumerables; no hay posibilidad de contarlas. Así como el sol puede reflejarse en innumerables cubos de agua, Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios, puede vivir en el corazón de todos y cada uno. Es esta forma la que es la porción plenaria de Kṛṣṇa, y es esta forma en la que el yogī se concentra.

Aquel que se dedica a la conciencia de Kṛṣṇa ya es un yogī perfecto. De hecho, no hay diferencia entre un devoto con conciencia de Kṛṣṇa siempre dedicado al amoroso servicio trascendental de Kṛṣṇa y un yogī perfecto dedicado a la meditación en la Superalma. No hay diferencia entre un yogī en samādhi (en trance meditando en la forma de Viṣṇu) y una persona con conciencia de Kṛṣṇa dedicada a diferentes actividades. El devoto —aunque se dedique a diversas actividades mientras está en la existencia material— permanece siempre situado en Kṛṣṇa. Esto se confirma en el *Bhakti-rasāmṛta-sindhu* de Śrīla Rūpa Gosvāmī: *nikhilāsv apy avasthāsu/ jīvan-muktaḥ sa ucyate*. Un devoto del Señor, actuando siempre con conciencia de Kṛṣṇa, queda automáticamente liberado. Esto también se confirma en el Decimocuarto Capítulo del *Bhagavad-gītā* (14.26):

māṁ ca yo 'vyabhicāreṇa

bhakti-yogena sevate

sa guṇān samatītyaitān

brahma-bhūyāya kalpate

«Aquel que se dedica al pleno servicio devocional, que no cae en ninguna circunstancia, trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza material y alcanza así el nivel del Brahman».

De este modo, el devoto dedicado al servicio devocional puro ya ha trascendido las modalidades materiales de la naturaleza. Estar situado en la plataforma del Brahman significa estar liberado. Hay tres plataformas: la corporal o sensual, la mental y la espiritual. La plataforma espiritual se denomina plataforma del Brahman, y la liberación significa estar situado en esa plataforma. Como almas condicionadas, actualmente estamos situados en la plataforma corporal o sensual. Aquellos que están un poco más avanzados —especuladores, filósofos— están situados en la plataforma mental. Por encima de esta se encuentra la plataforma de la liberación, de la realización del Brahman.

Que el devoto, actuando siempre con conciencia de Kṛṣṇa, está automáticamente situado en la plataforma liberada del Brahman, se confirma también en el Nārada-pañcarātra:

dik-kālādy-anavacchinne

kṛṣṇe ceto vidhāya ca

tan-mayo bhavati kṣipraṁ

jīvo brahmaṇi yojayet

«Al concentrar la atención en la forma trascendental de Kṛṣṇa, que lo impregna todo y está más allá del tiempo y del espacio, uno se absorbe en pensar en Kṛṣṇa y alcanza entonces el estado feliz de la asociación trascendental con Él».

La conciencia de Kṛṣṇa es la etapa más elevada de trance en la práctica del yoga. El hecho mismo de comprender que Kṛṣṇa está presente como Paramātmā en el corazón de todos hace al yogī impecable. Los *Vedas* confirman esta potencia inconcebible del Señor de la siguiente manera:

eko 'pi san bahudhā yo 'vabhāti

aiśvaryād rūpaṁ ekaṁ ca sūrya vad bahudheyate

«Viṣṇu es uno, y sin embargo ciertamente lo impregna todo. Por Su potencia inconcebible, a pesar de Su forma única, está presente en todas partes. Al igual que el sol, aparece en muchos lugares a la vez».

ātmaupamyena sarvatra

samaṁ paśyati yo 'rjuna

sukhaṁ vā yadi vā duḥkhaṁ

sa yogī paramo mataḥ

«¡Es un yogī perfecto aquel que, comparándose a sí mismo, ve la verdadera igualdad de todos los seres, tanto en su felicidad como en su aflicción, oh, Arjuna!» (Bg. 6.32) Esta es la verdadera visión universal. No es que Dios esté sentado en mi corazón y no en el corazón de un perro, un gato o una vaca. *Sarva-bhūtānām* significa que Él está sentado en los corazones de todas las entidades vivientes, en el corazón humano y en el corazón de la hormiga. La única diferencia es que los gatos y los perros no pueden darse cuenta de esto. Un ser humano, si intenta seguir el sistema de sāṅkhya-yoga o bhakti-yoga, es capaz de comprenderlo, y esta es la prerrogativa de la vida humana. Si perdemos esta oportunidad, sufrimos una gran pérdida, pues hemos pasado por el proceso evolutivo y hemos atravesado más de ocho millones de especies de vida para obtener esta forma humana. Por ello debemos ser conscientes de esto y tener cuidado de no perder esta oportunidad. Tenemos un buen cuerpo, la forma humana, y tenemos inteligencia y civilización. No debemos vivir como animales y luchar arduamente por la existencia, sino utilizar nuestro tiempo pensando pacíficamente y comprendiendo nuestra relación con el Señor Supremo. Esta es la instrucción del *Bhagavad-gītā*: no pierdas esta oportunidad; utilízala correctamente.

CAPÍTULO SIETE

El yoga en la era moderna

arjuna uvāca

yo 'yaṁ yogas tvayā proktaḥ

sāmyena madhusūdana

etasyāhaṁ na paśyāmi

cañcalatvāt sthitiṁ sthirām

«Arjuna dijo: ¡Oh, Madhusūdana!, el sistema de yoga que has resumido me parece impracticable e insoportable, pues la mente es inquieta e inestable». (Bg. 6.33)

Esta es la prueba crucial del sistema de aṣṭāṅga-yoga óctuple expuesto aquí por el Señor Śrī Kṛṣṇa. Ya se ha explicado que uno debe sentarse de cierta manera y concentrar la mente en la forma de Viṣṇu sentado dentro del corazón. Según el sistema de aṣṭāṅga-yoga, primero hay que controlar los sentidos, seguir todas las reglas y regulaciones, practicar la postura sentada y el proceso de respiración, concentrar la mente en la forma de Viṣṇu dentro del corazón y luego absorberse en esa forma. Hay ocho procesos en este sistema de aṣṭāṅga-yoga, pero aquí Arjuna dice con toda franqueza que este sistema de aṣṭāṅga-yoga es muy difícil. En efecto, dice que «me parece impracticable e insoportable».

En realidad, el sistema de aṣṭāṅga-yoga no es impracticable, pues si lo fuera, el Señor Kṛṣṇa no Se habría tomado tantas molestias en describirlo. No es impracticable, pero lo parece. Lo que puede ser impracticable para un hombre puede ser practicable para otro. Arjuna es representativo del hombre común en el sentido de que no es un mendicante ni un sannyāsī ni un erudito. Está en el campo de batalla luchando por su reino, y en este sentido es un hombre ordinario dedicado a una actividad mundana. Se preocupa por ganarse la vida, mantener a su familia, y demás. Arjuna tiene muchos problemas, al igual que el hombre común, y en general este sistema de aṣṭāṅga-yoga es impracticable para el hombre ordinario y común. Ese es el punto que se está planteando. Es practicable para alguien que ya ha renunciado a todo por completo y puede sentarse en un lugar apartado y sagrado en la ladera de una montaña o en una cueva. Pero, ¿quién puede hacer esto en esta era? Aunque Arjuna era un gran guerrero, miembro de la familia real y una persona muy avanzada, proclama que este sistema de yoga es impracticable. ¿Y qué somos nosotros en comparación con Arjuna? Si intentamos este sistema, el fracaso es seguro.

Por consiguiente, este sistema de misticismo descrito por el Señor Kṛṣṇa a Arjuna, que comienza con las palabras *śucau deśe* y termina con *yogī paramaḥ*, es aquí rechazado por Arjuna por un sentimiento de incapacidad. Como se dijo antes, no es posible para un hombre ordinario abandonar el hogar e ir a un lugar apartado en las montañas o selvas para practicar yoga en esta era de Kali. La era presente se caracteriza por una lucha encarnizada

por una vida de corta duración. A medida que avanza Kali-yuga, nuestra duración de vida se acorta cada vez más. Nuestros antepasados vivían cien años o más, pero ahora la gente muere a los sesenta o setenta años. Gradualmente, la duración de la vida disminuirá aún más. La memoria, la misericordia y otras buenas cualidades también disminuirán en esta era.

En Kali-yuga, la gente no toma en serio la autorrealización ni siquiera por medios sencillos y prácticos, y qué decir de este difícil sistema de yoga que regula el modo de vida, la manera de sentarse, la selección del lugar y el desapego de la mente de los compromisos materiales. Como hombre práctico, Arjuna consideró que era imposible seguir este sistema de yoga, a pesar de que estaba favorablemente dotado en muchos aspectos. No estaba dispuesto a convertirse en un pseudo yogī y practicar algunas hazañas gimnásticas. No era un farsante, sino un soldado y un hombre de familia. Por lo tanto, admitió con franqueza que para él este sistema de yoga sería una pérdida de tiempo. Arjuna pertenecía a la familia real y estaba muy elevado en cuanto a numerosas cualidades; era un gran guerrero, tenía gran longevidad y, sobre todo, era el amigo más íntimo del Señor Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios. Hace cinco mil años, cuando Arjuna vivía, la duración de la vida era muy larga. En aquel entonces, la gente solía vivir hasta mil años. En la era actual de Kali-yuga, la duración de la vida se limita a cien años; en Dvāpara-yuga, la duración de la vida era de mil años; en Tretā-yuga, la duración de la vida era de diez mil años; y en Satya-yuga, la duración de la vida era de cien mil años. Así, a

medida que las yugas degeneran, la duración de la vida disminuye. Aunque Arjuna vivía en una época en la que uno podía vivir y practicar meditación durante mil años, aun así consideró este sistema imposible.

Hace cinco mil años, Arjuna disponía de facilidades mucho mejores que las que tenemos ahora, y sin embargo se negó a aceptar este sistema de yoga. De hecho, no encontramos en la historia ningún registro de que lo practicara en momento alguno. En consecuencia, este sistema debe considerarse generalmente imposible en esta era de Kali. Por supuesto, puede ser posible para algunos hombres muy pocos y excepcionales, pero para la gente en general es una propuesta imposible. Si esto era así hace cinco mil años, ¿qué decir del día de hoy? Quienes imitan este sistema de yoga en diferentes supuestas escuelas y sociedades, aunque complacientes, ciertamente están perdiendo el tiempo. Ignoran por completo la meta deseada.

Puesto que este sistema de aṣṭāṅga-yoga se considera imposible, el sistema de bhakti-yoga se recomienda para todos. Sin formación ni educación, uno puede participar automáticamente en el bhakti-yoga. Incluso un niño pequeño puede aplaudir durante el kīrtana. Por ello, el Señor Caitanya Mahāprabhu ha proclamado al bhakti-yoga como el único sistema práctico para esta era.

harer nāma harer nāma

harer nāmaiva kevalam

kalau nāsty eva nāsty eva

nāsty eva gatir anyathā

[Adi 17.21]

«En esta era de querellas e hipocresía, el único medio de liberación es cantar el santo nombre del Señor. No hay otro camino. No hay otro camino. No hay otro camino». Cantar es muy sencillo, y uno sentirá los resultados de inmediato. *Pratyakṣāvagamaṁ dharmyam*. Si intentamos practicar otros sistemas de yoga, permaneceremos en la oscuridad; no sabremos si estamos progresando o no. En el bhakti-yoga, uno puede comprender: «Sí, ahora estoy progresando». Este es el único sistema de yoga mediante el cual uno puede alcanzar rápidamente la autorrealización y la liberación en esta vida. No hace falta esperar a otra vida.

cañcalaṁ hi manaḥ kṛṣṇa

pramāthi balavad dṛḍham

tasyāhaṁ nigrahaṁ manye

vāyor iva suduṣkaram

«Porque la mente es inquieta, turbulenta, obstinada y muy fuerte, ¡oh, Kṛṣṇa!, y someterla me parece más difícil que controlar el viento». (Bg. 6.34) Al cantar Hare Kṛṣṇa, uno captura la mente de inmediato. Con solo pronunciar el nombre Kṛṣṇa y oírlo, la mente se fija automáticamente en Kṛṣṇa. Esto

significa que el sistema de yoga se alcanza de inmediato. Todo el sistema de yoga tiene como meta la concentración en la forma de Viṣṇu, y Kṛṣṇa es la personalidad original de la cual se expanden todas estas formas de Viṣṇu. Kṛṣṇa es como la vela original de la cual se encienden todas las demás velas. Si se enciende una vela, se puede encender cualquier número de velas, y no hay duda de que cada vela es tan poderosa como la vela original. No obstante, hay que reconocer a la vela original como la original. De manera similar, de Kṛṣṇa se expanden millones de formas de Viṣṇu, y cada forma de Viṣṇu es tan buena como Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa sigue siendo el original. Así pues, aquel que concentra su mente en el Señor Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios original, alcanza de inmediato la perfección del yoga.

śrī-bhagavān uvāca

asaṁśayaṁ mahā-bāho

mano durnigrahaṁ calam

abhyāsena tu kaunteya

vairāgyeṇa ca gṛhyate

«El Bienaventurado Señor dijo: ¡Oh, hijo de Kuntī de poderosos brazos!, sin duda es muy difícil dominar la mente inquieta, pero es posible mediante la práctica constante y el desapego». (Bg. 6.35) Kṛṣṇa no dice que no sea difícil. Más bien, admite que es difícil, pero posible mediante la práctica constante. Práctica constante significa dedicarnos a alguna actividad que nos

recuerde a Kṛṣṇa. En esta Sociedad para la conciencia de Kṛṣṇa tenemos, por tanto, muchas actividades: kīrtana, actividades del templo, prasāda, publicaciones, y demás. Todos se dedican a alguna actividad con Kṛṣṇa en el centro. Así, ya sea que uno esté escribiendo a máquina para Kṛṣṇa, cocinando para Kṛṣṇa, cantando para Kṛṣṇa o distribuyendo literatura para Kṛṣṇa, se encuentra en el sistema de yoga, y también en Kṛṣṇa. Nos dedicamos a actividades igual que en la vida material, pero estas actividades están moldeadas de tal manera que están directamente conectadas con Kṛṣṇa. De este modo, mediante cada actividad, la conciencia de Kṛṣṇa es posible, y la perfección en el yoga sigue automáticamente.

asaṁyatātmanā yogo

duṣprāpa iti me matiḥ

vaśyātmanā tu yatatā

śakyo 'vāptum upāyataḥ

«Para aquel cuya mente es desenfrenada, la autorrealización es un trabajo difícil. Pero aquel cuya mente está controlada y que se esfuerza por los medios correctos tiene asegurado el éxito. Esa es Mi opinión». (Bg. 6.36) La Suprema Personalidad de Dios declara que quien no acepta el tratamiento adecuado para desapegar la mente del compromiso material difícilmente puede alcanzar el éxito en la autorrealización. Tratar de practicar yoga mientras se ocupa la mente en el disfrute material es como tratar de encender un fuego mientras se le echa agua. De manera

similar, la práctica de yoga sin control mental es una pérdida de tiempo. Puedo sentarme a meditar y fijar mi mente en Kṛṣṇa, y eso es muy encomiable, pero hay muchas sociedades de yoga que enseñan a sus estudiantes a concentrarse en el vacío o en algún color. Es decir, no recomiendan la concentración en la forma de Viṣṇu. Tratar de concentrar la mente en lo impersonal o en el vacío es muy difícil y problemático. Śrī Kṛṣṇa lo afirma en el Duodécimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* (12.5):

kleśo 'dhikataras teṣām

avyaktāsakta-cetasām

avyaktā hi gatir duḥkhaṁ

dehavadbhir avāpyate

«Para aquellos cuyas mentes están apegadas al aspecto no manifestado e impersonal del Supremo, el avance es muy problemático. Progresar en esa disciplina es siempre difícil para quienes están corporificados».

En el templo, el devoto trata de concentrarse en la forma de Kṛṣṇa. Concentrarse en la nada, en el vacío, es muy difícil, y naturalmente la mente es muy vacilante. Por eso, en lugar de concentrarse en el vacío, la mente busca algo más. La mente debe estar ocupada pensando en algo, y si no está pensando en Kṛṣṇa, debe estar pensando en māyā. En consecuencia, la pseudomeditación en el vacío impersonal es simplemente una pérdida de tiempo. Semejante exhibición de práctica de yoga

puede ser materialmente lucrativa, pero inútil en lo que concierne a la realización espiritual. Puedo abrir una clase de meditación yóguica y cobrar dinero a la gente por sentarse y apretarse la nariz de esta manera o de aquella, pero si mis alumnos no alcanzan la verdadera meta de la práctica de yoga, han perdido su tiempo y su dinero, y yo les he engañado.

Por lo tanto, uno tiene que concentrar su mente firme y constantemente en la forma de Viṣṇu, y eso se denomina samādhi. En la conciencia de Kṛṣṇa, la mente se controla al ocuparla constantemente en el amoroso servicio trascendental del Señor. A menos que uno se dedique a la conciencia de Kṛṣṇa, no puede controlar la mente de manera estable. Una persona con conciencia de Kṛṣṇa alcanza fácilmente el resultado de la práctica de yoga sin un esfuerzo separado, pero un practicante de yoga no puede alcanzar el éxito sin volverse consciente de Kṛṣṇa.

CAPÍTULO OCHO

El fracaso y el éxito en el yoga

Supongamos que abandono mis negocios, mi ocupación ordinaria, y empiezo a practicar yoga, yoga verdadero, tal como lo explica aquí el Señor Śrī Kṛṣṇa. Supongamos que practico y de alguna manera fracaso; que no puedo completar debidamente el proceso. ¿Cuál es entonces el resultado? Esa es precisamente la siguiente pregunta de Arjuna.

arjuna uvāca

ayatiḥ śraddhayopeto

yogāc calita-mānasaḥ

aprāpya yoga-saṁsiddhiṁ

kāṁ gatiṁ kṛṣṇa gacchati

«Arjuna dijo: ¿Cuál es el destino del hombre de fe que no persevera, que al principio emprende el proceso de autorrealización pero que luego desiste debido a la mentalidad mundana y, por consiguiente, no alcanza la perfección en el misticismo?» (Bg. 6.37)

El sendero de la autorrealización, del misticismo, se describe en el *Bhagavad-gītā*. El principio básico de la autorrealización es saber que «yo no soy este cuerpo material, sino que soy diferente de él, y mi felicidad se encuentra en la vida eterna, la bienaventuranza y el conocimiento». Antes de llegar al punto de

la autorrealización, uno debe dar por sentado que no es este cuerpo. Esa lección se enseña desde el mismo comienzo del *Bhagavad-gītā*: la entidad viviente no es este cuerpo material, sino algo diferente, y su felicidad se halla en la vida eterna.

Evidentemente, esta vida no es eterna. La perfección del yoga consiste en alcanzar una vida bienaventurada, eterna y plena de conocimiento. Todos los sistemas de yoga deben practicarse con esa meta en mente. No es que uno asista a clases de yoga para reducir grasa o para mantener el cuerpo en forma para la complacencia de los sentidos. Esa no es la meta del yoga, pero se enseña de ese modo porque la gente quiere ser engañada. En realidad, si uno sigue cualquier programa de ejercicios, su cuerpo se mantendrá en forma. Existen muchos sistemas de ejercicio corporal —levantamiento de pesas y otros deportes— que ayudan a mantener el cuerpo en forma, reducir grasa y facilitar el sistema digestivo. En consecuencia, no hay necesidad de practicar yoga para esos propósitos. El verdadero propósito de practicar yoga es comprender que yo no soy este cuerpo. Yo deseo felicidad eterna, conocimiento completo y vida eterna; ese es el fin último del verdadero sistema de yoga.

La meta del yoga es trascendental, más allá del cuerpo y de la mente. La autorrealización se busca por tres métodos: (1) el sendero del conocimiento (jñāna); (2) el sendero del sistema óctuple; o (3) el sendero del bhakti-yoga. En cada uno de estos procesos, uno ha de comprender la posición constitucional de la entidad viviente, su relación con Dios y las actividades mediante

las cuales puede restablecer el vínculo perdido y alcanzar la etapa más elevada de perfección en la conciencia de Kṛṣṇa. Siguiendo cualquiera de los tres métodos antes mencionados, es seguro que uno alcanzará la meta suprema tarde o temprano. Esto fue afirmado por el Señor en el Segundo Capítulo: incluso un pequeño esfuerzo en el sendero trascendental ofrece una gran esperanza de liberación.

De estos tres métodos, el sendero del bhakti-yoga es especialmente adecuado para esta era, porque es el método más directo de comprensión de Dios. Para tener doble seguridad, Arjuna le pide al Señor Kṛṣṇa que confirme Su declaración anterior. Uno puede aceptar sinceramente el sendero de la autorrealización, pero el proceso de cultivo de conocimiento (jñāna) y la práctica del sistema óctuple de yoga son generalmente muy difíciles para esta era. De modo que, a pesar del esfuerzo constante, se puede fracasar por muchas razones. En primer lugar, puede ser que uno no esté siguiendo realmente el proceso, las reglas y regulaciones. Seguir el sendero trascendental equivale más o menos a declarar la guerra a la energía ilusoria. Cuando aceptamos cualquier proceso de autorrealización, estamos en realidad declarando la guerra a māyā, la ilusión, y māyā con toda seguridad nos pondrá muchas dificultades por delante. Existe, pues, la posibilidad de fracasar, pero uno ha de volverse muy firme. Siempre que una persona trata de escapar de las garras de la energía ilusoria, esta intenta derrotar al practicante mediante diversas tentaciones. Un alma condicionada ya está seducida por las modalidades de la energía

material, y existe toda posibilidad de ser seducida de nuevo, aun mientras se llevan a cabo disciplinas trascendentales. Esto se denomina yogāc calita-mānasaḥ: desviación del sendero trascendental. Arjuna quiere saber cuáles son los resultados de desviarse del sendero de la autorrealización.

Como se indica en el *Bhagavad-gītā* (6.37), citado anteriormente, yogāt significa «de la práctica del yoga», calita significa «desviación» y mānasaḥ significa «mente». De manera que existe toda posibilidad de que la mente se desvíe de la práctica del yoga. Todos tenemos algo de experiencia de intentar concentrarnos leyendo un libro, y nuestra mente está tan perturbada que no nos permite concentrarnos en el libro.

En realidad, Arjuna hace una pregunta muy importante, pues uno está sujeto al fracaso en todos los tipos de yoga, ya sea el sistema óctuple de yoga, el sistema de jñāna-yoga de filosofía especulativa o el sistema de bhakti-yoga de servicio devocional. El fracaso es posible en cualquiera de estos senderos, y los resultados del fracaso son claramente explicados por el propio Śrī Kṛṣṇa en el siguiente diálogo con Arjuna (Bg. 6.38–44). Arjuna, continuando con su indagación, pregunta:

kaccin nobhaya-vibhraṣṭaś

chinnābhram iva naśyati

apratiṣṭho mahā-bāho

vimūḍho brahmaṇaḥ pathi

«¡Oh, Kṛṣṇa, de poderosos brazos!, ¿no perece tal hombre, desviado del sendero de la Trascendencia, como una nube desgarrada, sin posición en ninguna esfera?»

etan me saṁśayaṁ kṛṣṇa

chettum arhasy aśeṣataḥ

tvad-anyaḥ saṁśayasyāsya

chettā na hy upapadyate

«Esta es mi duda, ¡oh, Kṛṣṇa!, y Te pido que la disipen por completo. Aparte de Ti, no hay nadie que pueda destruir esta duda.»

śrī-bhaga vān uvāca

pārtha naiveha nāmutra

vināśas tasya vidyate

na hi kalyāṇa-kṛt kaścid

durgatiṁ tāta gacchati

«La Suprema Personalidad de Dios dijo: Hijo de Pṛthā, un trascendentalista dedicado a actividades auspiciosas no encuentra la destrucción ni en este mundo ni en el mundo espiritual; quien hace el bien, amigo Mío, jamás es vencido por el mal.»

prāpya puṇya-kṛtāṁ lokān

uṣitvā śāśvatīḥ samāḥ

śucīnāṁ śrīmatāṁ gehe

yoga-bhraṣṭo 'bhijāyate

[Bg. 6.41]

«El yogī que no ha tenido éxito, tras muchos, muchos años de disfrute en los planetas de las entidades vivientes piadosas, nace en una familia de personas rectas o en una familia de rica aristocracia.»

atha vā yoginām eva

kule bhavati dhīmatām

etad dhi durlabhataraṁ

loke janma yad īdṛśam

[Bg. 6.42]

«O nace en una familia de trascendentalistas que ciertamente son grandes en sabiduría. En verdad, tal nacimiento es raro en este mundo.»

tatra taṁ buddhi-saṁyogaṁ

labhate paurva-dehikam

yatate ca tato bhūyaḥ

saṁsiddhau kuru-nandana

[Bg. 6.43]

«Al tomar tal nacimiento, revive de nuevo la conciencia divina de su vida anterior, y trata de progresar más para alcanzar el éxito completo, ¡oh, hijo de Kuru!»

pūrvābhyāsena tenaiva

hriyate hy avaśo 'pi saḥ

jijñāsur api yogasya

śabda-brahmātivartate

«En virtud de la conciencia divina de su vida anterior, se siente atraído automáticamente hacia los principios yóguicos, incluso sin buscarlos. Tal trascendentalista inquisitivo, que aspira al yoga, se sitúa siempre por encima de los principios ritualistas de las Escrituras.»

La purificación de la conciencia es el propósito de este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa. En la actualidad estamos preparando esta conciencia divina, pues nuestra conciencia nos acompaña en el momento de la muerte. La conciencia se lleva del cuerpo del mismo modo en que el aire transporta el aroma de una flor. Cuando morimos, este cuerpo material compuesto de cinco elementos —tierra, agua, aire, fuego y éter— se

descompone, y los materiales burdos regresan a los elementos. O, como dice la Biblia cristiana, «polvo eres y en polvo te convertirás». En algunas sociedades el cuerpo se quema, en otras se entierra y en otras se arroja a los animales. En la India, los hindúes queman el cuerpo, y así el cuerpo se transforma en cenizas. La ceniza es simplemente otra forma de tierra. Los cristianos entierran el cuerpo, y después de algún tiempo en la tumba, el cuerpo acaba por convertirse en polvo, que nuevamente, al igual que la ceniza, es otra forma de tierra. Hay otras sociedades —como la comunidad parsi en la India— que ni queman ni entierran el cuerpo, sino que lo arrojan a los buitres, y los buitres vienen inmediatamente a comérselo, y entonces el cuerpo acaba transformándose en excremento. De modo que, en cualquier caso, este hermoso cuerpo, que cuidamos y enjabonamos con tanto esmero, acabará convirtiéndose en excremento, cenizas o polvo.

En el momento de la muerte, los elementos más sutiles (mente, inteligencia y ego), que combinados se denominan conciencia, transportan la diminuta partícula de alma espiritual a otro cuerpo para sufrir o disfrutar, según las acciones realizadas. Nuestra conciencia se moldea con nuestras acciones. Si nos asociamos con excremento, nuestra conciencia, que es como el aire, transportará el aroma de excremento y, de ese modo, en el momento de la muerte, nos transportará a un cuerpo indeseable. O bien, si la conciencia pasa por encima de rosas, transporta el aroma de rosas, y así se nos transporta a un cuerpo en el que podemos disfrutar los resultados de nuestras acciones previas. Si

nos entrenamos para actuar con conciencia de Kṛṣṇa, nuestra conciencia nos llevará a Kṛṣṇa. Se desarrollan diferentes tipos de cuerpo de acuerdo con la conciencia; por ello, si entrenamos nuestra conciencia según los principios yóguicos, obtendremos un cuerpo en el que podremos practicar yoga. Obtendremos buenos padres y la oportunidad de practicar el sistema de yoga, y automáticamente podremos revivir la conciencia de Kṛṣṇa practicada en nuestro cuerpo anterior. Se declara, pues, en este último verso: «En virtud de la conciencia divina de su vida anterior, se siente atraído automáticamente hacia los principios yóguicos, incluso sin buscarlos». En consecuencia, nuestro deber actual es cultivar la conciencia divina. Si queremos una vida divina, elevación espiritual, y vida eterna, bienaventurada y plena de conocimiento —en otras palabras, si queremos regresar al hogar, de vuelta a Dios— tenemos que entrenarnos en la conciencia divina, o conciencia de Kṛṣṇa.

Esto puede lograrse fácilmente mediante la asociación (saṅgāt sañjāyate kāmaḥ). Mediante la asociación divina, nuestra conciencia se torna divina, y mediante la asociación demoníaca, nuestra conciencia se torna demoníaca. Así pues, nuestra conciencia debe ser entrenada para tornarse divina mediante la asociación apropiada con aquellos que tienen conciencia de Kṛṣṇa. Ese es el deber de todo aquel que posee esta forma humana, una forma que nos da la oportunidad de hacer nuestra próxima vida completamente divina. Para lograr este fin, debemos tratar de contactar a quienes están desarrollando conciencia divina.

prayatnād yatamānas tu

yogī saṁśuddha-kilbiṣaḥ

aneka-janma-saṁsiddhas

tato yāti parāṁ gatim

«Pero cuando el yogī se esfuerza con empeño sincero por progresar más, purificado de toda contaminación, finalmente, después de muchos, muchos nacimientos de práctica, alcanza la meta suprema.» (Bg. 6.45) Como se indica en este verso, el progreso es cuestión de práctica. Cuando un niño nace, no sabe fumar ni beber, pero a través de la asociación se convierte en un borracho o un fumador. La asociación es el factor más importante. Saṅgāt sañjāyate kāmaḥ. Por ejemplo, existen muchas asociaciones comerciales, y al hacerse miembro de ciertas asociaciones, los negocios de uno prosperan. En cualquier empeño, la asociación es muy importante. Para el desarrollo de la conciencia divina, hemos establecido la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, en la cual se enseñan los métodos para alcanzar la conciencia divina. En esta sociedad invitamos a todos a venir y cantar Hare Kṛṣṇa. Este proceso no es difícil, e incluso los niños pueden participar. No se requieren cualificaciones previas; no se necesita un título de maestría ni un doctorado. Nuestra invitación a todos es que se unan a esta asociación y se hagan conscientes de Kṛṣṇa.

El Señor Supremo, Dios, es puro, y Su reino también es puro. Si uno quiere entrar en Su reino, también debe ser puro. Esto es

muy natural; si queremos entrar en una sociedad particular, debemos cumplir ciertos requisitos. Si queremos regresar al hogar, de vuelta a Dios, hay un requisito que debemos cumplir: no debemos estar contaminados materialmente. ¿Y qué es esa contaminación? La complacencia irrestricta de los sentidos. Si podemos liberarnos de la contaminación material de la complacencia de los sentidos, nos hacemos aptos para entrar en el reino de Dios. Ese proceso de liberarnos, de purificarnos de esa contaminación, se denomina sistema de yoga. Como se dijo antes, yoga no significa sentarse durante quince minutos, meditar y luego continuar con la complacencia de los sentidos. Para curar una determinada enfermedad, debemos seguir las prescripciones de un médico. En este Sexto Capítulo del *Bhagavad-gītā* se recomienda el proceso de yoga, y tenemos que seguir los métodos prescritos para librarnos de la contaminación material. Si logramos hacerlo, podremos conectarnos con el Supremo.

La conciencia de Kṛṣṇa es un método para conectarse directamente con el Supremo. Este es el don especial del Señor Caitanya Mahāprabhu. Este método no solo es directo e inmediato, sino que además es práctico. Aunque muchas personas que ingresan en esta Sociedad carecen de cualificaciones, se han elevado extraordinariamente en la conciencia de Kṛṣṇa simplemente por haber entrado en contacto con la Sociedad. En esta era, la vida es muy corta, y un proceso de yoga que lleve mucho tiempo no ayudará a la gente en general. En Kali-yuga, las personas son muy desafortunadas y la

asociación es muy mala. En consecuencia, se recomienda este proceso de contactar directamente al Supremo: hari-nāma. Kṛṣṇa está presente en la forma de Su nombre trascendental, y podemos contactarlo inmediatamente escuchando Su nombre. Simplemente al escuchar el nombre Kṛṣṇa, nos liberamos de inmediato de la contaminación material.

Como se indica en el Séptimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* (7.28):

yeṣāṁ tv anta-gataṁ pāpaṁ

janānāṁ puṇya-karmaṇām

te dvandva-moha-nirmuktā

bhajante māṁ dṛḍha-vratāḥ

«Las personas que han actuado piadosamente en vidas anteriores y en esta vida, cuyas acciones pecaminosas han sido completamente erradicadas, y que están libres de la dualidad de la ilusión, se dedican a servirme con determinación.» Se recalca aquí que uno debe estar completamente fijo en la conciencia de Kṛṣṇa, libre de dualidad, y debe ejecutar únicamente actividades piadosas. Debido a que la mente es vacilante, las dualidades siempre vendrán. Uno siempre se pregunta: «¿Debo hacerme consciente de Kṛṣṇa, o debo dedicarme a otra conciencia?». Estos problemas siempre están presentes, pero si uno ha avanzado en virtud de actividades piadosas realizadas en una vida anterior, su conciencia estará firmemente fija, y resolverá: «Seré consciente de Kṛṣṇa».

Que hayamos actuado piadosamente en esta vida o en una vida anterior realmente no importa. Este canto de Hare Kṛṣṇa es tan potente que mediante él nos purificaremos de inmediato. Sin embargo, debemos tener la determinación de no implicarnos más en actividades impías. Por ello, para quienes desean iniciarse en esta Sociedad para la Conciencia de Krishna, existen cuatro principios: no tener relaciones sexuales ilícitas, no intoxicarse, no comer carne y no apostar. No decimos: «nada de sexo». Pero sí decimos: «nada de sexo ilícito». Si deseas sexo, cásate y ten hijos conscientes de Kṛṣṇa. «Nada de intoxicación» significa ni siquiera tomar té o café, por no hablar de otros intoxicantes. Y no hay juegos de azar ni consumo de carne (incluidos el pescado y los huevos). Simplemente siguiendo estas cuatro reglas y regulaciones básicas, uno queda purificado de inmediato. No se requiere ningún otro esfuerzo. Tan pronto como uno se une a este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa y sigue estas reglas y regulaciones, la contaminación material se elimina de inmediato, pero uno debe tener cuidado de no contaminarse de nuevo. De ahí que estas reglas y regulaciones deban seguirse con esmero.

La contaminación material comienza con estos cuatro malos hábitos, y si logramos controlarlos, no habrá cuestión de contaminación. Así pues, tan pronto como adoptamos la conciencia de Kṛṣṇa, quedamos libres. Sin embargo, no debemos pensar que, puesto que la conciencia de Kṛṣṇa nos libera, podemos volver a entregarnos a esos cuatro malos hábitos y liberarnos cantando. Eso es hacer trampa, y no será permitido.

Una vez que somos libres, no debemos permitir que nos contaminemos de nuevo. Uno no debe pensar: «Beberé o tendré sexo ilícito y luego cantaré y me liberaré». Según algunos procesos religiosos, se dice que uno puede cometer toda clase de pecados y luego ir a la iglesia, confesarse con un sacerdote y quedar libre de todo pecado. Por eso la gente peca y se confiesa y peca y se confiesa una y otra vez. Pero ese no es el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa. Si te liberaste, muy bien, pero no lo hagas de nuevo. Después de todo, ¿cuál es el propósito de la confesión? Si confiesas: «He cometido estas actividades pecaminosas», ¿por qué deberías cometerlas de nuevo? Si un ladrón confiesa que ha estado robando carteras, queda libre de su pecado en virtud de su confesión, pero ¿significa eso que debe salir de nuevo a robar carteras? Esto requiere un poco de inteligencia. Uno no debe pensar que, porque al confesarse queda libre, debe seguir cometiendo actividades pecaminosas, confesarse otra vez y quedar libre de nuevo. Ese no es el propósito de la confesión.

Debemos comprender, pues, que si nos entregamos a actividades pecaminosas sin restricción, nos contaminamos. Debemos ser cuidadosos de tener relaciones sexuales solo de acuerdo con las reglas y regulaciones, de comer solo alimentos que han sido prescritos y debidamente ofrecidos, de defendernos como Kṛṣṇa le aconsejó a Arjuna: por la causa justa. De este modo podemos evitar la contaminación y purificar nuestra vida. Si podemos continuar viviendo una vida pura hasta el momento de la muerte, con toda seguridad seremos trasladados al reino de Dios. Cuando uno tiene plena conciencia de Kṛṣṇa, no regresa a este mundo

material cuando abandona su cuerpo. Esto se afirma en el Cuarto Capítulo (Bg. 4.9):

janma karma ca me divyam

evaṁ yo vetti tattvataḥ

tyaktvā dehaṁ punar janma

naiti mām eti so 'rjuna

«Aquel que conoce la naturaleza trascendental de Mi aparición y actividades, al abandonar el cuerpo no vuelve a nacer en este mundo material, sino que alcanza Mi morada eterna, ¡oh, Arjuna!»

El yogī que no ha tenido éxito regresa a una buena familia o a una familia recta, rica o aristocrática, pero si uno está situado en la conciencia de Kṛṣṇa perfecta, no regresa de nuevo. Alcanza Goloka Vṛndāvana en el cielo espiritual eterno. Debemos estar decididos a no regresar a este mundo material, porque, aun si obtenemos un buen nacimiento en una familia rica o aristocrática, podemos degradarnos de nuevo al utilizar indebidamente nuestra buena oportunidad. ¿Por qué correr ese riesgo? Es mejor completar el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa en esta vida. Es muy sencillo y nada difícil. Solo tenemos que seguir pensando en Kṛṣṇa; entonces tendremos asegurado que nuestro próximo nacimiento será en el cielo espiritual, en Goloka Vṛndāvana, en el reino de Dios.

tapasvibhyo 'dhiko yogī

jñānibhyo 'pi mato 'dhikaḥ

karmibhyaś cādhiko yogī

tasmād yogī bhavārjuna

«Un yogī es superior al asceta, superior al empirista y superior al trabajador fruitivo. Por consiguiente, ¡oh, Arjuna!, en todas las circunstancias, ¡sé un yogī!» (Bg. 6.46) Existen diferentes gradaciones de vida dentro de este mundo material, pero si uno vive de acuerdo con el principio yóguico, especialmente los principios del bhakti-yoga, está viviendo la vida más perfecta posible. Kṛṣṇa le dice, pues, a Arjuna: «Mi querido amigo Arjuna, en todas las circunstancias sé un yogī y permanece como yogī».

yoginām api sarveṣāṁ

mad-gatenāntarātmanā

śraddhāvān bhajate yo māṁ

sa me yuktatamo mataḥ

«Y de todos los yogīs, aquel que siempre permanece en Mí con gran fe, adorándome con amoroso servicio trascendental, está unido a Mí de la forma más íntima en yoga y es el más elevado de todos.» (Bg. 6.47) Aquí se declara claramente que hay muchos tipos de yogīs —aṣṭāṅga-yogīs, haṭha-yogīs, jñāna-yogīs, karma-yogīs y bhakti-yogīs— y que de todos los yogīs, «aquel que

siempre permanece en Mí» es considerado el más grande de todos. «En Mí» significa en Kṛṣṇa; es decir, el yogī más grande es aquel que siempre tiene conciencia de Kṛṣṇa. Tal yogī «permanece en Mí con gran fe, adorándome con amoroso servicio trascendental, está unido a Mí de la forma más íntima en yoga y es el más elevado de todos». Esta es la instrucción principal de este Sexto Capítulo sobre el sāṅkhya-yoga: si uno quiere alcanzar la plataforma más elevada del yoga, debe permanecer en conciencia de Kṛṣṇa.

En sánscrito, la palabra bhajate, con su raíz bhaj (bhaj-dhātu), significa «prestar servicio». Pero ¿quién presta servicio a Kṛṣṇa a menos que sea un devoto de Kṛṣṇa? En esta Sociedad de conciencia de Kṛṣṇa, los devotos prestan servicio sin pago, por amor a Kṛṣṇa. Podrían prestar servicio en otro lugar y cobrar cientos de dólares al mes, pero este servicio que se presta aquí es servicio amoroso (bhaj), basado en el amor a Dios. Los devotos prestan servicio de muchas maneras: jardinería, mecanografía, cocina, limpieza, etc. Todas las actividades están relacionadas con Kṛṣṇa y, por ello, la conciencia de Kṛṣṇa prevalece las veinticuatro horas del día. Ese es el tipo más elevado de yoga. Eso es «adorarme con amoroso servicio trascendental». Como se indicó antes, la perfección del yoga consiste en mantener la conciencia en contacto con Viṣṇu, o Kṛṣṇa, el Señor Supremo. No estamos simplemente alardeando de que incluso un niño puede ser el yogī más elevado con solo participar en la conciencia de Kṛṣṇa; no, este es el veredicto de las Escrituras autorizadas: el *Bhagavad-gītā*. Estas palabras no son invención nuestra, sino

que son declaradas específicamente por el Señor Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, en persona.

En realidad, adoración y servicio son algo diferentes. La adoración implica algún motivo. Adoro a un amigo o a una persona importante porque, si logro complacer a esa persona, puedo obtener algún beneficio. Quienes adoran a los semidioses lo hacen con algún propósito ulterior, y eso se condena en el Séptimo Capítulo del *Bhagavad-gītā* (7.20):

kāmais tais tair hṛta-jñānāḥ

prapadyante 'nya-devatāḥ

taṁ taṁ niyamam āsthāya

prakṛtyā niyatāḥ svayā

«Aquellos cuyas mentes están distorsionadas por los deseos materiales se rinden ante los semidioses y siguen las reglas y regulaciones particulares de adoración conforme a sus propias naturalezas.» Aquellos que están desconcertados por la lujuria adoran a los semidioses con un motivo; por ello, cuando hablamos de adoración, se implica algún motivo. El servicio, sin embargo, es diferente, pues en el servicio no hay motivo. El servicio se presta por amor, tal como una madre presta servicio a su hijo solo por amor. Todos pueden descuidar a ese niño, pero la madre no puede, porque el amor está presente. Bhaj-dhātu es similar en cuanto a que no hay cuestión de motivo, sino que el

servicio se presta por amor puro. Esa es la perfección de la conciencia de Kṛṣṇa.

Esta es también la recomendación del *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.6):

sa vai puṁsāṁ paro dharmo

yato bhaktir adhokṣaje

ahaituky apratihatā

yayātmā suprasīdati

«La ocupación suprema [dharma] para toda la humanidad es aquella por la cual se puede alcanzar el amoroso servicio devocional al Señor trascendente. Tal servicio devocional debe ser inmotivado e ininterrumpido para satisfacer plenamente al ser.» Yato bhaktir adhokṣaje. La palabra bhakti proviene de la misma raíz que bhaj. La prueba de una religión de primera clase es si estamos desarrollando nuestro amor por Dios o no. Si practicamos la religión con algún motivo ulterior, esperando satisfacer nuestras necesidades materiales, nuestra religión no es de primera clase, sino de tercera. Debe entenderse que la religión de primera clase es aquella mediante la cual podemos desarrollar nuestro amor a Dios. Ahaituky apratihatā. Esta religión perfecta debe ejecutarse sin motivo ulterior ni impedimento. Ese es el sistema de yoga recomendado en el *Śrīmad-Bhāgavatam* y en este Sexto Capítulo del *Bhagavad-gītā*. Ese es el sistema de la conciencia de Kṛṣṇa.

La conciencia de Kṛṣṇa no se practica con algún motivo en mente. Los devotos no sirven a Kṛṣṇa para que Él les proporcione esto o aquello. Para un devoto no hay escasez. No se debe pensar que al hacerse consciente de Kṛṣṇa, uno se vuelve pobre. No. Si Kṛṣṇa está ahí, todo está ahí, porque Kṛṣṇa es todo. Pero esto no significa que debamos intentar hacer negocios con Kṛṣṇa, exigiendo: «Kṛṣṇa, dame esto. Dame aquello». Kṛṣṇa sabe mejor que nosotros, y conoce nuestros motivos. Un niño no le hace demandas a sus padres diciendo: «Querido padre, dame esto. Dame aquello». Puesto que el padre conoce las necesidades de su hijo, no hay necesidad de que el niño pida. De modo similar, no es muy buena idea pedirle a Dios que nos dé esto o aquello. ¿Por qué deberíamos pedir? Si Dios es omnisciente y omnipotente, Él conoce nuestras carencias, nuestras necesidades, y puede suplirlas. Esto se confirma en los *Vedas*. Eko bahūnāṁ yo vidadhāti kāmān: «El Dios único y todopoderoso suple todas las necesidades de millones y billones de entidades vivientes». Así pues, no debemos exigir nada a Dios, porque nuestras necesidades ya están cubiertas. Los suministros ya están ahí. Simplemente debemos tratar de amar a Dios. Incluso los gatos y los perros reciben lo que necesitan sin ir a la iglesia ni solicitar nada a Dios. Si un gato o un perro recibe lo que necesita sin hacer demandas, ¿por qué no habría de recibir un devoto lo que necesita? En consecuencia, no debemos exigir nada a Dios, sino simplemente tratar de amarle. Entonces todo se cumplirá, y habremos alcanzado la plataforma más elevada del yoga.

Podemos ver de hecho cómo las diversas partes del cuerpo sirven al cuerpo. Si tengo una picazón, los dedos rascan inmediatamente. Si quiero ver algo, los ojos miran inmediatamente. Si quiero ir a algún lugar, las piernas me llevan inmediatamente. Así como yo recibo servicio de las diferentes partes de mi cuerpo, Dios recibe servicio de todas las partes de Su creación. Dios no fue hecho para servir. Si los miembros del cuerpo sirven al cuerpo entero, las partes del cuerpo reciben energía automáticamente. Del mismo modo, si servimos a Kṛṣṇa, recibimos automáticamente todas las necesidades, toda la energía.

El *Śrīmad-Bhāgavatam* confirma que todos somos partes y porciones del Supremo. Si una parte del cuerpo no puede prestar servicio de forma regular, produce dolor al cuerpo, y si una persona no presta servicio al Señor Supremo, simplemente le está causando dolor y problemas al Señor Supremo. Tal persona tiene que sufrir, al igual que un criminal tiene que sufrir cuando no acata las leyes del Estado. Tal criminal puede pensar: «Soy una muy buena persona», pero como está violando las leyes del Estado, le está causando problemas al gobierno, y, en consecuencia, el gobierno lo encarcela. Cuando las entidades vivientes le causan problemas al Señor Supremo, el Señor viene, las reúne y las pone en este mundo material. En esencia, Él dice: «Vivan aquí. Todas ustedes están perturbando la creación; por eso son criminales y tienen que vivir en este mundo material». Sthānād bhraṣṭāḥ patanty adhaḥ: «Uno cae de su posición constitucional». Si un dedo está enfermo, hay que amputarlo

para que no contamine todo el cuerpo. Habiéndonos rebelado contra los principios de la conciencia de Dios, estamos separados de nuestra posición original. Hemos caído. Para recobrar nuestra posición original, debemos reanudar el servicio al Señor Supremo. Esa es la cura perfecta. De lo contrario, continuaremos sufriendo dolor, y Dios sufrirá dolor por nuestra causa. Si soy padre y mi hijo no se porta bien, yo sufro y mi hijo también sufre. De forma similar, todos somos hijos de Dios, y cuando le causamos dolor a Dios, nosotros también sufrimos. Lo mejor es revivir nuestra conciencia de Kṛṣṇa original y dedicarnos al servicio del Señor. Esa es nuestra vida natural, y eso es posible en el cielo espiritual, Goloka Vṛndāvana.

La palabra avajānanti significa en realidad «descuidar». Esto quiere decir pensar: «¿Qué es Dios? Yo soy Dios. ¿Por qué debería servir a Dios?». Es como un criminal que piensa: «¿Qué es este gobierno? Yo puedo manejar mis propios asuntos. No me importa el gobierno». Esto se denomina avajānanti. Podemos hablar de esta manera, pero el departamento de policía está ahí para castigarnos. Del mismo modo, la naturaleza material está aquí para castigarnos con las tres clases de sufrimientos. Estos sufrimientos están destinados a esos sinvergüenzas que avajānanti, que no se preocupan por Dios o que toman el significado de Dios de manera barata, diciendo: «Yo soy Dios. Tú eres Dios».

Así pues, el progreso general del yoga es gradual. Primero se practica karma-yoga, que se refiere a las actividades fruitivas

ordinarias. Las actividades ordinarias incluyen actividades pecaminosas, pero el karma-yoga las excluye. El karma-yoga se refiere únicamente a las buenas actividades piadosas, o a aquellas acciones que son prescritas. Después de practicar karma-yoga, uno llega a la plataforma del jñāna-yoga, el conocimiento. Desde la plataforma del conocimiento, uno alcanza el aṣṭāṅga-yoga, el sistema óctuple de yoga —dhyāna, dhāraṇā, prāṇāyāma, āsana, etc.— y del aṣṭāṅga-yoga, al concentrarse en Viṣṇu, se llega al punto del bhakti-yoga. El bhakti-yoga es la etapa de perfección, y si uno practica la conciencia de Kṛṣṇa, alcanza esta etapa desde el mismísimo principio. Ese es el camino directo.

Si uno practica jñāna-yoga y cree que ha alcanzado lo último, se equivoca. Tiene que progresar más. Si estamos en una escalera y debemos llegar al piso más alto, que es el centésimo, nos equivocamos si pensamos que hemos llegado cuando estamos en el trigésimo piso. Como se indicó antes, todo el sistema de yoga puede compararse con una escalera que nos conecta o vincula con Dios. Para alcanzar lo último, la Suprema Personalidad de Dios, debemos llegar a la plataforma más elevada, y esa es el bhakti-yoga.

Pero ¿por qué subir todos esos escalones si tenemos la oportunidad de tomar un ascensor? Por medio de un ascensor, podemos llegar a la cima en cuestión de segundos. El bhakti-yoga es ese ascensor, el proceso directo mediante el cual podemos llegar a la cima en cuestión de segundos. Podemos ir escalón por

escalón, siguiendo todos los demás sistemas de yoga, o podemos ir directamente. Puesto que en esta era de Kali-yuga las personas tienen vidas cortas y siempre están perturbadas y ansiosas, el Señor Caitanya Mahāprabhu, por Su misericordia sin causa, nos ha dado el ascensor con el que podemos llegar inmediatamente a la plataforma del bhakti-yoga. Ese medio directo es el canto de Hare Kṛṣṇa, y ese es el don especial del Señor Caitanya Mahāprabhu. Rūpa Gosvāmī ofrece, pues, sus respetos al Señor Caitanya Mahāprabhu: namo mahā-vadānyāya kṛṣṇa-prema-pradāya te: [Madhya 19.53] «¡Oh, Tú eres la encarnación más munificente, porque estás dando directamente amor por Kṛṣṇa! Para alcanzar el amor puro por Kṛṣṇa, uno tiene que pasar por tantas etapas de yoga, pero Tú estás dando este amor directamente. Eres, pues, el más munificente».

Como se indica en el Capítulo Dieciocho del *Bhagavad-gītā* (18.55):

bhaktyā mām abhijānāti

yāvān yaś cāsmi tattvataḥ

tato māṁ tattvato jñātvā

viśate tad-anantaram

«Uno puede comprender a la Suprema Personalidad de Dios tal como es solo mediante el servicio devocional. Y cuando uno tiene plena conciencia del Señor Supremo mediante tal devoción, puede entrar en el reino de Dios.» En los demás sistemas de

yoga, debe haber una mezcla de bhakti, pero el bhakti-yoga es devoción pura, sin adulteración. Es servicio sin motivo. Generalmente la gente ora con algún motivo en mente, pero debemos orar solo para obtener más servicio devocional. El Señor Caitanya Mahāprabhu nos ha enseñado que cuando oramos no debemos orar por nada material. Al principio, citamos la oración perfecta del Señor Caitanya Mahāprabhu:

na dhanaṁ na janaṁ na sundarīṁ

kavitāṁ vā jagad-īśa kāmaye

mama janmani janmanīśvare

bhavatād bhaktir ahaitukī tvayi

«¡Oh, Señor todopoderoso!, no tengo ningún deseo de acumular riquezas, ni de disfrutar de mujeres hermosas. Tampoco quiero ningún número de seguidores. Lo que deseo únicamente es la misericordia sin causa de Tu servicio devocional en mi vida, nacimiento tras nacimiento.» (Śikṣāṣṭaka 4) En este verso, Caitanya Mahāprabhu se dirige al Señor Supremo como Jagadīśa. Jagat significa «universo» e īśa significa «controlador». El Señor Supremo es el controlador del universo, y esto puede comprenderlo cualquiera; por eso Caitanya Mahāprabhu se dirige al Señor Supremo como Jagadīśa en vez de Kṛṣṇa o Rāma. En el mundo material encontramos muchos controladores, de modo que es lógico que exista un controlador de todo el universo. Caitanya Mahāprabhu no ora por riquezas, seguidores ni mujeres hermosas, porque esas son peticiones

materiales. Alguien trata de ser un líder muy grande, de manera que miles de personas lo sigan. Estas son todas demandas materiales: «Dame dinero. Dame seguidores. Dame una esposa hermosa». El Señor Caitanya Mahāprabhu se niega a hacer tales peticiones materialistas. Él dice francamente: «No quiero nada de eso». Incluso dice mama janmani janmanīśvare. Es decir, ni siquiera pide la liberación. Así como los materialistas tienen sus demandas, los yogīs exigen la liberación. Pero Caitanya Mahāprabhu no desea nada de esta naturaleza. Entonces, ¿por qué es devoto? ¿Por qué adora a Kṛṣṇa? «Simplemente quiero dedicarme a Tu servicio nacimiento tras nacimiento.» Ni siquiera ora para que se acaben el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. No hay demandas de ninguna clase, pues esta es la plataforma más elevada, la etapa del bhakti-yoga.

Cantar Hare Kṛṣṇa es también pedirle al Señor: «Por favor, ocúpame en Tu servicio». Este es el mantra enseñado por el propio Caitanya Mahāprabhu. Hare se refiere a la energía del Señor, y Kṛṣṇa y Rāma son nombres del Señor mismo. Cuando cantamos Hare Kṛṣṇa, estamos pidiéndole a Kṛṣṇa que, por favor, nos ocupe en Su servicio. Esto se debe a que toda nuestra enfermedad material se debe a que hemos olvidado servir a Dios. En la ilusión, pensamos: «Yo soy Dios. ¿Qué otro Dios hay al que tenga que servir? Yo mismo soy Dios». En el fondo, esa es la única enfermedad, la última trampa de la ilusión. Primero, una persona intenta ser primer ministro, presidente, Rockefeller, Ford, esto y aquello, y cuando fracasa o alcanza tal puesto y sigue siendo infeliz, quiere convertirse en Dios. Eso es como volverse

un presidente aún más alto. Cuando comprendo que la presidencia no me brinda bienaventuranza eterna ni conocimiento, exijo la presidencia más alta. Exijo convertirme en Dios. En cualquier caso, la exigencia está ahí, y esa exigencia es nuestra enfermedad. En la ilusión, estamos exigiendo ser los más grandes, pero el proceso del bhakti-yoga es justo lo contrario. Queremos convertirnos en sirvientes, sirvientes de los sirvientes del Señor. No hay cuestión de exigir convertirse en el Señor; simplemente queremos servir. Eso es todo.

Nuestra naturaleza original está enraizada en el servicio, y querer servir es la prueba crucial para el devoto. Puede que no nos demos cuenta, pero en este mundo material también estamos sirviendo. Si queremos convertirnos en presidente, tenemos que hacer tantas promesas a los votantes. En otras palabras, el presidente tiene que decir: «Daré mi servicio a la gente». A menos que prometa servir a su país, no hay cuestión de que llegue a ser presidente. Así que, incluso si uno es el líder más exaltado, su posición es prestar servicio. Esto es muy difícil de comprender para la gente. A pesar de ser el más alto ejecutivo del país, uno tiene que prestar servicio a la gente. Si ese servicio no se presta, uno puede ser usurpado, despedido o asesinado. En el mundo material, el servicio es muy peligroso. Si hay una pequeña deficiencia en el servicio de uno, se le despide inmediatamente. Cuando a la gente no le gustó el servicio que el presidente Nixon estaba prestando, le obligaron a renunciar. Algunas personas no estuvieron de acuerdo con el presidente Kennedy, y fue asesinado. Del mismo modo, en la India, Gandhi también fue

asesinado porque a algunos no les gustó la forma en que prestaba servicio. Esta es siempre la posición en el mundo material; por ello, uno debe ser lo suficientemente inteligente como para decidir dejar de prestar servicio por motivos materiales. Debemos prestar servicio al Señor Supremo, y ese servicio al Señor es nuestra perfección.

Hemos formado esta Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna para enseñar a la gente lo que ha olvidado. En este mundo material, hemos olvidado el servicio de Rādhā-Kṛṣṇa; por eso nos hemos vuelto sirvientes de māyā, los sentidos. Por consiguiente, en esta Sociedad estamos diciendo: «Estás sirviendo a tus sentidos. Ahora simplemente dirige tu servicio a Rādhā y Kṛṣṇa, y serás feliz. Tienes que prestar servicio, ya sea a māyā [la ilusión], los sentidos, o a Śrī Śrī Rādhā-Kṛṣṇa».

En este mundo, todos están sirviendo a los sentidos, pero la gente no está satisfecha. Nadie puede satisfacerse, porque los sentidos siempre están exigiendo más gratificación, y esto significa que constantemente tenemos que servir a los sentidos. En cualquier caso, nuestra posición de sirviente permanece igual. Se trata de si queremos ser felices en nuestro servicio. El veredicto del *Bhagavad-gītā* y de las demás Escrituras védicas es que nunca seremos felices tratando de servir a nuestros sentidos, pues estos son solo fuentes de miseria. El Señor Caitanya Mahāprabhu ora, pues, para estar situado en el servicio de Kṛṣṇa. También ora:

ayi nanda-tanuja kiṅkaraṁ

patitaṁ māṁ viṣame bhavāmbudhau

kṛpayā tava pāda-paṅkaja-

sthita-dhūlī-sadṛśaṁ vicintaya

«¡Oh, hijo de Mahārāja Nanda [Kṛṣṇa]!, soy Tu sirviente eterno, pero de alguna manera he caído en el océano del nacimiento y la muerte. Por favor, sácame de este océano de muerte y colócame como uno de los átomos a Tus pies de loto.» (Śikṣāṣṭaka 5) Esta es otra forma de pedirle a Kṛṣṇa que nos ocupe en Su servicio.

El amoroso servicio devocional solo puede prestarse a la forma personal de Kṛṣṇa, Śyāmasundara. Los impersonalistas enfatizan la virāṭ-rūpa, la forma universal exhibida en el Capítulo Undécimo del *Bhagavad-gītā*, pero ahí se declara (11.21) que los semidioses le tienen mucho miedo a esta forma, y Arjuna dice:

adṛṣṭa-pūrvaṁ hṛṣito 'smi dṛṣṭvā

bhayena ca pravyathitaṁ mano me

tad eva me darśaya deva rūpaṁ

prasīda deveśa jagan-nivāsa

«Después de ver esta forma universal, que nunca antes había visto, me siento jubiloso, pero al mismo tiempo mi mente está perturbada de miedo. Ten a bien concederme Tu gracia y revélame de nuevo Tu forma como la Personalidad de Dios [Kṛṣṇa, o Śyāmasundara], ¡oh, Señor de señores!, ¡oh, morada

del universo!» (Bg. 11.45) No hay cuestión de amar a la virāṭ-rūpa. Si Kṛṣṇa viene ante ti en la forma de la virāṭ-rūpa, estarás tan lleno de temor que olvidarás tu amor. Así que no estés ansioso, como los impersonalistas, de ver la forma de la virāṭ-rūpa; simplemente presta amoroso servicio a Śyāmasundara, Kṛṣṇa.

Más o menos hemos visto a Kṛṣṇa como la viśva-rūpa durante la guerra en Calcuta en 1942. Sonó una sirena y corrimos a un refugio, y el bombardeo comenzó. De esta forma, estábamos viendo esa viśva-rūpa, y yo estaba pensando: «Por supuesto, esta es también una forma más de Kṛṣṇa. Pero no es una forma muy amable». Un devoto quiere amar a Kṛṣṇa en Su forma original, y esta viśva-rūpa no es Su forma original. Siendo omnipotente, Kṛṣṇa puede aparecer en cualquier forma, pero Su forma amable es la de Kṛṣṇa, Śyāmasundara. Aunque un hombre puede ser un oficial de policía, cuando está en casa es un padre querido para su hijo. Pero si llega a casa disparando su revólver, el hijo estará tan asustado que olvidará que es su querido padre. Naturalmente, el niño ama a su padre cuando está en casa como padre, y de forma similar, nosotros amamos a Kṛṣṇa tal como es en Su morada eterna, en la forma de Śyāmasundara.

La viśva-rūpa fue mostrada a Arjuna para advertir a esos sinvergüenzas que proclaman: «Yo soy Dios». Arjuna pidió ver la viśva-rūpa para que en el futuro tuviéramos algún criterio para poner a prueba a los sinvergüenzas que proclaman ser Dios. En otras palabras, si alguien dice: «Yo soy Dios», simplemente

podemos responder: «Si eres Dios, por favor, muéstranos tu viśva-rūpa». Y podemos estar seguros de que tales sinvergüenzas no pueden exhibir esa forma.

Desde luego, Arjuna estaba ofreciendo todos sus respetos a la forma de la viśva-rūpa. Esa es una cualidad natural de un devoto. Un devoto incluso respeta a Durgā, Māyā, porque Māyā es la energía de Kṛṣṇa. Si respetamos a Kṛṣṇa, respetamos a todos, incluso a una hormiga. Brahmā ora, entonces:

sṛṣṭi-sthiti-pralaya-sādhana-śaktir ekā

chāyeva yasya bhuvanāni bibharti durgā

icchānurūpam api yasya ca ceṣṭate sā

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«La potencia externa, Māyā, que es de la naturaleza de la sombra de la potencia cit [espiritual], es adorada por todas las personas como Durgā, el agente de creación, preservación y destrucción de este mundo mundano. Yo adoro al Señor primigenio, Govinda, conforme a cuya voluntad Durgā se comporta.» (Brahma-saṁhitā 5.44) Así, cuando oramos a Kṛṣṇa, oramos a Durgā inmediatamente, porque Durgā es Su energía. Y cuando oramos a Durgā, en realidad estamos orando a Kṛṣṇa, porque ella actúa bajo la dirección de Kṛṣṇa. Cuando el devoto ve las actividades de Māyā, ve a Kṛṣṇa inmediatamente, pensando: «¡Oh, Māyā está actuando tan bien bajo la dirección de Kṛṣṇa!». Cuando uno ofrece respeto a un policía, en realidad está ofreciendo respeto al

gobierno. Durgā, la energía material, es tan poderosa que puede crear, aniquilar y mantener, pero en todos los casos actúa bajo las instrucciones de Kṛṣṇa.

Mediante bhakti, devoción pura por Kṛṣṇa, podemos abandonar la asociación de Māyā y ser promovidos a la asociación eterna de Kṛṣṇa. Algunos de los gopas, los amigos de Kṛṣṇa, son asociados eternos, y otros son promovidos a esa posición eterna. Si solo los asociados eternos de Kṛṣṇa pueden jugar con Él y otros no, entonces ¿cuál es el sentido de hacerse consciente de Kṛṣṇa? También podemos convertirnos en asociados eternos de Kṛṣṇa mediante acciones piadosas realizadas en muchas, muchas vidas. En realidad, en el Vṛndāvana que se manifiesta en este mundo material, los asociados de Kṛṣṇa son principalmente almas condicionadas que han sido promovidas a la etapa perfecta de la conciencia de Kṛṣṇa. Así promovidas, primero se les permite ver a Kṛṣṇa en el planeta donde Sus pasatiempos se están llevando a cabo. Después de esto, son promovidas al Goloka Vṛndāvana trascendental en el cielo espiritual. Se declara, pues, en el Bhāgavata (10.12.11), kṛta-puṇya-puñjāḥ.

El bhakti-yoga significa conectarnos con Kṛṣṇa, Dios, y convertirnos en Sus asociados eternos. El bhakti-yoga no puede aplicarse a ningún otro objetivo; por ello, en el budismo, por ejemplo, no hay bhakti-yoga, porque no reconocen que el Señor Supremo exista como el objetivo supremo. Los cristianos, sin embargo, practican bhakti-yoga cuando adoran a Jesucristo, porque lo aceptan como el hijo de Dios y, por ende, aceptan a

Dios. A menos que se acepte a Dios, no hay cuestión de bhakti-yoga. El cristianismo, por consiguiente, es también una forma de vaiṣṇavismo, porque se reconoce a Dios. No obstante, existen diferentes etapas de comprensión de Dios. Principalmente, el cristianismo dice: «Dios es grande», y esa es una muy buena afirmación, pero la grandeza real de Dios puede comprenderse a partir del *Bhagavad-gītā* y del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Aceptar la grandeza de Dios es el comienzo del bhakti. El bhakti-yoga existe también entre los musulmanes, puesto que Dios es el objetivo en la religión musulmana. Sin embargo, donde no hay reconocimiento de un Dios personal —en otras palabras, donde solo hay impersonalismo— no hay cuestión de bhakti-yoga. El bhakti-yoga debe incluir tres elementos: el servidor, el servido y el servicio. Alguien debe estar presente para aceptar el servicio, y alguien debe estar presente para prestar el servicio. El medio es el proceso del servicio en sí, el bhakti-yoga. Ahora bien, si no hay nadie que acepte ese servicio, ¿cómo es posible el bhakti-yoga? Por lo tanto, si una filosofía o religión no acepta a Dios como la Persona Suprema, no existe la posibilidad de que se aplique el bhakti-yoga.

En el proceso del bhakti-yoga, el papel del maestro espiritual es de la mayor importancia y es esencial. Aunque el maestro espiritual siempre regresará hasta que sus discípulos hayan alcanzado la comprensión de Dios, no se debe intentar tomar ventaja de ello. No debemos causarle molestias a nuestro maestro espiritual, sino que debemos completar el proceso del bhakti-yoga en esta vida. El discípulo debe ser serio en su

servicio al maestro espiritual, y si el devoto es inteligente, debe pensar: «¿Por qué debo actuar de tal manera que mi maestro espiritual tenga que tomarse la molestia de reclamarme de nuevo? Permítanme comprender a Kṛṣṇa en esta vida». Esa es la forma correcta de pensar. No debemos pensar: «Oh, estoy seguro de que mi maestro espiritual vendrá y me salvará. Haré, pues, lo que me plazca». Si tenemos algún afecto por nuestro maestro espiritual, debemos completar el proceso en esta vida, para que él no tenga que regresar a reclamarnos.

A este respecto, está el ejemplo de Bilvamaṅgala Ṭhākura, quien, en su vida anterior, fue elevado casi hasta prema-bhakti, la plataforma más elevada de servicio devocional. Sin embargo, puesto que siempre existe la posibilidad de una caída, de algún modo cayó. En su siguiente vida, nació en una familia brāhmaṇa muy rica, de acuerdo con el principio enunciado en el Sexto Capítulo del *Bhagavad-gītā* (6.41): śucīnāṁ śrīmatāṁ gehe. Por desgracia, como sucede a menudo con los jóvenes ricos, se convirtió en un cazador de prostitutas. Sin embargo, se dice que su maestro espiritual le instruyó a través de la prostituta, diciéndole: «¡Oh, estás tan apegado a esta simple carne y huesos! Si estuvieras así de apegado a Kṛṣṇa, ¡cuánto bien podrías lograr!». De inmediato, Bilvamaṅgala Ṭhākura reanudó su servicio devocional.

Aunque el maestro espiritual asume la responsabilidad por su discípulo, no debemos tomar ventaja de esto. Más bien, debemos tratar de complacer al maestro espiritual (yasya prasādād

bhagavat-prasādaḥ **). No debemos poner a nuestro maestro espiritual en la situación de tener que reclamarnos de una casa de prostitución. Pero incluso si tiene que hacerlo, lo hará, porque asume esa responsabilidad cuando acepta a su discípulo.

El proceso de bhakti-yoga debe completarse en esta vida, porque en esta vida tenemos todos los instrumentos necesarios para volvernos plenamente conscientes de Kṛṣṇa. Tenemos mṛdaṅgas y címbalos y lenguas con las que cantar Hare Kṛṣṇa. Incluso si no tenemos mṛdaṅgas ni címbalos, tenemos una lengua. Nadie tiene que comprar una lengua. También tenemos oídos con los que escuchar el sonido que la lengua vibra. Tenemos, pues, todos los instrumentos que necesitamos: una lengua y oídos. Solo tenemos que cantar Hare Kṛṣṇa y usar nuestros oídos para escuchar esta vibración, y toda perfección estará ahí. No tenemos que convertirnos en científicos o filósofos altamente educados. Solo tenemos que cantar y escuchar.

Así pues, tenemos todo completo. Pūrṇam adaḥ pūrṇam idam [*Īśopaniṣad*, Invocación]: todo lo creado por Dios es completo. Esta tierra como conjunto, por ejemplo, es completa. Hay suficiente agua en los océanos, y el sol actúa para evaporar esa agua, convertirla en nubes y dejar caer lluvia sobre la tierra para producir plantas. Y de las montañas, ríos puros fluyen para suministrar agua durante todo el año. Si queremos evaporar unos cuantos cientos de litros de agua, tenemos que hacer muchos preparativos, pero la creación es tan completa que millones de toneladas de agua son extraídas del océano,

convertidas en nubes y luego rociadas por toda la tierra y reservadas en las cimas de las montañas para que el agua esté presente para la producción de granos y verduras. La creación es, pues, completa porque proviene de lo completo, y de manera similar, nuestros cuerpos también están completos para la autorrealización espiritual. La máquina completa ya está con nosotros. Solo tenemos que utilizarla para vibrar el sonido trascendental (śabda) de Hare Kṛṣṇa, y alcanzaremos la liberación completa de todos los sufrimientos materiales.

CAPÍTULO NUEVE

El destino después de la muerte

sarva-dvārāṇi saṁyamya

mano hṛdi nirudhya ca

mūrdhny ādhāyātmanaḥ prāṇam

āsthito yoga-dhāraṇām

«La situación yóguica es la del desapego de todas las ocupaciones sensuales. Cerrando todas las puertas de los sentidos y fijando la mente en el corazón y el aire vital en la parte superior de la cabeza, uno se establece en el yoga.» (Bg. 8.12)

Una traducción de la palabra yoga es «más», es decir, justamente lo opuesto de menos. En el momento presente, debido a nuestra conciencia contaminada materialmente, estamos menos Dios. Cuando añadimos a Dios a nuestras vidas, cuando nos conectamos con Él, la vida se perfecciona. Este proceso tiene que completarse en el momento de la muerte; por ello, mientras estemos vivos, debemos practicar para aproximarnos a ese punto de perfección, de modo que en el momento de la muerte, cuando abandonemos este cuerpo material, podamos comprender al Supremo.

prayāṇa-kāle manasācalena

bhaktyā yukto yoga-balena caiva

bhruvor madhye prāṇam āveśya samyak

sa taṁ paraṁ puruṣam upaiti divyam

«Aquel que, en el momento de la muerte, fija su aire vital entre las cejas y con plena devoción se dedica a recordar al Señor Supremo, con toda certeza alcanzará a la Suprema Personalidad de Dios.» (Bg. 8.10) Las palabras prayāṇa-kāle significan «en el momento de la muerte». La vida es una especie de preparación para el examen final, que es la muerte. Si aprobamos ese examen, somos trasladados al mundo espiritual. Según un proverbio bengalí muy común, «todo lo que hagas para la perfección será puesto a prueba en el momento de tu muerte».

Este proceso mediante el cual el yogī cierra las puertas de los sentidos se denomina técnicamente pratyāhāra, que significa «justamente lo opuesto». En la actualidad, nuestros sentidos están dedicados a ver la belleza mundana. «Justamente lo opuesto» significa retraer los sentidos de esa belleza y ver la belleza interior. El oído se concentra en el sonido del oṁkāra que está dentro. De forma similar, todos los demás sentidos se retiran de la actividad externa. La mente se concentra entonces en la viṣṇu-mūrti que está dentro del corazón (manaḥ hṛdi nirudhya). La palabra nirudhya significa «confinar» la mente dentro del corazón. Cuando el yogī ha retirado así sus sentidos y ha concentrado su mente, transfiere el aire vital a la parte superior de la cabeza y decide adónde debe ir. Hay innumerables planetas, y más allá de estos planetas está el mundo espiritual. Los yogīs obtienen información de estos planetas de las

literaturas védicas, del mismo modo en que, antes de venir a los Estados Unidos, obtuve información sobre este país por medio de libros. Como todos los planetas superiores del mundo espiritual se describen en las literaturas védicas, el yogī lo sabe todo y puede trasladarse al planeta que desee. No necesita una nave espacial material.

Los científicos han estado intentando durante muchos años llegar a otros planetas con naves espaciales, pero ese no es el proceso. Quizás por ese medio uno o dos hombres puedan llegar a un planeta, pero ese no es el proceso general. No es posible para todos. En general, si uno quiere trasladarse a un planeta superior, practica este sistema de jñāna-yoga. No el sistema de bhakti-yoga. El sistema de bhakti-yoga no se utiliza para alcanzar ningún planeta material.

Los devotos de Kṛṣṇa no están interesados en ningún planeta dentro de este universo material, porque saben que en todos los planetas existen las cuatro miserias básicas: nacimiento, vejez, enfermedad y muerte. En los planetas superiores, la duración de la vida puede ser mucho mayor que en esta tierra, pero la muerte está ahí en última instancia. Aquellos que tienen conciencia de Kṛṣṇa no están interesados en la vida material, sino en la vida espiritual, que significa liberación de estas cuádruple miserias. Los que son inteligentes no intentan elevarse a ningún planeta dentro de este mundo material. Para alcanzar un planeta superior, uno tiene que preparar un tipo particular de cuerpo que le permita vivir en ese planeta. No podemos alcanzar esos

planetas por medios artificiales y materialistas, porque se necesita un cuerpo adecuado para vivir allí. Podemos permanecer dentro del agua solo un breve rato, pero los peces viven allí toda su vida. Sin embargo, el pez no tiene un cuerpo adecuado para vivir en la tierra. De modo similar, para entrar en un planeta superior, uno tiene que preparar un cuerpo adecuado.

En los planetas superiores, seis de nuestros meses equivalen a un solo día de ellos, y los habitantes de esos planetas viven diez mil años. Todo esto se describe en las literaturas védicas. Aunque la duración de la vida en esos planetas es muy larga, la muerte está ahí en última instancia. Después de diez mil años, veinte mil años o millones de años —no importa—, la muerte está ahí en última instancia.

Sin embargo, al mismo comienzo del *Bhagavad-gītā*, aprendemos que no estamos sujetos a la muerte.

na jāyate mriyate vā kadācin

nāyaṁ bhūtvā bhavitā vā na bhūyaḥ

ajo nityaḥ śāśvato 'yaṁ purāṇo

na hanyate hanyamāne śarīre

«Para el alma nunca hay nacimiento ni muerte. Ni habiendo existido una vez, deja jamás de existir. Es no nacida, eterna, siempre existente, imperecedera y primigenia. No muere cuando el cuerpo muere.» (Bg. 2.20) Kṛṣṇa nos instruye así que somos

alma espiritual y eternos; entonces, ¿por qué habríamos de someternos al nacimiento y la muerte? Quien utiliza su inteligencia puede comprenderlo. Quien está situado en la conciencia de Kṛṣṇa no está interesado en ser promovido a ningún planeta donde exista la muerte; más bien, al ser promovido al cielo espiritual, recibe un cuerpo igual al de Dios. Īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ [Bs. 5.1]. El cuerpo de Dios es sac-cid-ānanda: eterno, pleno de conocimiento y pleno de bienaventuranza. Kṛṣṇa es llamado, pues, el reservorio de todo placer. Si, al abandonar este cuerpo, nos trasladamos al mundo espiritual —al planeta de Kṛṣṇa o a cualquier otro planeta espiritual—, obtenemos un cuerpo similar, pleno de sac-cid-ānanda.

El alma espiritual es una partícula muy diminuta dentro del cuerpo. No puede ser vista como el cuerpo externo, pero sustenta el cuerpo externo. El objetivo del sistema de ṣaṭ-cakra es localizar el alma en la parte más alta de la cabeza. Desde allí, quien es perfecto en dhyāna-yoga puede trasladarse a un planeta superior a voluntad. Esa es la perfección de este tipo de yoga. El dhyāna-yogī es algo así como un viajero que piensa: «¡Oh, déjame ver cómo es la Luna, y luego me trasladaré a planetas superiores!». Va de aquí para allá en el universo, tal como en la tierra los viajeros van de Nueva York a California o Canadá. Pero una persona consciente de Kṛṣṇa no está interesada en tales viajes interplanetarios dentro del universo material. Su meta es el servicio a Kṛṣṇa y el traslado al cielo espiritual.

oṁ ity ekākṣaraṁ brahma

vyāharan mām anusmaran

yaḥ prayāti tyajan dehaṁ

sa yāti paramāṁ gatim

«Después de situarse en esta práctica de yoga y vibrar la sílaba sagrada oṁ, la combinación suprema de letras, si uno piensa en la Suprema Personalidad de Dios y abandona su cuerpo, con toda certeza alcanzará los planetas espirituales.» (Bg. 8.13) Oṁ, u oṁkāra, es la forma concisa, o forma impersonal, de la vibración trascendental. El dhyāna-yogī debe vibrar oṁ mientras recuerda a Kṛṣṇa, o Viṣṇu, la Suprema Personalidad de Dios. El sonido impersonal de Kṛṣṇa es oṁ, pero el sonido Hare Kṛṣṇa contiene oṁ. Sea como fuere, todo el sistema de yoga apunta a la concentración en Viṣṇu. Los impersonalistas pueden imaginar una forma de Viṣṇu, pero los personalistas no imaginan; realmente ven la forma del Señor Supremo. Ya sea que uno imagine o que realmente vea, debe concentrar su mente en la forma de Viṣṇu. Aquí la palabra mām significa «al Señor Supremo, Viṣṇu». Si uno puede recordar a Viṣṇu al abandonar este cuerpo, puede entrar en el reino espiritual.

Quien es inteligente piensa naturalmente: «Soy permanente y eterno. ¿Por qué debería interesarme en cosas que no son permanentes?». En realidad, nadie quiere una existencia temporal. Si estamos viviendo en un apartamento y el propietario nos pide que lo desalojemos, tenemos que hacerlo,

queramos irnos o no. Sin embargo, si nos mudamos a un apartamento mejor, no estamos tristes. Es nuestra naturaleza, no obstante, querer permanecer dondequiera que vivamos. Esto se debe a que somos permanentes y queremos una residencia permanente. Nuestra inclinación es quedarnos. Por eso no queremos morir. No queremos las miserias del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Estas son miserias externas infligidas por la naturaleza material, y nos atacan como una fiebre. Para librarnos, tenemos que tomar ciertas precauciones. Para deshacerse de estas miserias, es necesario deshacerse del cuerpo material, porque estas miserias son inherentes a la existencia material.

Así, vibrando oṁ y abandonando el cuerpo material pensando en el Señor Supremo, el yogī es trasladado al mundo espiritual. Sin embargo, quienes no son personalistas no pueden entrar en el planeta espiritual del Señor Śrī Kṛṣṇa. Se quedan fuera, en la refulgencia del brahmajyoti. Así como la luz del sol no es diferente del globo solar, la refulgencia del brahmajyoti del Señor Supremo no es diferente del Señor Supremo. Los impersonalistas son colocados en ese brahmajyoti como partículas diminutas. Todos somos chispas espirituales, y el brahmajyoti está lleno de estas chispas espirituales. De este modo, los impersonalistas se funden en la existencia espiritual; sin embargo, se retiene la individualidad, porque el alma espiritual es constitucionalmente un individuo. Debido a que los impersonalistas no quieren una forma personal, son colocados y retenidos en el brahmajyoti impersonal. Allí existen tal como los átomos existen dentro de la

luz del sol. La chispa espiritual individual permanece dentro del brahmajyoti como si fuera homogénea.

Como entidades vivientes, todos deseamos disfrute. No simplemente queremos existencia. Somos constitucionalmente sac-cid-ānanda: eternos (sat), plenos de conocimiento (cit) y plenos de bienaventuranza (ānanda). Aquellos que entran en el brahmajyoti impersonal no pueden permanecer allí eternamente con el conocimiento de que «ahora estoy fusionado. Ahora soy uno con Brahman». Aunque hay eternidad y conocimiento, falta la bienaventuranza (ānanda). ¿Quién puede quedarse solo en una habitación año tras año leyendo algún libro y tratando de disfrutar? No podemos quedarnos solos para siempre. Finalmente abandonaremos esa habitación y buscaremos alguna compañía. Es nuestra naturaleza querer alguna recreación con otros. Los impersonalistas, insatisfechos con la soledad de su posición en la refulgencia impersonal del Señor, regresan por ello a este mundo material. Esto se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.2.32):

ye 'nye 'ravindākṣa vimukta-māninas

tvayy asta-bhāvād a viśuddha-buddhayaḥ

āruhya kṛcchreṇa paraṁ padaṁ tataḥ

patanty adho 'nādṛta-yuṣmad-aṅghrayaḥ

«¡Oh, Señor de ojos de loto!, aunque los no devotos que aceptan severas austeridades y penitencias para alcanzar la posición más

elevada pueden pensarse liberados, su inteligencia es impura. Caen de su posición de superioridad imaginada porque no tienen consideración por Tus pies de loto.»

Los impersonalistas son como astronautas en busca de un planeta. Si no pueden descansar en algún planeta, tienen que regresar a la tierra. Aquí se declara en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (anādṛta-yuṣmad-aṅghrayaḥ) que el impersonalista debe regresar al mundo material porque ha descuidado servir al Señor Supremo con amor y devoción. Mientras estemos en esta tierra, debemos practicar amar y servir a Kṛṣṇa, el Señor Supremo; entonces podremos entrar en Su planeta espiritual. Si no nos entrenamos de este modo, podemos entrar en el brahmajyoti como impersonalistas, pero existe todo el riesgo de que volvamos a caer en la existencia material. Por soledad, buscaremos alguna compañía y regresaremos al mundo material. Lo que realmente queremos es la asociación eterna del Señor Supremo. Esa es nuestra posición constitucional de eternidad, conocimiento y placer. Si estamos solos, si no nos asociamos con el Señor Supremo, ese placer está ausente. A falta de placer, nos sentimos incómodos. A falta de placer, aceptaremos cualquier tipo de asociación, cualquier tipo de placer. Así pues, por una especie de desesperación, diremos: «Muy bien, entonces déjame tener placer material de nuevo». Ese es el riesgo que corren los impersonalistas.

En el mundo material, el placer más elevado se encuentra en el sexo. Ese no es sino un reflejo pervertido del placer que se

experimenta con Kṛṣṇa en el mundo espiritual. A menos que haya sexo presente en el mundo espiritual, no puede reflejarse aquí. Sin embargo, debemos comprender que aquí el reflejo está pervertido. La vida real está allí, en Kṛṣṇa. Kṛṣṇa está pleno de placer, y si nos entrenamos para servirle con conciencia de Kṛṣṇa, será posible, en el momento de la muerte, trasladarnos al mundo espiritual y entrar en Kṛṣṇaloka, el planeta de Kṛṣṇa, y disfrutar en la asociación de Kṛṣṇa, el reservorio de todo placer.

El planeta de Kṛṣṇa se describe en la Brahma-saṁhitā (5.29) de este modo:

cintāmaṇi-prakara-sadmasu kalpa-vṛkṣa-

lakṣāvṛteṣu surabhīr abhipālayantam

lakṣmī-sahasra-śata-sambhrama-sevyamānaṁ

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, el primer progenitor, que está cuidando las vacas surabhi que satisfacen todos los deseos, que está rodeado de millones de árboles de los deseos y moradas construidas con gemas espirituales, y que siempre es servido con gran reverencia y afecto por centenares y miles de diosas de la fortuna.» De este modo se describe Kṛṣṇaloka. Allí las casas están hechas de piedra de toque (cintāmaṇi). Si una pequeña partícula de piedra de toque toca una barra de hierro, esa barra se convierte inmediatamente en oro. Desde luego, en este mundo material no tenemos experiencia de algo como la

piedra de toque, pero según la Brahma-saṁhitā, todas las moradas en Kṛṣṇaloka están compuestas de piedra de toque. De igual manera, los árboles de allí se llaman árboles de los deseos (kalpa-vṛkṣa), porque de ellos se puede obtener todo lo que se desee. Aquí solo podemos obtener mangos de un árbol de mangos, pero en Kṛṣṇaloka podemos obtener todo lo que deseemos de cualquier árbol, porque los árboles son kalpa-vṛkṣa. Esta es solo una descripción parcial de Kṛṣṇaloka, la morada eterna de Kṛṣṇa en el cielo espiritual.

La conclusión, por lo tanto, es no intentar elevarnos a ningún planeta material, porque las mismas miserables condiciones de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte existen en todos ellos. Los científicos están muy orgullosos del progreso «científico», pero no han podido controlar la vejez, la enfermedad y la muerte. Pueden fabricar algo para acelerar la muerte, pero nada que pueda detenerla. Eso no está en su poder.

Los que son inteligentes están interesados en poner fin al nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte, y en entrar en una vida espiritual plena de eternidad, bienaventuranza y conocimiento. El bhakti-yogī sabe que tal vida es posible mediante la práctica de la conciencia de Kṛṣṇa y el recuerdo de Kṛṣṇa en el momento de la muerte.

ananya-cetāḥ satatam

yo māṁ smarati nityaśaḥ

tasyāhaṁ sulabhaḥ pārtha

nitya-yuktasya yoginaḥ

«Para aquel que Me recuerda sin desviación, soy fácil de obtener, ¡oh, hijo de Pṛthā!, debido a su constante dedicación al servicio devocional.» (Bg. 8.14) En este verso, las palabras nitya-yukta significan «continuamente en trance». Tal persona que continuamente piensa en Kṛṣṇa y siempre está dedicada a la conciencia de Kṛṣṇa es el yogī más elevado. Su atención no se desvía hacia el jñāna-yoga, el dhyāna-yoga ni ningún otro sistema. Para él solo hay un sistema: Kṛṣṇa. Ananya-cetāḥ significa «sin desviación». Un devoto consciente de Kṛṣṇa no se perturba por nada, porque su mente siempre está concentrada en Kṛṣṇa. La palabra satatam significa que piensa en Kṛṣṇa en todos los lugares y en todos los momentos. Cuando Kṛṣṇa descendió a esta tierra, apareció en Vṛndāvana. Aunque en la actualidad vivo en Norteamérica, mi residencia está en Vṛndāvana porque siempre estoy pensando en Kṛṣṇa. Aunque puedo estar en un apartamento de Nueva York, mi conciencia está allí, y eso es tan bueno como estar allí.

La conciencia de Kṛṣṇa significa vivir siempre con Kṛṣṇa en Su planeta espiritual. Puesto que somos conscientes de Kṛṣṇa, ya estamos viviendo con Él. Simplemente tenemos que esperar a abandonar este cuerpo material para ir allí. Para aquel que recuerda a Kṛṣṇa sin desviación, Él es fácil de obtener. Tasyāhaṁ sulabhaḥ pārtha: «Me vuelvo muy accesible para ellos». Para quien adopta la conciencia de Kṛṣṇa, lo más valioso se vuelve muy fácil de obtener. Puesto que uno se dedica al bhakti-yoga,

Kṛṣṇa se vuelve fácilmente accesible. ¿Por qué deberíamos esforzarnos tanto por alcanzar a Kṛṣṇa, cuando Kṛṣṇa mismo dice: «Soy fácil de obtener»? Solo tenemos que cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare veinticuatro horas al día. No hay regla ni regulación estricta. Podemos cantar en la calle o en el metro, en nuestro hogar o en nuestra oficina. No hay gastos ni impuestos.

En realidad, Kṛṣṇa, siendo omnipotente, es inconquistable, pero se dice que no solo se Le obtiene, sino que se Le conquista mediante el servicio devocional puro. Como se indicó antes, generalmente es muy difícil comprender a la Suprema Personalidad de Dios; por eso uno de Sus nombres es Ajita, que significa «aquel a quien nadie puede conquistar». En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (10.14.3), el Señor Brahmā ora a Ajita:

jñāne prayāsam udapāsya namanta eva

jīvanti san-mukharitāṁ bhavadīya-vārtām

sthāne sthitāḥ śruti-gatāṁ tanu-vāṅ-manobhir

ye prāyaśo 'jita jito 'py asi tais tri-lokyām

«¡Oh, mi querido Señor Ajita!, aquellos devotos que han desechado las concepciones impersonales de la Verdad Absoluta y han abandonado, por consiguiente, la discusión de verdades empíricas filosóficas, deben escuchar de devotos autorrealizados acerca de Tu santo nombre, forma, pasatiempos y cualidades.

Deben seguir completamente los principios del servicio devocional y permanecer libres de las relaciones sexuales ilícitas, los juegos de azar, la intoxicación y la matanza de animales. Entregándose plenamente con cuerpo, palabras y mente, pueden vivir en cualquier āśrama o condición social. En verdad, Tú eres conquistado por tales personas, aunque siempre eres inconquistable.»

En este verso, las palabras jñāne prayāsam se refieren a los teósofos y filósofos que intentan año tras año y vida tras vida comprender a Dios, o la Verdad Absoluta. Sus intentos son como los de la rana en un pozo que trata de comprender la vastedad de los océanos Atlántico y Pacífico. Incluso nuestros intentos de medir el espacio exterior son inútiles, por no hablar del intento de medir a Dios. Tales intentos están condenados al fracaso; por eso el *Śrīmad-Bhāgavatam* recomienda que abandonemos todo intento de medir al Supremo. Es completamente inútil tratar de comprender a Dios con nuestro conocimiento limitado, y una persona inteligente lo comprende. Debemos volvernos sumisos y tratar de comprender que nuestra posición es la de un segmento muy insignificante en esta creación. Las palabras namanta eva indican que simplemente debemos volvernos sumisos para comprender al Supremo de una fuente confiable. ¿Y cuál es esa fuente? San-mukharitām: de los labios de almas realizadas. Arjuna está comprendiendo a Dios directamente de los labios de Kṛṣṇa, y nosotros tenemos que comprender a Dios a través de los labios de Arjuna o de su representante genuino. Podemos comprender la naturaleza trascendental de Dios solo de una

fuente confiable. Esa fuente puede ser india, europea, americana, japonesa, hindú, musulmana o de cualquier otro origen. Las circunstancias no son importantes. Solo debemos tratar de comprender escuchando y luego tratar de poner el proceso en práctica en nuestra vida diaria. Al volvernos sumisos, escuchar de la fuente correcta y tratar de aplicar las enseñanzas en nuestra vida diaria, podemos convertirnos en conquistadores del Supremo. Para quien hace esto, el Señor Kṛṣṇa se vuelve fácilmente accesible. Normalmente, la comprensión de Dios es muy difícil, pero es muy fácil para quien escucha sumisamente (śruti-gatām).

Existen dos procesos mediante los cuales podemos adquirir conocimiento: uno es el proceso ascendente (āroha-panthā) y el otro es el proceso descendente (avaroha-panthā). Mediante el proceso ascendente, uno intenta comprender a Dios por su propio esfuerzo: filosofando, meditando o especulando. Según el proceso descendente, uno adquiere conocimiento simplemente escuchando de una autoridad, del maestro espiritual genuino y de las Escrituras. En lo que respecta al proceso ascendente, se declara en la Brahma-saṁhitā (5.34):

panthās tu koṭi-śata-vatsara-sampragamyo

vāyor athāpi manaso muni-puṅgavānām

so 'py asti yat-prapada-sīmny a vicintya-tattve

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Yo adoro a Govinda, el Señor primigenio, a las puntas de los dedos de cuyos pies de loto se aproximan los yogīs y jñānīs, que viajan durante miles de millones de años a la velocidad del viento o de la mente.» Todos podemos comprender cuán grande es la velocidad de la mente. Aunque sentado en la ciudad de Nueva York, inmediatamente puedo pensar en la India, que está a miles y miles de kilómetros de distancia. Aquí se afirma que, incluso si uno viajara a esa velocidad durante miles de millones de años, Kṛṣṇa seguiría siendo inconcebible. La palabra muni-puṅgavānām se refiere a un gran pensador, no a una persona ordinaria. Aun si tal gran pensador viajara durante millones de años a la velocidad de la mente, el Supremo seguiría siendo incognoscible. Sin embargo, para quien adopta sin desviación este sendero de la conciencia de Kṛṣṇa, Kṛṣṇa es fácil de obtener. ¿Por qué? Nitya-yuktasya yoginaḥ: «Porque tal persona está constantemente dedicada a Mi servicio devocional, y Yo no puedo olvidarla». Así que este es el proceso. Solo tenemos que volvernos sumisos para atraer la atención de Dios. Mi Guru Mahārāja solía decir: «No intentes ver a Dios, sino actúa de tal manera que Dios te vea a ti. Dios se ocupará de ti. No tienes que intentar verle».

Esta debe ser nuestra actitud. No debemos pensar: «Quiero ver a Dios. ¡Oh, Dios!, por favor, ven y ponte ante mí. Sé como mi sirviente». Pero como Dios no es sirviente de nadie, tenemos que obligarle con nuestro amor y servicio. Todos sabemos lo difícil que es ver al rey o al presidente de un país. Es prácticamente imposible para una persona ordinaria conseguir una audiencia

con una persona tan importante, por no hablar de hacer que esa persona importante venga y se ponga ante ella. Sin embargo, la gente exige que la Suprema Personalidad de Dios venga y se ponga ante ellos. Es nuestra naturaleza anhelar a Kṛṣṇa, porque Él es la persona más atractiva, más hermosa, más opulenta, más poderosa, más erudita y más famosa del universo. Todos anhelan estas cualidades, y Kṛṣṇa es el reservorio de todas estas cualidades, y las posee en plenitud. Kṛṣṇa es el reservorio de todo (raso vai saḥ); por ello, cuando anhelamos belleza, poder, conocimiento o fama, debemos simplemente dirigir nuestra atención a Kṛṣṇa. Entonces obtendremos automáticamente todo lo que nuestro corazón desea.

CAPÍTULO DIEZ

El sendero de la perfección

mām upetya punar janma

duḥkhālayam aśāśvatam

nāpnuvanti mahātmānaḥ

saṁsiddhiṁ paramāṁ gatāḥ

«Tras alcanzarme, las grandes almas, que son yogīs en devoción, nunca regresan a este mundo temporal, lleno de sufrimientos, pues han alcanzado la perfección más elevada». (Bg. 8.15)

Este mundo material ha sido certificado por su propio creador, el Señor Supremo, como duḥkhālayam, que significa «el lugar de los sufrimientos». Siendo así, ¿cómo podemos hacerlo cómodo mediante el supuesto avance científico? Duḥkha significa «sufrimiento», y el verdadero sufrimiento consiste en el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Hemos dejado de lado estos problemas porque no podemos resolverlos; por ello, los científicos se concentran en bombas atómicas y naves espaciales. ¿Por qué no pueden resolver estos problemas importantes que siempre nos causan sufrimiento? Evidentemente, no tienen el poder para hacerlo.

Sin embargo, en este verso, Śrī Kṛṣṇa da la solución: mām upetya punar janma [Bg. 8.15]. Es decir: «Si uno alcanza Mi plano, no regresa de nuevo a este lugar de sufrimiento». Por desgracia, en

la modalidad de la ignorancia, las personas no pueden comprender que se encuentran en una situación miserable. Los animales no pueden entender su situación miserable porque carecen de razón. El ser humano posee razón con la que puede comprender esto, pero en esta era la gente emplea su capacidad de razonamiento para satisfacer sus propensiones animales. La razón debería utilizarse para liberarse de esta condición miserable. No obstante, si nos ocupamos en la conciencia de Kṛṣṇa las veinticuatro horas del día sin desviación, iremos a Kṛṣṇa y no renaceremos en este mundo de sufrimiento. Mahātmānaḥ saṁsiddhiṁ paramāṁ gatāḥ: aquellas grandes almas que han alcanzado la perfección más elevada, la conciencia de Kṛṣṇa, quedan libres del sufrimiento para siempre. En este verso, la palabra mahātmā se refiere a un hombre consciente de Kṛṣṇa que es apto para entrar en la morada de Kṛṣṇa. La palabra mahātmā no se refiere a un líder político como Mahatma Gandhi, sino a un alma grande, un devoto puro de Kṛṣṇa.

Cuando Kṛṣṇa dice que el mahātmā entra en Su morada, se refiere a Su reino trascendental, Goloka Vṛndāvana. El Vṛndāvana del que yo he venido se llama Bhauma Vṛndāvana, lo cual significa que es el mismo Vṛndāvana que ha descendido a esta Tierra. Así como Kṛṣṇa descendió a esta Tierra mediante Su propia potencia interna, de igual modo Su dhāma, Su morada, también desciende. En otras palabras, cuando Kṛṣṇa desciende a esta Tierra, se manifiesta en esa tierra en particular, Vṛndāvana, y por ello esa tierra también es sagrada. Aparte de esto, Kṛṣṇa

tiene Su propia morada en el cielo espiritual, y esta se llama Goloka Vṛndāvana.

El mahātmā se prepara en esta vida para entrar en esa morada trascendental. La forma humana de vida puede utilizar la naturaleza en su mayor beneficio. Los animales no pueden. Estas facilidades deben utilizarse para esforzarse en llegar a ser un mahātmā y poner fin al nacimiento en este mundo material, que se caracteriza por las tres clases de sufrimientos. Las tres clases de sufrimientos son las que corresponden a la mente o al cuerpo, las perturbaciones naturales y los sufrimientos causados por otras entidades vivientes. Sea cual sea nuestra posición en este mundo material, siempre se nos inflige algún tipo de sufrimiento. Śrī Kṛṣṇa dice francamente que no es posible evitar el sufrimiento en este mundo material, porque este mundo está hecho para el sufrimiento. A menos que haya sufrimientos presentes, no podemos llegar a la conciencia de Kṛṣṇa. El sufrimiento sirve de impulso para ayudarnos a elevarnos a la conciencia de Kṛṣṇa. Una persona inteligente comprende que, aunque no desea el sufrimiento, los sufrimientos se le imponen por la fuerza. Nadie desea el sufrimiento, pero uno debe ser lo bastante inteligente como para preguntarse: «¿Por qué se me imponen estos sufrimientos a la fuerza?». Por desgracia, en la civilización moderna la gente intenta dejar de lado los sufrimientos pensando: «¡Oh! ¿Para qué sufrir? Dejadme cubrir mis sufrimientos con alguna intoxicación». Sin embargo, los sufrimientos de la vida no pueden resolverse mediante la intoxicación artificial. Tan pronto como se pasa la intoxicación,

se vuelve al mismo punto. Los sufrimientos de la existencia material solo pueden resolverse mediante la conciencia de Kṛṣṇa. Si permanecemos siempre en conciencia de Kṛṣṇa, seremos transferidos al planeta de Kṛṣṇa al abandonar este cuerpo material. Eso se denomina la perfección más elevada.

La gente puede preguntar: «Bien, usted dice que entrar en el planeta de Kṛṣṇa constituye la perfección más elevada, pero nosotros estamos interesados en ir a la Luna. ¿No es esto una especie de perfección?». Bueno, el deseo de entrar en los planetas superiores siempre está presente en la mente humana. De hecho, otro nombre de la entidad viviente es sarva-gata, que significa que quiere viajar a todas partes. Esa es la naturaleza de la entidad viviente. Los estadounidenses que tienen dinero a menudo van a la India, a Europa o a algún otro país, porque no les gusta estancarse en un solo lugar. Esa es nuestra naturaleza, y por ello estamos interesados en ir a la Luna o a donde sea. Pero según Kṛṣṇa, incluso si alcanzamos los planetas superiores, seguiremos sujetos a los sufrimientos materiales.

ābrahma-bhuvanāl lokāḥ

punar āvartino 'rjuna

mām upetya tu kaunteya

punar janma na vidyate

«Desde el planeta más elevado del mundo material hasta el más bajo, todos son lugares de sufrimiento donde se repite el

nacimiento y la muerte. Pero aquel que alcanza Mi morada, ¡oh, hijo de Kuntī!, nunca vuelve a nacer». (Bg. 8.16)

El universo está dividido en catorce sistemas planetarios (caturdaśa-bhuvana): siete inferiores y siete superiores. La Tierra está situada en el medio. En este verso, Śrī Kṛṣṇa dice, ābrahma-bhuvanāl lokāḥ: incluso si uno entra en el planeta más elevado, Brahmaloka, sigue habiendo nacimiento y muerte. Las palabras punar āvartinaḥ significan «regresar de nuevo», o «repetición del nacimiento y la muerte». Estamos cambiando de cuerpo tal como cambiamos de ropa, abandonando un cuerpo y entrando en otro. Todos los planetas están llenos de entidades vivientes. No debemos pensar que solo la Tierra está habitada. Hay entidades vivientes en los planetas superiores y en los inferiores también. Por nuestra experiencia podemos ver que ningún lugar de la Tierra está desprovisto de entidades vivientes. Si excavamos en la tierra, encontramos gusanos, y si nos adentramos en el agua, encontramos muchos seres acuáticos. El aire está lleno de pájaros, y si analizamos el espacio exterior, encontraremos muchas entidades vivientes. Es ilógico concluir que no hay entidades vivientes en los demás planetas. Al contrario, están llenos de entidades vivientes.

En cualquier caso, Kṛṣṇa dice que desde el planeta más elevado hasta el más bajo, hay repetición del nacimiento y la muerte. Sin embargo, de nuevo, como en el verso anterior, Él dice, mām upetya: «Si alcanzáis Mi planeta, no tenéis que regresar a este miserable mundo material». Para recalcar este punto, Śrī Kṛṣṇa

repite que al alcanzar Goloka Vṛndāvana, Su morada eterna, uno se libera del ciclo de nacimiento y muerte y alcanza la vida eterna. Es deber de la vida humana comprender estos problemas y alcanzar una vida dichosa y eterna que esté llena de conocimiento. Por desgracia, la gente de esta era ha olvidado la meta de la vida. ¿Por qué? Durāśayā ye bahir-artha-māninaḥ (Bhāg. 7.5.31). La gente ha quedado atrapada por el brillo material: por los rascacielos, las grandes fábricas y las actividades políticas. La gente no se detiene a considerar que, por muy grande que sea el rascacielos, no se les permitirá vivir allí indefinidamente. No deberíamos desperdiciar nuestra energía, por tanto, en construir grandes ciudades, sino emplear nuestra energía en elevarnos a la conciencia de Kṛṣṇa. La conciencia de Kṛṣṇa no es una fórmula religiosa ni una forma de recreación espiritual, sino el factor más importante de nuestras vidas.

La gente está interesada en alcanzar los planetas superiores porque allí el disfrute es mil veces mayor y la duración de la vida mucho más larga.

sahasra-yuga-paryantam

ahar yad brahmaṇo viduḥ

rātriṁ yuga-sahasrāntāṁ

te 'ho-rātra-vido janāḥ

(Bg. 8.17)

La duración del universo material es limitada. Se manifiesta en ciclos de kalpas. Un kalpa es un día de Brahmā, y un día de Brahmā consta de mil ciclos de cuatro yugas, o eras: Satya, Tretā, Dvāpara y Kali. El ciclo de Satya se caracteriza por la virtud, la sabiduría y la religión, con prácticamente ninguna ignorancia ni vicio, y el yuga dura 1.728.000 años. En el Tretā-yuga se introduce el vicio, y este yuga dura 1.296.000 años. En el Dvāpara-yuga hay un declive aún mayor de la virtud y la religión, mientras el vicio aumenta, y este yuga dura 564.000 años. Y finalmente, en el Kali-yuga (el yuga que hemos estado experimentando durante los últimos 5.000 años), hay abundancia de conflictos, ignorancia, irreligión y vicio, siendo la verdadera virtud prácticamente inexistente, y este yuga dura 432.000 años. En el Kali-yuga el vicio aumenta hasta tal punto que, al final del yuga, el propio Señor Supremo aparece como el Kalki-avatāra, vence a los demonios, salva a Sus devotos y comienza otro Satya-yuga. Entonces el proceso se pone en marcha de nuevo. Estos cuatro yugas, rotando mil veces, componen un día de Brahmā, el dios creador, y el mismo número compone una noche. Brahmā vive cien de tales «años» y luego muere. Estos «cien años», según los cálculos terrestres, suman un total de 311 billones y 40 millones de años terrestres. Según estos cálculos, la vida de Brahmā parece fantástica e interminable, pero desde el punto de vista de la eternidad es tan breve como un relámpago. En el Océano Causal hay innumerables Brahmās que surgen y desaparecen como burbujas en el Atlántico. Brahmā y su creación forman parte del universo material y, en consecuencia, se hallan en un flujo constante.

En el universo material, ni siquiera Brahmā está libre del proceso de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte. Brahmā, sin embargo, está directamente ocupado en el servicio del Señor Supremo en la administración de este universo; de ahí que alcance de inmediato la liberación. Los sannyāsīs elevados son promovidos al planeta particular de Brahmā, Brahmaloka, que es el planeta más elevado del universo material y que sobrevive a todos los planetas celestiales en el estrato superior del sistema planetario, pero a su debido tiempo Brahmā y todos los habitantes de Brahmaloka están sujetos a la muerte, de acuerdo con la ley de la naturaleza material. Así que, incluso si vivimos millones y billones de años, hemos de morir. La muerte no puede evitarse. A lo largo de todo el universo, el proceso de creación y aniquilación se está llevando a cabo, como se describe en el verso siguiente:

avyaktād vyaktayaḥ sarvāḥ

prabhavanty ahar-āgame

rātry-āgame pralīyante

tatraivāvyakta-saṁjñake

«Cuando se manifiesta el día de Brahmā, esta multitud de entidades vivientes cobra existencia, y a la llegada de la noche de Brahmā son todas aniquiladas». (Bg. 8.18)

A menos que vayamos al cielo espiritual, no hay escapatoria de este proceso de nacimiento y muerte, creación y aniquilación.

Cuando los días de Brahmā terminan, todos estos sistemas planetarios quedan cubiertos por el agua, y cuando Brahmā se alza de nuevo, la creación tiene lugar. La palabra ahar significa «durante el día», que son doce horas de la vida de Brahmā. Durante este tiempo, esta manifestación material —todos estos planetas— se ven, pero cuando llega la noche, todos se sumergen en el agua. Es decir, son aniquilados. La palabra rātry-āgame significa «a la caída de la noche». Durante este tiempo, todos estos planetas son invisibles porque están inundados de agua. Este flujo es la naturaleza del mundo material.

bhūta-grāmaḥ sa evāyaṁ

bhūtvā bhūtvā pralīyate

rātry-āgame 'vaśaḥ pārtha

prabhavaty ahar-āgame

«Una y otra vez llega el día, y esta multitud de seres entra en actividad; y de nuevo cae la noche, ¡oh, Pārtha!, y son irremediablemente disueltos». (Bg. 8.19) Aunque no queremos la devastación, la devastación es inevitable. Durante la noche todo queda inundado, y cuando aparece el día, gradualmente las aguas desaparecen. Por ejemplo, en este mismo planeta, la superficie está cubierta de agua en tres cuartas partes. Gradualmente la tierra está emergiendo, y llegará el día en que ya no habrá agua, sino simplemente tierra. Ese es el proceso de la naturaleza.

paras tasmāt tu bhāvo 'nyo

'vyakto 'vyaktāt sanātanaḥ

yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu

naśyatsu na vinaśyati

«Existe, sin embargo, otra naturaleza, que es eterna y trascendental a esta materia manifiesta y no manifiesta. Es suprema y nunca es aniquilada. Cuando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal cual». (Bg. 8.20)

No podemos calcular la extensión de este universo. Hay millones y millones de universos como este dentro de este mundo material, y por encima de este mundo material se halla el cielo espiritual, donde los planetas son todos eternos. La vida en esos planetas también es eterna. Esta manifestación material comprende solamente una cuarta parte de la creación entera. Ekāṁśena sthito jagat. Ekāṁśena significa «una cuarta parte». Tres cuartas partes de la creación se hallan más allá de este cielo material, que está cubierto como una esfera. Esta cobertura se extiende millones y millones de millas, y solo después de penetrar esa cobertura puede uno entrar en el cielo espiritual. Ese es el cielo abierto, el cielo eterno. En este verso se afirma, paras tasmāt tu bhāvo 'nyaḥ: [Bg. 8.20] «Existe, sin embargo, otra naturaleza». La palabra bhāva significa otra «naturaleza». Solo tenemos experiencia de esta naturaleza material, pero por el *Bhagavad-gītā* entendemos que hay una naturaleza espiritual que es trascendental y eterna. En realidad pertenecemos a esa

naturaleza espiritual, porque somos espíritu, pero actualmente estamos cubiertos por este cuerpo material y, por consiguiente, somos una combinación de lo material y lo espiritual. Así como podemos comprender que somos una combinación de ambas naturalezas, debemos comprender también que hay un mundo espiritual más allá de este universo material. La naturaleza espiritual se denomina superior, y la naturaleza material se denomina inferior, porque sin el espíritu, la materia no puede moverse.

Esto no puede comprenderse mediante el conocimiento experimental. Podemos observar millones y millones de estrellas a través de telescopios, pero no podemos acercarnos a lo que estamos viendo. De igual modo, nuestros sentidos son tan insuficientes que no podemos alcanzar una comprensión de la naturaleza espiritual. Siendo incapaces, no debemos tratar de comprender a Dios y Su reino mediante el conocimiento experimental. Más bien, hemos de comprender escuchando el *Bhagavad-gītā*. No hay otro camino. Si queremos saber quién es nuestro padre, simplemente tenemos que creer a nuestra madre. No tenemos otra forma de saberlo excepto por ella. De manera similar, para comprender quién es Dios y cuál es Su naturaleza, tenemos que aceptar la información que se da en el *Bhagavad-gītā*. No se trata de experimentar. Una vez que avancemos en la conciencia de Kṛṣṇa, nos daremos cuenta de Dios y de Su naturaleza. Podremos llegar a comprender: «Sí, hay un Dios y un reino espiritual, y debo ir allí. En efecto, debo prepararme para ir allí».

La palabra vyakta significa «manifiesto». Este universo material que estamos viendo (o parcialmente viendo) ante nosotros es manifiesto. Al menos por la noche podemos ver que las estrellas están centelleando y que hay innumerables planetas. Pero más allá de este vyakta hay otra naturaleza, llamada avyakta, que es inmanifiesta. Esa es la naturaleza espiritual, que es sanātana, eterna. Esta naturaleza material tiene un comienzo y un final, pero esa naturaleza espiritual no tiene ni comienzo ni final. Este cielo material se encuentra dentro de la cobertura del mahat-tattva, la materia. Esta materia es como una nube. Cuando hay una tormenta, parece que el cielo entero está cubierto de nubes, pero en realidad solo una parte insignificante del cielo está cubierta. Puesto que somos muy diminutos, si se cubren solo unos cuantos centenares de millas, nos parece que el cielo entero está cubierto. En cuanto viene un viento y se lleva las nubes, podemos ver el cielo de nuevo. Al igual que las nubes, esta cobertura del mahat-tattva tiene un comienzo y un final. Asimismo, el cuerpo material, al ser parte de la naturaleza material, tiene un comienzo y un final. El cuerpo nace, crece, permanece durante algún tiempo, deja algunos subproductos, se marchita y luego desaparece. Toda manifestación material que vemos sufre estas seis transformaciones básicas. Todo lo que existe dentro de la naturaleza material será finalmente destruido. Pero aquí Kṛṣṇa nos dice que más allá de esta naturaleza material, pasajera como las nubes, hay una naturaleza superior que es sanātana, eterna. Yaḥ sa sarveṣu bhūteṣu naśyatsu na vinaśyati. Cuando esta manifestación material es aniquilada, ese cielo espiritual permanece. Esto se denomina avyakto 'vyaktāt.

En el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos una descripción del cielo espiritual y de las personas que viven allí. También se discuten su naturaleza y sus características. De este Segundo Canto entendemos que hay aeroplanos espirituales en el cielo espiritual, y que las entidades vivientes de allí —que son todas liberadas— viajan como relámpagos en esos aviones por todo el cielo espiritual. Este mundo material es simplemente una imitación; lo que vemos aquí es simplemente una sombra de lo que existe allí. El mundo material es como un cine, en el que solo vemos una imitación o una sombra de lo verdadero que existe. Este mundo material es solo una sombra. Como se afirma en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.1.1), yatra tri-sargo 'mṛṣā: «Este ilusorio mundo material es una combinación de materia». En los escaparates de las tiendas a menudo vemos maniquíes, pero ninguna persona sensata piensa que esos maniquíes son reales. Puede ver que son imitaciones. De forma similar, todo lo que vemos aquí puede ser hermoso, así como un maniquí puede ser hermoso, pero es simplemente una imitación de la belleza real que se encuentra en el mundo espiritual. Como dice Śrīdhara Svāmī, yat satyatayā mithya-sargo 'pi satyavat pratiyate: el mundo espiritual es real, y esta irreal manifestación material solo parece ser real. Debemos comprender que la realidad nunca será destruida y que, en esencia, realidad significa eternidad. En consecuencia, el placer material, que es temporal, no es auténtico; el placer real existe en Kṛṣṇa. Por ello, aquellos que buscan la realidad no participan en este placer ilusorio.

Así pues, cuando todo en el mundo material es aniquilado, esa naturaleza espiritual permanece eternamente, y es el propósito de la vida humana alcanzar ese cielo espiritual. Por desgracia, la gente no es consciente de la realidad del cielo espiritual. Según el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.5.31), na te viduḥ svārtha-gatiṁ hi viṣṇum: la gente no conoce su propio interés. No sabe que la vida humana está destinada a comprender la realidad espiritual y a prepararse para ser transferido a esa realidad. Nadie puede permanecer aquí en este mundo material. Todas las literaturas védicas nos instruyen de esta manera. Tamasi mā jyotir gama: «No permanezcas en esta oscuridad. Ve a la luz». Según el capítulo decimoquinto del *Bhagavad-gītā* (15.6):

na tad bhāsayate sūryo

na śaśāṅko na pāvakaḥ

yad gatvā na nivartante

tad dhāma paramaṁ mama

«Esa morada Mía no está iluminada por el sol ni por la luna, ni por la electricidad. Aquel que la alcanza nunca regresa a este mundo material». Este mundo material es oscuro por naturaleza, y lo estamos iluminando artificialmente con luces eléctricas, fuego, etc. En cualquier caso, su naturaleza es oscura, pero la naturaleza espiritual está llena de luz. Cuando el sol está presente, no hay oscuridad; del mismo modo, cada planeta en el cielo espiritual es autoluminoso. De modo que allí no hay oscuridad, ni se necesitan el sol, la luna ni la electricidad. La

palabra sūryo significa «sol», śaśāṅko significa «luna» y pāvakaḥ significa «fuego» o «electricidad». Así que estos no se requieren en el cielo espiritual para la iluminación. Y de nuevo, Kṛṣṇa dice aquí, yad gatvā na nivartante tad dhāma paramaṁ mama: «Esa es Mi morada suprema, y aquel que la alcanza nunca regresa a este mundo material». Esto se afirma a lo largo de todo el *Bhagavad-gītā*. De nuevo, en este octavo capítulo (Bg. 8.21):

avyakto 'kṣara ity uktas

tam āhuḥ paramāṁ gatim

yaṁ prāpya na nivartante

tad dhāma paramaṁ mama

«Esa morada suprema se denomina inmanifiesta e infalible, y es el destino supremo. Cuando uno va allí, nunca regresa. Esa es Mi morada suprema». De nuevo se emplea la palabra avyakta, que significa «inmanifiesto». La palabra akṣara significa «lo que nunca es aniquilado», o «lo que es infalible». Esto quiere decir que, puesto que la morada suprema es eterna, no está sujeta a las seis transformaciones mencionadas anteriormente.

Debido a que actualmente estamos cubiertos por un vestido de sentidos materiales, no podemos ver el mundo espiritual, y la naturaleza espiritual es inconcebible para nosotros. Aun así, podemos sentir que hay algo espiritual presente. Incluso un hombre completamente ignorante de la naturaleza espiritual puede, de alguna manera, sentir su presencia. Solo se necesita

analizar el cuerpo en silencio: «¿Qué soy yo? ¿Soy este dedo? ¿Soy este cuerpo? ¿Soy este cabello? No, no soy esto ni soy aquello. Soy algo diferente de este cuerpo. Soy algo más allá de este cuerpo. ¿Qué es eso? Eso es lo espiritual». De esta manera, podemos sentir o percibir la presencia de la espiritualidad dentro de esta materia. Podemos percibir la ausencia de espíritu cuando un cuerpo está muerto. Si presenciamos la muerte de alguien, podemos percibir que algo está abandonando el cuerpo. Aunque no tenemos ojos para verlo, ese algo es espíritu. Su presencia en el cuerpo se explica al comienzo mismo del *Bhagavad-gītā* (2.17):

avināśi tu tad viddhi

yena sarvam idaṁ tatam

vināśam avyayasyāsya

na kaścit kartum arhati

«Has de saber que aquello que se difunde por todo el cuerpo es indestructible. Nadie puede destruir el alma imperecedera».

La existencia espiritual es eterna, mientras que el cuerpo no lo es. Se dice que la atmósfera espiritual es avyakta, inmanifiesta. Entonces, ¿cómo puede manifestarse para nosotros? Hacer que lo inmanifiesto se manifieste es precisamente este proceso de la conciencia de Kṛṣṇa. Según el *Padma Purāṇa*:

ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi

na bhaved grāhyam indriyaiḥ

sevonmukhe hi jihvādau

svayam eva sphuraty adaḥ

[BRS. 1.2.234]

«Nadie puede comprender a Kṛṣṇa tal como Él es mediante los burdos sentidos materiales. Pero Él se revela a los devotos, complacido con ellos por su amoroso servicio trascendental hacia Él». En este verso, la palabra indriyaiḥ significa «los sentidos». Tenemos cinco sentidos para adquirir conocimiento (ojos, oídos, nariz, lengua y piel), y cinco sentidos para trabajar (voz, manos, piernas, genitales y ano). Estos diez sentidos están bajo el control de la mente. Se afirma en este verso que con estos torpes sentidos materiales no podemos comprender el nombre, la forma, etc., de Kṛṣṇa. ¿Por qué razón? Kṛṣṇa es completamente espiritual, y también es absoluto. En consecuencia, Su nombre, forma, cualidades y parafernalia también son espirituales. Debido al condicionamiento material, o esclavitud material, actualmente no podemos comprender lo que es espiritual, pero esta ignorancia puede eliminarse cantando Hare Kṛṣṇa. Si un hombre está durmiendo, puede ser despertado por la vibración del sonido. Se le puede llamar: «¡Venga, es hora de levantarse!». Aunque la persona está inconsciente, el oído es tan prominente que incluso un hombre dormido puede ser despertado por la vibración sonora. De manera similar, dominada por este condicionamiento material, nuestra conciencia espiritual está

durmiendo actualmente, pero puede revivirse mediante esta vibración trascendental de Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Como se ha dicho antes, Hare se refiere a la energía del Señor, y Kṛṣṇa y Rāma se refieren al Señor mismo. Así pues, cuando cantamos Hare Kṛṣṇa, estamos orando: «¡Oh, Señor! ¡Oh, energía del Señor! Por favor, aceptadme». No tenemos otra oración que «por favor, aceptadme». El Señor Caitanya Mahāprabhu nos enseñó que simplemente debemos clamar y orar para que el Señor nos acepte. Como el propio Caitanya Mahāprabhu oró:

ayi nanda-tanuja kiṅkaraṁ

patitaṁ māṁ viṣame bhavāmbudhau

kṛpayā tava pāda-paṅkaja-

sthita-dhūlī-sadṛśaṁ vicintaya

«¡Oh, Kṛṣṇa, hijo de Nanda! De alguna manera he caído en este océano de nesciencia e ignorancia. Por favor, recógeme y colócame como uno de los átomos a Tus pies de loto». Si un hombre ha caído al océano, su única esperanza de supervivencia es que alguien venga a recogerle. Solo tiene que ser elevado una pulgada por encima del agua para sentir alivio inmediato. De forma similar, en cuanto adoptamos la conciencia de Kṛṣṇa, somos elevados y sentimos alivio inmediato.

No podemos dudar de que lo trascendental está ahí. El *Bhagavad-gītā* está siendo hablado por la propia Suprema Personalidad de Dios; por tanto, no debemos dudar de Su palabra. El único problema es sentir y comprender lo que Él nos dice. Esa comprensión debe desarrollarse gradualmente, y ese conocimiento se revelará mediante el canto de Hare Kṛṣṇa. Mediante este sencillo proceso, podemos llegar a comprender el reino espiritual, el ser, el mundo material, Dios, la naturaleza de nuestro condicionamiento, la liberación de la esclavitud material y todo lo demás. Esto se denomina ceto-darpaṇa-mārjanam [Cc. Antya 20.12], limpiar el espejo polvoriento de la mente impura.

Sea como fuere, debemos tener fe en la palabra de Kṛṣṇa. Cuando compramos un billete en Pan American o en Air India, tenemos fe en que esa compañía nos llevará a nuestro destino. La fe se crea porque la compañía está autorizada. Nuestra fe no debe ser ciega; por ello, debemos aceptar aquello que está reconocido. El *Bhagavad-gītā* ha sido reconocido como escritura autorizada en la India durante miles de años, e incluso fuera de la India hay muchos eruditos, religiosos y filósofos que han aceptado el *Bhagavad-gītā* como autoritativo. Se dice que incluso un gran científico como Albert Einstein leía el *Bhagavad-gītā* regularmente. Así que no debemos dudar de la autenticidad del *Bhagavad-gītā*.

De modo que cuando el Señor Kṛṣṇa dice que hay una morada suprema y que podemos ir allí, debemos tener fe en que esa morada existe. Muchos filósofos piensan que la morada

espiritual es impersonal o vacía. Los impersonalistas como los śaṅkarites y los budistas generalmente hablan del vacío o la nada, pero el *Bhagavad-gītā* no nos decepciona de esta manera. La filosofía del vacío simplemente ha creado ateísmo, porque es la naturaleza de la entidad viviente desear disfrute. Tan pronto como piensa que su futuro es vacío, tratará de disfrutar de la variedad de esta vida material. Así, el impersonalismo conduce a discusiones filosóficas de salón y al apego al disfrute material. Podemos disfrutar especulando, pero de esa especulación no puede derivarse ningún beneficio espiritual real.

Bhaktiḥ pareśānubhavo viraktir anyatra ca (Bhāg. 11.2.42). Una vez que hemos desarrollado el espíritu devocional, nos desapegaremos inmediatamente de toda clase de disfrute material. Tan pronto como un hombre hambriento come, siente satisfacción inmediata y dice: «No, no quiero más. Estoy satisfecho». Esta satisfacción es una característica del hombre consciente de Kṛṣṇa.

brahma-bhūtaḥ prasannātmā

na śocati na kāṅkṣati

samaḥ sarveṣu bhūteṣu

mad-bhaktiṁ labhate parām

«Aquel que está así situado trascendentalmente comprende de inmediato al Brahman Supremo. Nunca se lamenta ni desea poseer nada; se muestra ecuánime con todas las entidades

vivientes. En ese estado alcanza el servicio devocional puro hacia Mí». (Bg. 18.54)

Tan pronto como uno se realiza espiritualmente, siente plena satisfacción y ya no anhela el fugaz disfrute material. Como se afirma en el segundo capítulo del *Bhagavad-gītā* (2.59):

viṣayā vinivartante

nirāhārasya dehinaḥ

rasa-varjaṁ raso 'py asya

paraṁ dṛṣṭvā nivartate

«Al alma encarnada se le puede restringir el disfrute de los sentidos, aunque el gusto por los objetos de los sentidos permanece. Pero cesando tales actividades y experimentando un gusto superior, se fija en la conciencia». Un médico puede decirle a un enfermo: «No comas esto. No comas aquello. No tengas relaciones sexuales. No. No». De esta manera, un enfermo se ve obligado a aceptar tantas prohibiciones, pero por dentro está pensando: «¡Oh, si tan solo pudiera obtener estas cosas, sería feliz!». Los deseos permanecen dentro. Sin embargo, cuando uno se establece en la conciencia de Kṛṣṇa, es tan fuerte por dentro que no experimenta el deseo. Aunque no es impotente, no desea el sexo. Puede casarse tres veces y, aun así, permanecer desapegado. Paraṁ dṛṣṭvā nivartate. Cuando se adquiere algo superior, se renuncian naturalmente todas las cosas inferiores. Aquello que es superior es la Suprema Personalidad de Dios, y el

ateísmo y el impersonalismo no pueden dárnoslo. A Él se Le alcanza únicamente mediante la devoción inmaculada.

puruṣaḥ sa paraḥ pārtha

bhaktyā labhyas tv ananyayā

yasyāntaḥ-sthāni bhūtāni

yena sarvam idaṁ tatam

«La Suprema Personalidad de Dios, que es más grande que todos, se alcanza mediante la devoción inmaculada. Aunque Él se encuentra presente en Su morada, es omnipenetrante, y todo está situado dentro de Él». (Bg. 8.22) Las palabras puruṣaḥ sa paraḥ indican a la persona suprema que es más grande que todas las demás. No es un vacío el que habla, sino una persona que posee todas las características de la personalidad en plenitud. Así como estamos hablando cara a cara, cuando alcancemos la morada suprema podremos hablar con Dios cara a cara. Podremos jugar con Él, comer con Él y todo lo demás. Este estado no se adquiere mediante la especulación mental, sino mediante el amoroso servicio trascendental (bhaktyā labhyaḥ). Las palabras tv ananyayā indican que esta bhakti debe estar libre de adulteración. Debe ser inmaculada.

Aunque la Suprema Personalidad es una persona y se encuentra presente en Su morada en el cielo espiritual, Él es tan omnipenetrante que todo está dentro de Él. Él está tanto dentro como fuera. Aunque Dios está en todas partes, aun así tiene Su

reino, Su morada. El sol puede impregnar el universo con su luz solar, pero el sol en sí mismo es una entidad separada.

En Su morada suprema, el Señor Supremo no tiene rival. Dondequiera que nos encontremos, hallamos una personalidad predominante. En los Estados Unidos, la personalidad predominante es el presidente. Sin embargo, cuando llega la próxima elección, el presidente tendrá tantos rivales, pero en el cielo espiritual el Señor Supremo no tiene rival. Aquellos que quieren convertirse en rivales son colocados en este mundo material, bajo las condiciones de la naturaleza material. En el cielo espiritual no hay rivalidad, y todos los habitantes de allí son almas liberadas. Del *Śrīmad-Bhāgavatam* recibimos la información de que sus rasgos corporales se asemejan a los de los dioses. En algunos de los planetas espirituales, Dios se manifiesta en una forma de dos brazos, y en otros se manifiesta en una forma de cuatro brazos. Las entidades vivientes de esos planetas tienen rasgos correspondientes, y no se puede distinguir quién es Dios y quién no. Esto se denomina sārūpya-mukti, liberación en la que se tienen los mismos rasgos que el Señor. Hay cinco clases de liberación: sāyujya, sārūpya, sālokya, sārṣṭi y sāmīpya. Sāyujya-mukti significa fundirse en la refulgencia impersonal de Dios, el brahmajyoti. Hemos discutido esto y hemos concluido que el intento de fundirse y perder la individualidad no es deseable y es muy arriesgado. Sārūpya-mukti significa alcanzar un cuerpo exactamente igual al de Dios. Sālokya-mukti significa vivir en el mismo planeta que Dios. Sārṣṭi-mukti significa poseer la opulencia de Dios. Por ejemplo,

Dios es muy poderoso, y nosotros podemos volvernos poderosos como Él. Eso se llama sārṣṭi. Sāmīpya-mukti significa permanecer siempre con Dios como uno de Sus asociados. Por ejemplo, Arjuna está siempre con Kṛṣṇa como Su amigo, y esto se denomina sāmīpya-mukti. Podemos alcanzar cualquiera de estos cinco tipos de liberación, pero de estos cinco, sāyujya-mukti, fundirse en el brahmajyoti, es rechazado por la filosofía vaiṣṇava. Según la filosofía vaiṣṇava, adoramos a Dios tal como Él es y conservamos nuestra identidad separada eternamente para poder servirle. Según la filosofía māyāvāda, el impersonalismo, uno trata de perder su identidad individual y fundirse en la existencia del Supremo. Eso, sin embargo, es una política suicida y no es recomendado por Kṛṣṇa en el *Bhagavad-gītā*.

Esto también ha sido rechazado por el Señor Caitanya Mahāprabhu, quien abogó por la adoración en separación. Como se ha dicho antes, el devoto puro ni siquiera desea la liberación; simplemente pide permanecer como devoto de Kṛṣṇa vida tras vida. Esta es la oración del Señor Caitanya Mahāprabhu, y las palabras «vida tras vida» indican que no hay liberación. Esto significa que al devoto no le importa si está liberado o no. Simplemente quiere ocuparse en la conciencia de Kṛṣṇa, en servir al Señor Supremo. Desear siempre ocuparse en el amoroso servicio trascendental de Dios es el síntoma de la devoción pura. Por supuesto, dondequiera que esté un devoto, permanece en el reino espiritual, aunque se encuentre en el cuerpo material. Por su parte, no exige ninguno de los cinco tipos de liberación, ni nada para su superioridad o comodidad personal. Pero para

asociarse con Dios en los planetas espirituales, uno debe convertirse en Su devoto puro.

Para aquellos que no son devotos puros, el Señor Kṛṣṇa explica en qué momentos se debe abandonar el cuerpo para alcanzar la liberación.

yatra kāle tv anāvṛttim

āvṛttiṁ caiva yoginaḥ

prayātā yānti taṁ kālaṁ

vakṣyāmi bharatarṣabha

«¡Oh, el mejor de los Bhāratas! Ahora te explicaré los diferentes momentos en los que, al partir de este mundo, uno regresa o no regresa». (Bg. 8.23) En la India, a diferencia de Occidente, es común que los astrólogos hagan cálculos minuciosos de la situación astronómica en el momento del nacimiento de una persona. De hecho, el horóscopo de una persona se lee no solo cuando nace, sino también cuando muere, para determinar cuál será su situación en la próxima vida. Todo esto puede determinarse mediante cálculos astrológicos. En este verso, el Señor Kṛṣṇa está aceptando esos principios astrológicos, confirmando que si uno abandona su cuerpo en un momento particular, puede alcanzar la liberación. Si uno muere en un momento, puede ser liberado, o si muere en otro momento, puede tener que regresar al mundo material. Todo es cuestión de «casualidad», pero esa casualidad, de una u otra manera, es lo

que uno tiene. Para el devoto, sin embargo, no hay cuestión de casualidad. Sea cual sea la situación astrológica, al devoto en conciencia de Kṛṣṇa se le garantiza la liberación. Para los demás, existen posibilidades de que si abandonan su cuerpo en un momento particular puedan alcanzar la liberación y entrar en el reino espiritual, o puedan renacer.

agnir jyotir ahaḥ śuklaḥ

ṣaṇ-māsā uttarāyaṇam

tatra prayātā gacchanti

brahma brahma-vido janāḥ

«Aquellos que conocen al Brahman Supremo parten de este mundo durante la influencia del dios del fuego, en la luz, en un momento auspicioso, durante la quincena lunar y los seis meses en que el sol viaja por el norte». (Bg. 8.24) Como todos sabemos, los movimientos del sol son diferentes: seis meses está al norte del ecuador y seis meses al sur. El sol también se mueve, según los cálculos védicos, y del *Śrīmad-Bhāgavatam* se nos informa de que el sol está situado en el centro del universo. Así como todos los planetas se mueven, el sol también se mueve a una velocidad calculada en dieciséis mil millas por segundo. Si una persona muere cuando el sol está en el hemisferio norte, puede alcanzar la liberación. Ese no es solo el veredicto del *Bhagavad-gītā*, sino también de otras escrituras.

dhūmo rātris tathā kṛṣṇaḥ

ṣaṇ-māsā dakṣiṇāyanam

tatra cāndramasaṁ jyotir

yogī prāpya nivartate

«El místico que parte de este mundo durante el humo, la noche, la quincena oscura o durante los seis meses en que el sol pasa al sur, o que alcanza el planeta Luna, regresa de nuevo». (Bg. 8.25) Nadie puede decir cuándo va a morir, y en ese sentido el momento de la muerte es accidental. Sin embargo, para un devoto en conciencia de Kṛṣṇa no hay cuestión de «accidentes».

śukla-kṛṣṇe gatī hy ete

jagataḥ śāśvate mate

ekayā yāty anāvṛttim

anyayāvartate punaḥ

«Según los *Vedas*, hay dos maneras de partir de este mundo: una en la luz y otra en la oscuridad. Cuando uno parte en la luz, no regresa; pero cuando parte en la oscuridad, regresa». (Bg. 8.26) La misma descripción de la partida y el regreso es citada por Ācārya Baladeva Vidyābhūṣaṇa de la Chāndogya Upaniṣad. De tal manera, aquellos que son trabajadores fruitivos y especuladores filosóficos desde tiempos inmemoriales están constantemente yendo y viniendo. En realidad, no alcanzan la salvación definitiva, pues no se rinden a Kṛṣṇa.

naite sṛtī pārtha jānan

yogī muhyati kaścana

tasmāt sarveṣu kāleṣu

yoga-yukto bhavārjuna

«Los devotos que conocen estos dos caminos, ¡oh, Arjuna!, nunca se desconciertan. Por consiguiente, permanece siempre fijo en la devoción». (Bg. 8.27) Aquí el Señor confirma que no hay «casualidad» para aquel que practica bhakti-yoga. Su destino es seguro. Que muera cuando el sol está en el hemisferio norte o en el sur no tiene importancia. Como ya hemos dicho, si uno piensa en Kṛṣṇa en el momento de la muerte, será transferido de inmediato a la morada de Kṛṣṇa. Por ello, Kṛṣṇa le dice a Arjuna que permanezca siempre en conciencia de Kṛṣṇa. Esto es posible mediante el canto de Hare Kṛṣṇa. Puesto que Kṛṣṇa y Su reino espiritual son no diferentes, siendo absolutos, Kṛṣṇa y Su vibración sonora son lo mismo. Simplemente vibrando el nombre de Kṛṣṇa, podemos disfrutar de la asociación de Kṛṣṇa. Si caminamos por la calle cantando Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa también va con nosotros. Si caminamos por la calle y miramos al cielo, podemos ver que el sol o la luna nos acompaña. Puedo recordar que hace unos cincuenta años, cuando era un cabeza de familia, mi segundo hijo, que tenía unos cuatro años en aquel momento, caminaba conmigo por la calle y de repente me preguntó: «Padre, ¿por qué la luna va con nosotros?».

Si un objeto material como la luna tiene el poder de acompañarnos, ciertamente podemos comprender que el Señor Supremo, que es omnipotente, puede permanecer siempre con nosotros. Siendo omnipotente, Él siempre puede hacernos compañía, siempre y cuando nosotros también estemos cualificados para estar en Su compañía. Los devotos puros están siempre sumergidos en el pensamiento de Kṛṣṇa y siempre recuerdan que Kṛṣṇa está con ellos. El Señor Caitanya Mahāprabhu ha confirmado la naturaleza absoluta de Kṛṣṇa en Su Śikṣāṣṭaka (verso 2):

nāmnām akāri bahudhā nija-sarva-śaktis

tatrārpitā niyamitaḥ smaraṇe na kālaḥ

etādṛśī tava kṛpā bhagavan mamāpi

durdaivam īdṛśam ihājani nānurāgaḥ

«Mi Señor, ¡oh, Suprema Personalidad de Dios! En Tu santo nombre reside toda buena fortuna para la entidad viviente, y por ello Tú tienes muchos nombres, tales como Kṛṣṇa y Govinda, mediante los cuales Te expandes. Has investido todas Tus potencias en esos nombres, y no hay reglas estrictas ni rígidas para recordarlos. Mi querido Señor, aunque concedes tal misericordia a las almas caídas y condicionadas enseñando liberalmente Tus santos nombres, soy tan desdichado que cometo ofensas al cantar el santo nombre, y por ello no alcanzo apego por el canto».

Podemos hacer el esfuerzo de gastar mucho dinero e intentar construir o establecer un templo para Kṛṣṇa, pero si lo hacemos debemos observar muchas reglas y regulaciones y ocuparnos debidamente de la administración del templo. Pero aquí se confirma que, simplemente cantando, cualquier persona puede tener el beneficio de estar en compañía de Kṛṣṇa. Así como Arjuna obtiene beneficios al estar en la misma cuadriga que el Señor Śrī Kṛṣṇa, nosotros también podemos beneficiarnos asociándonos con Kṛṣṇa mediante el canto de Sus santos nombres: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Este mahā-mantra no es una invención personal mía, sino que está autorizado por el Señor Caitanya Mahāprabhu, a quien se considera no solo una autoridad, sino la encarnación del propio Señor Śrī Kṛṣṇa. Fue el Señor Caitanya Mahāprabhu quien dijo: «¡Oh, Señor! Eres tan bondadoso con las personas de este mundo material que Te expandes en Tu santo nombre para que puedan asociarse contigo».

Aunque el mahā-mantra está en sánscrito y muchas personas no conocen su significado, es tan atractivo que la gente participa cuando se canta públicamente. Cuando cantamos el mahā-mantra, estamos completamente a salvo, incluso en esta posición tan peligrosa. Siempre debemos ser conscientes de que en este mundo material nos encontramos siempre en una posición peligrosa. El *Śrīmad-Bhāgavatam* lo confirma: padaṁ padaṁ yad vipadāṁ na teṣām. En este mundo hay peligro a cada paso. Sin embargo, los devotos del Señor no están destinados a

permanecer en este lugar miserable y peligroso. Por tanto, debemos procurar avanzar en la conciencia de Kṛṣṇa mientras estemos en esta forma humana. Entonces nuestra felicidad estará asegurada.

Introducción

Cuando vemos un libro con un título como El sendero de la perfección, puede que reaccionemos con un poco de escepticismo: «Otro libro que afirma tener todas las respuestas. Otro programa más de iluminación que se puede hacer uno mismo». Y ciertamente parece que tal escepticismo está justificado hoy en día. Nuestro deseo natural de un significado último, de felicidad, iluminación, liberación y salvación se ha convertido en el bien más explotado del siglo XX, creando lo que un teólogo contemporáneo denominó una desastrosa «seducción del espíritu». Esta seducción es, sin duda, el tipo de explotación más trágico. Y la desafortunada consecuencia de esta explotación es una especie de cinismo paralizante que desalienta nuestra búsqueda de autorrealización y de un medio para alcanzarla.

El lector contemporáneo y reflexivo, cansado de los muchos libros especulativos y simplistas que abarrotan las estanterías de las librerías y que ofrecen fórmulas instantáneas para la salvación psicológica o espiritual, encontrará en El sendero de la perfección un alivio bienvenido. En él hallará una explicación clara y fascinante de la filosofía y la práctica del sistema de desarrollo espiritual más antiguo de la humanidad: el yoga.

Ahora bien, la palabra yoga puede evocar la imagen de algún faquir escuálido contorsionado como un pretzel humano, o quizás una sala llena de matronas corpulentas con mallas negras esforzándose por pararse de cabeza con la esperanza de mejorar

su salud, perder peso o aumentar sus poderes sexuales. No es esto lo que queremos decir con yoga. Aquí nos referimos a una antigua filosofía y sistema de meditación que ha sido practicado por millones de personas a lo largo de los siglos. Lo que en los tiempos modernos se ha reducido a una técnica comercialmente explotada de agilidad corporal y pseudomeditación fue en su día una forma completa y fácilmente aplicable de autorrealización.

El sendero de la perfección consiste en una serie histórica de charlas —elaboraciones de un comentario publicado anteriormente— de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda (1896–1977) sobre el clásico espiritual más importante de la India, el *Bhagavad-gītā*. En estas absorbentes charlas, Śrīla Prabhupāda explora en profundidad la filosofía del yoga tal como se explica en los capítulos Sexto y Octavo del *Gītā*, mostrando con claridad cómo estas enseñanzas atemporales se aplican a la humanidad del siglo XX. Las charlas de Śrīla Prabhupāda indagan cuestiones relativas a la naturaleza de la conciencia, técnicas de meditación, karma, la muerte, la reencarnación e incluso el éxtasis espiritual.

El *Bhagavad-gītā*, descrito por un psicólogo contemporáneo como «una notable sesión psicoterapéutica», se nos presenta en la forma de un extraordinario diálogo entre el Señor *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, y Su discípulo guerrero Arjuna. Perplejo y confundido acerca de su identidad y propósito, Arjuna se dirige a Kṛṣṇa, quien le revela «el sendero de la perfección» a Su hábil estudiante. La esencia de las enseñanzas del Señor

Kṛṣṇa es que uno debe convertirse en yogī, es decir, en alguien cuya vida se centra en la práctica del yoga. ¿Y qué es el yoga? La palabra sánscrita yoga significa literalmente «unión» y se refiere a la unión, en amor, entre la conciencia individual y la Conciencia Suprema, el ser y el Superser, el alma y Dios. El yoga es, en efecto, «el sendero de la perfección», porque apunta hacia el logro humano más elevado.

En el *Bhagavad-gītā* encontramos cuatro variedades básicas de yoga descritas. Karma-yoga se refiere al proceso mediante el cual uno realiza su trabajo para Dios, sin el deseo egoísta de ganancia personal. Jñāna-yoga es el proceso de elevación a la conciencia espiritual a través del cultivo del conocimiento filosófico. El sistema de aṣṭāṅga-yoga, del cual el moderno «haṭha-yoga» es una versión diluida, es una práctica mecánica y meditativa destinada a controlar la mente y los sentidos, y a centrar la concentración en el Supremo. Estos tres sistemas de yoga culminan en bhakti-yoga, el yoga del amor devocional desinteresado y extático hacia Dios, Kṛṣṇa. El propio Señor Kṛṣṇa declara en el último verso del capítulo Sexto: «De todos los yogīs, aquel que siempre permanece en Mí con gran fe, adorándome mediante el amoroso servicio trascendental, está más íntimamente unido a Mí en yoga y es el más elevado de todos».

En El sendero de la perfección, Śrīla Prabhupāda ofrece un brillante resumen de los métodos del bhakti-yoga, revelando la aplicabilidad universal de esta forma de yoga simple pero que

todo lo abarca. Muestra cómo incluso aquellos que se hallan enredados en la complejidad y el caos de la vida materialista moderna pueden iniciar una práctica sencilla que purifica la mente y pone a uno en contacto con la Conciencia Suprema.

Esto fue, quizás, la mayor contribución de Śrīla Prabhupāda a nuestra era. Śrīla Prabhupāda era un reconocido erudito maestro de la antigua cultura espiritual de la India y de su fundamento lingüístico, el idioma sánscrito. Pero no era meramente un erudito textual, ni un filósofo o teólogo dedicado a la fabricación de nociones filosóficas o teológicas interesantes. Era un auténtico genio espiritual que logró dar vida a la esencia de la sabiduría espiritual universal de la India en una forma fácil de entender y practicar para el hombre del siglo XX. Este fue el genio singular que inspiró al difunto primer ministro de la India, Sri Lal Bahadur Shastri, a declarar abiertamente que los escritos de Śrīla Prabhupāda «son una contribución significativa a la salvación de la humanidad». La cualidad transformadora de los escritos de Śrīla Prabhupāda fue también apreciada por el sociólogo Elwin H. Powell, quien comentó sobre la exitosa edición del *Bhagavad-gītā* de Śrīla Prabhupāda: «Este misticismo trascendental del Oriente está ahora echando raíces en las "contraculturas" de Occidente y proporcionando a muchos una salida del páramo de una civilización en desintegración... Si la verdad es lo que funciona, debe haber una especie de verdad en el *Bhagavad-gītā tal como es*, ya que quienes siguen sus enseñanzas muestran una serena alegría que suele estar ausente en las sombrías y estridentes vidas de las personas contemporáneas».

—Los editores

CAPÍTULO UNO